

ESTALLA LA SUBLEVACION

casualidad hizo que <sup>al comienzo</sup> ~~la iniciación~~ del movimiento militar me ~~se~~ <sup>hiciera</sup> en Asturias, en uno de cuyos bellos pueblos pasaba ~~varias~~ <sup>varias</sup> con mi hijo mayor, ajeno por completo a todo lo que se cernía sobre mí, y, alejado también de las luchas políticas, que nunca me ~~hicieron~~ <sup>hicieron</sup> interesado y que no consideraba necesarias para el libre desarrollo de mi trabajo de aviador, al que me dedicaba en Canarias, ~~cuando~~ <sup>cuando</sup> ~~fuera~~ <sup>fuera</sup> arbitrariamente baja en el Ejército, donde mi esfuerzo ~~personal~~ <sup>personal</sup>, carente de todo servilismo, me había hecho alcanzar el grado de Teniente de Aviación, desde el humilde de soldado de reemplazo del arma de Caballería, con que salí hacia quince años de Torrelavega, mi pueblo natal en la provincia de Santander.

La noticia llegaba por boca de todos. El Ejército de África había sublevado, y, apoyado por algunas guarniciones de la Península, amenazaba con usurpar el poder al Gobierno de Madrid, que pocas veces antes había sido refrendado por el voto popular, al que ~~logré~~ <sup>logré</sup> vencer el derroche de propaganda con que inundaron ~~el~~ <sup>el</sup> país ~~las~~ <sup>las</sup> derechas.

Una vez más, el pueblo, el verdadero pueblo que sufre y siente, ~~se~~ <sup>se</sup> ~~unió~~ <sup>unió</sup> en aquellos desgraciados que por reivindicar sus derechos en el mes de octubre de 1934, se encontraban en presidio y se inclinó en las elecciones a favor del Frente Popular que traía consigo la ~~amnistía~~ <sup>amnistía</sup> que había de ~~restaurar~~ <sup>restaurar</sup> la felicidad a los hogares humildes.

La radio de Madrid confirmaba, aquella noche del 18 de Julio de 1936, la conmoción nacional, y hacía una llamada a todos los ciudadanos para la defensa del legítimo Gobierno.

Mi deber de ciudadano y mi honor de militar, no me ~~aconsejaban~~ <sup>permitían</sup> dudar en la elección. El Gobierno legal, necesitaba mi auxilio y allí acudí a prestárselo, en la escasez de mis conocimientos y en la abundancia de mi buena voluntad.

Aquella misma noche, me presenté a las Autoridades de Llanes, en compañía de mi hermano Pepe, en cuya casa pasaba las vacaciones, y quien desempeñando un cargo oficial del Estado en aquella demarcación, sentía como yo la voz del deber que le obligaba a su cumplimiento ~~sin~~ <sup>sin</sup> ~~titubeos~~ <sup>titubeos</sup>.

El Frente Popular era un hormiguero humano, el pueblo se agrupaba a sus puertas pidiendo armas con que sofocar la rebeldía militar. Armas que no había por ninguna parte.

Nuestra presentación fué acogida con agrado por los representantes de la Autoridad, encarnados en la figura de D. José Saiz, Delegado Gubernativo, y D. Felix Fernández Vega, Diputado a Cortes por la región asturiana, quienes inmediatamente me confiaron la misión de organizar, en principio, aquella masa de gente.

El deseo de ser más útil al Gobierno, y la preocupación de encontrarse mi mujer sola con otros dos hijos pequeños en Madrid, me hicieron decidir rápidamente ~~el~~ <sup>el</sup> viaje para la Capital, lo que pensaba realizar al siguiente día, y para lo cual me fué <sup>concedida</sup> la autorización por las Autoridades, quienes espontáneamente me extendieron un certificado en que hacían constar mi presentación voluntaria y mi ayuda al Gobierno.

A mi llegada a Torrelavega, me enteré de la imposibilidad del ~~mi~~ <sup>mi</sup> viaje. Las guarniciones de Palencia y Valladolid, se habían sublevado y el Jefe de Estación no garantizaba el paso normal del tren por aquellas provincias. Aquel día el rápido Santander-Madrid, había retrocedido desde Aguilar de Campóo.

Mi resolución fué rápida. Las Autoridades de Santander dispon-

drian de mis servicios y a ellas me presenté.

Era a la sazón, Gobernador de Santander, un tal Valmaseda. Hombre según decían, de gran energía, Juez de Instrucción en su vida civil, y cuyas órdenes tajantes, prohibiendo la entrada de periodistas en el gobierno, al hacerse cargo del mando de la provincia y otras parecidas, le habían hecho temer entre sus subordinados.

¿Este era aquel?. Imposible. Allí no había más que un hombre con figura de gobernador, lleno de inconvenientes para remediar la situación que se venía encima, torpe en sus decisiones, y que haciendonos un gran favor se puso enfermo, de un mal, que solo podía tener su cura alejándole del peligro en que creía encontrarse.

Otras personas de mas prestigio y valor, rodeaban a esta figura: entre ellas los Diputados por Santander, Bruno Alonso y Ruiz Rebollo; Presidente de la Federación Obrera Montañesa, Juan Ruiz Olazarán y otras varias. Con ellas hermané desde los primeros instantes para ayudarles en su penosa tarea de organizar aquel "enjambre" de personas y asuntos.

La situación en Santander era un tanto delicada: El Regimiento de Infantería de Valencia, N° 21, que guarnecía aquella plaza, se encontraba acuartelado, sin que sus jefes hubieran definido, para aquella fecha su conducta ante el problema nacional. Por otra parte la Guardia Civil, concentrada parte de ella en Santander, y la otra en Torrelavega, también observaban una actitud poco clara.

Las fuerzas del pueblo eran pocas. Muchos hombres. Mucho entusiasmo. Muchos cantos y vitores; pero pocas armas y poca disciplina, que son las dos bases de un buen ejército.

Otras personas habían acudido para entonces a ofrecer su concurso. Estos eran el Capitan Puig, Jefe de las Fuerzas de Asalto de la provincia, que tanto contribuyeron a la sofocación del movimiento. El Comandante Motta, de Intendencia, quien también fué sorprendido en su veraneo en un pueblo de la provincia, y que acudía presuroso al cumplimiento de su deber, y algunos mas, pocos y desconocidos, entre ellos un Teniente Coronel de la Guardia Civil, con su ayudante, cuyos nombres no recuerdo, y a quienes hubo que detener días mas tarde, por descubrirse su complicidad en el movimiento.

Días de inquietud y esperanzas. La traición se tejía a nuestro alrededor y nuestra mano se detenía ante el miedo de cometer una injusticia, ajena a nuestra lealtad de conciencia y de corazón.

Solo unos metros de distancia nos separaba de los reductos militares de la Capital y escasos Kilometros de los de la provincia. Sin embargo, el silencio de un mundo nos rodeaba en aquellas horas.

¿Que actitud tomarían? ¿Tendríamos armas suficientes para sofocar la sublevación si esta se producía?

Un suceso inesperado vino a mejorar nuestra situación.

¡La guarnición de Santoña, se apresta a defender al Gobierno legítimo!

La noticia entusiasma al pueblo, que alborozado se lanza a la calle en explosiones de vitores y cantos.

El Comandante D. José García Vayas, Jefe del Batallón de Infantería destacado en la plaza de Santoña y que dependía del Regimiento N° 21, ha roto el compañerismo traidor de sus oficiales, y, al frente de su tropa, se dirige hacia Santander, para imponer si es preciso fuera por las fuerza de las armas, la única autoridad legítima en España, la de su Gobierno Legal.

Esta actitud de la guarnición de Santoña, fue el golpe de muerte para la nascente sublevación del Cuartel de Santander.

Todas las precauciones fueron tomadas. Se rodeó el cuartel con las fuerzas populares armadas con las mas diversas armas. Desde el trabuco naranjero, de nula eficacia, hasta la moderna pistola ametralladora, sin olvidar la dinamita, junto a la escopeta de caza.

SR. JOSE LUIS FERNANDEZ MATOS

Bu. Bolívar N° 118-6

VALENCIA

ENERO 1931

También dentro del cuartel habían tomado sus precauciones. Las ventanas habían sido aspilleras y las ametralladoras se encontraban distribuidas estratégicamente guardando las avenidas al edificio. Pero nada valen estas armas cuando están servidas por hombres sin moral, y aterrados de sus mismos actos.

El Comandante García Vayas y el Capitán Puig, han penetrado solos en el cuartel y, encerrados en su cuarto de Banderas con los Oficiales, han logrado una victoria para nuestra causa. El Coronel y los oficiales deponen su actitud y se someten a la justicia, por la intención de sus actos, que decreta su inmediato encarcelamiento. La tropa entera, las clases y los oficiales de la antigua Escala de reserva, fraternizan con el pueblo que ha penetrado a torrentes por las puertas del recinto militar.

La situación de Santander estaba salvada.

No ocurría lo mismo en Torrelavega. La Guardia Civil en número aproximado al centenar continuaba encerrada en su cuartel, sin que mostraran una decisión clara. El pueblo entero agolpado en las inmediaciones del Ayuntamiento pedía una acción decisiva contra estas fuerzas, que las Autoridades del Frente Popular estaban ya propensas a consentir.

Bruno Alonso y Ruiz Olazarán, que habían asumido el mando de la provincia, ante la indisposición del Gobernador propietario, me confiaron la misión, en unión del Capitán Puig, de sofocar aquel conato de insurrección.

Situación delicada para mí. Dentro del cuartel existían personas con cuya amistad me honraba en mis primeros años de mocedad, pasados en el hogar paterno de mi pueblo. Hombres fieles cumplidores de su obligación, alejados de toda política; pero dispuestos a todo, por obediencia a sus jefes, ya que en su vida solo habían existido el culto a la obediencia y la férrea disciplina, de que siempre hicieron gala.

En el ayuntamiento de Torrelavega, todos eran conocidos para mí, amigos y enemigos del momento, traían a mi memoria los recuerdos de mi juventud. Muchachos con los que yo jugué en mi niñez, incapaces entonces de hacer una travesura, por "miedo" al guardia, se habían convertido ahora en "terribles" guerreros, capaces por sí solos de comerse a mordiscos aquel guardia, que tanto temíamos en la infancia.

Yo no podía ir allí a sembrar la discordia que ensangrentara las calles de mi ciudad natal, haciendo caer estos crímenes sobre mi conciencia. Entonces hice, lo que nunca pensé que pudiera haber hecho: Hable al pueblo, congregado ante mí, desde el balcón del Ayuntamiento. No recuerdo lo que dije. La responsabilidad de mis palabras, la emoción de dirigir la palabra al pueblo por primera vez en mi vida y el recuerdo del ansia con que aquellos infelices, encerrados en su cuartel, esperarían el aplacamiento de las masas furiosas, me nublaba la hilación del verbo. Conseguí lo que me propuse y esa fue mi mayor satisfacción.

La gente me ovacionaba frenéticamente, y aproveché la oportunidad para ofrecerme yo solo a gestionar la entrega del Cuartel. Así lo hice. Una breve conversación bastó para que el Capitán que mandaba aquellas fuerzas se pusiera con ellas incondicionalmente al servicio del pueblo.

Así tenía que ser, si no existía más sublevación que la incompreensión de dos fuerzas en lucha. El pueblo se excitaba por el endierro voluntario de los Guardias, presentándolos como sublevados, cuando estos solamente se encerraban para que no los tomaran por tales y pagaran las culpas que no cometían, aunque desde luego, pude convencerme de que hubieran defendido sus vidas hasta lo último, caso de haber sido atacados por aquella multitud exaltada.

Cuanto derramamiento de sangre se hubiera evitado en muchos casos si la diplomacia hubiese precegado a las armas.

Solucionada también la situación de Torrelavega, regreso a Santander y otro nuevo sobresalto nos aguarda aquel día. Venían de Reinosa rumores del levantamiento armado de aquel puesto de la Guardia Civil. Rumores que la fantasía popular aumentaba a su deseo, llegando a creer ya muchos, que una enorme columna enemiga venía hacia Santander.

Nuevamente me volvió a tocar el encargo de marchar a Reinosa a "desfazer" aquel entuerto, y recuerdo que entonces ocurrió algo cómico y digno de consignarse.

Por lo previsto de mi situación y viaje no tenía en mi poder ningún uniforme con que pudiera vestirme para hacer valer mis derechos de autoridad, al mismo tiempo que demostraba al pueblo que todavía existían militares a su lado. Entonces se le ocurrió al Capitán Puig dejarme uno de su propiedad, al que tuve que hacer algunas reformas, no siendo la principal la de quitarle una estrella que le sobraba a mi categoría de Teniente, que antes había ostentado en el Ejército.

No quiero ni acordarme de la "pinta" que presentaba con aquel uniforme arreglado a mi cuerpo por manos caseras, gracias al cual debo la amargura de una detención, que habían de hacerme al día siguiente por confundirme con un militar sublevado, poco cuidadoso de su vestimenta.

No pude llegar a Reinosa. En los Corrales de Buelha, me encontré al pueblo en la carretera en igual estado de excitación y por el mismo motivo que el que pocas horas antes habían tenido en Torrelavega.

Nuevamente me hago cargo de la situación y acompañado de un joven dirigente del Sindicato Metalúrgico de aquel lugar, llamado Antonio Cuadra, que había de ser compañero mío en las campañas que se aproximaban, y a quien su valor, cultura y buena voluntad le harían en poco tiempo ostentar el grado de Comandante de Milicias, cargo que desempeñó con igual competencia que si hubiese trocado su vida pasada entre limas y compases, por la severidad de los textos encerrados en la Academia de Toledo. Me dirijo al Cuartel de la Guardia Civil, donde docenas escasas de Guardias que retrataban en sus rostros la angustia del momento que vivían, habían adoptado igual postura que las fuerzas que anteriormente habíamos rendido. No tenían más orden que la de concentrarse en Torrelavega; pero la excitación del pueblo les había hecho temer por sus familias y les obligó, contra su costumbre, a demorar el cumplimiento de esta orden. Nuevamente tuve que hacer uso de la palabra, y, alejado de toda retórica, les hice una exposición clara de la situación, que sin terminar me interrumpieron con vivas a la República.

Ya habíamos ganado nuevos hombres para nuestra causa. Temerosos me preguntaban si les ocurriría algo a sus familiares, yo les prometí que no temieran nada, y así sucedió. El pueblo dando una vez más pruebas de su cultura respetó las vidas de aquellos seres a quienes recibió con alegría dentro de sus filas.

Cuando me disponía a tomar el automóvil para proseguir mi interrumpido viaje, fui sorprendido por unos coches, entre ellos un camión blindado, que corriendo con toda la fuerza de sus motores en dirección a Santander, excitaban a la gente a que los siguiera al grito de: ¡Ya están ahí! Pero.....¿Quiénes estaban ahí?

No sin algún riesgo logré parar aquellos vehículos y calmar un poco a sus excitados ocupantes, que blandiendo armas, que seguramente no sabían manejar, accionaban y gesticulaban de un modo que daba frío.

¿Que ha pasado en Reinosa?

La Guardia Civil concentrada en aquel puesto, al mando de un Teniente del mismo Instituto, había intentado apoderarse del Ayuntamiento y reducir a prisión a las autoridades legítimas, para lo cual se presentaron en aquel edificio, donde se encontraba el Frente Popular reunido en sesión permanente.

A) Amenazando el Teniente con su pistola al Alcalde, de elección popular, Isaias Diez, para que le hiciera entrega del mando de la Villa. Este ciudadano ejemplar se negó a ello. Entonces el Teniente valiéndose de la superioridad numérica de los subordinados que le rodeaban, disparó sobre el Alcalde dejándole sin vida sobre el mismo sillón presidencial.

El momento fue decisivo, los paisanos que habían presenciado esta escena, se lanzaron rápidamente sobre los veinte Guardias que acompañaban al Teniente, y valiéndose de los muebles que había en la habitación y de las armas que poco a poco arrebataban a los Guardias, lograron en una lucha corta; pero terrible, dejar sin vida a todos aquellos infelices, que guiados por un traidor, habían intentado someter a un pueblo al poder de sus armas.

Jamas habra habido una lucha ni mas terrible ni mas desproporcionada, una veintena de guardias armados de mauser y pistola, pertrechados con toda la dotación, en lucha cuerpo a cuerpo con una decena de ciudadanos inermes; pero con una hombría y un valor ejemplares. Los machetes de los guardias sirvieron para atravesar sus propios cuerpos manejados por aquellos ciudadanos honrados que poco antes se habían reintegrado a sus hogares, de donde los tuvieron alejados los que decretaron su prisión a raíz de los sucesos de Octubre. Las torturas, los tormentos a que los guardias les habían injustamente sometido para obligarles a cantar lo que no sabían, habían creado en su conciencia una rebeldía y un odio a muerte hacia aquellos que representaban la salvaguardia de las clases privilegiadas, hacia la clásica Guardia Civil.

La revancha fue tomada, el pueblo castigó por su mano a los traidores y, como siempre hizo justicia.

Aquellos vehiculos que yo detuve, no traían mas ocupantes que unos pobres diables, que al oír el fragor de la lucha en Reinosa, se habían asustado y sin saber por que huían desafortunadamente hacia la Capital, seguidos de un coche ocupado por los militares que prestaban sus servicios en la Constructora Naval, que venían a Santander a ponerse a disposición de las Autoridades, y a quienes, por ver de uniforme los que iban delante, debieron tomar por facistas, haciéndoles emprender veloz carrera para no ser alcanzados por ellos, que suponían enemigos.

Deshecha la equivocación, ordené el regreso a Reinosa de aquellos milicianos, como ya empezaban a llamarse los componentes del futuro Ejército popular, mientras yo regresé a Santander en compañía de los milicianos que habían llegado a Reinosa.

La primera sangre había sido derramada sobre el suelo de la provincia de Santander, enturbiando con su recuerdo la paz y tranquilidad de que siempre habían blasonado el hidalgo solar montañés, llevando a unos hogares el luto y la miseria, en una guerra que todos maldecían; encendiendo los odios, que el tiempo transcurrido no solo no ha logrado apagar; sino que perdurará a través de toda nuestra generación.

CAPITULO SEGUNDOCANTABRIA SE APRESTA A DEFENDER SU SUELO

La Villa de Potes, pueblecito, situado en la parte montañosa de la provincia de Santander, fue otro de los focos activos de la rebelión.

Varios jóvenes fascistas de aquella localidad, capitaneados por el cura párroco, quien olvidándose de los sagrados deberes que le fueron confiados en la tierra, alentaba la sublevación, cambiando el instrumental religioso por la pistola ametralladora, hicieron varias descargas cerradas sobre algunos muchachos que de Santander habían acudido a aquel lugar en misión de vigilancia, algunos de los cuales, sorprendidos por la inesperada agresión y sin armas en condiciones para competir con las de sus agresores, se retiraron hacia la Capital, llevando entre sus brazos tres heridos como consecuencia del atentado, uno de ellos de bastante gravedad.

Los acontecimientos que se desarrollaban en los otros lugares de la provincia, impedían a las Autoridades enviar a Potes la fuerza necesaria para restablecer el orden, y por ello se acordó solicitar de Llanes (Asturias) la ayuda necesaria para aquella misión, ya que en dicha región sobraba el elemento civil leal al Gobierno.

La casualidad hizo que mi hermano Pepe, que todavía continuaba al servicio de aquel Frente Popular, formara parte de la expedición que había de entrar en Potes, y según le he oído referir, los deseos difíciles de contener, de aquella muchedumbre que quería vengar cumplidamente a sus compañeros caídos, y la abundancia de dinamita de que eran portadores, le hizo temer por la suerte de aquellos que hicieran resistencia. (3).

En estas condiciones llegó la expedición al pueblo de Panes, situado en el camino de Unquera a Potes, y aquella gente ya quería dar principio a su deseo de satisfacer las pasiones, muchas veces, por desgracia, traducidas en ruines venganzas personales.

Aquello no podía consentirse, y entonces fue cuando mi hermano, en un incontenido deseo de sentar el orden y el respeto a los semejantes, llamó la atención de sus compañeros de expedición, llegando bajo su responsabilidad a amenazar con severísima pena, a todo aquel que intentara algún acto criminal. Operoso el milagro; la gente que momentos antes voceaba y se negaba a obedecer a nadie, erigió a mi hermano por jefe, con sumisa humildad.

Así se entró en Potes. Los agresores de la tarde anterior habían huido y pudo restablecerse el orden, que en honor a la verdad querían también alterar los de la expedición del Gobierno.

Esfuerzo costó a mi hermano, que aquella gente no cometiera ningún atropello. Una de las víctimas elegidas era un hijo del Teniente de la Guardia Civil, joven de 17 años, quien en ausencia de su padre (concentrado en Torrelavega) había ocultado las armas depositadas en el cuartel, según decía, con el fin de que no sirvieran para matar a gente del pueblo. Delito este que previamente había sido sancionado con la pena de muerte, en un bando amenazador que mi hermano tuvo que publicar a instancia de los dirigentes que le acom-

pañaban, y que estos estaban dispuestos a cumplir a "rajatabla".

Mucho hablar y discutir, y por ultimo se acordó que el muchacho pasara a la carcel del lugar, situada en los sótanos del Ayuntamiento.

Poco duró su encarcelamiento. Mi hermano, que creyó desde el principio los motivos del muchacho para guardar las armas, logró bajar a la prisión y previa palabra de que se ocultaría hasta la salida de la expedición armada, concedió la libertad al cautivo que en un gesto supremo de agradecimiento intentaba besar sus manos.

Los incidentes iban poco a poco subiendo de tono, y la mejor manera de solucionarlos era la de retirarse. Así se acordó y la expedición regresó a su punto de partida, cumpliendo su cometido de restablecer el orden en Potes, y con la satisfacción interior de su improvisado jefe de haber logrado evitar un día de luto en aquel lugar.

Al siguiente día de estos sucesos, nuevamente soy comisionado para organizar las fuerzas de Reinosa, para donde parto aquella tarde. Antes de mi llegada a la ciudad campurriana, una columna enemiga compuesta en su mayor parte por Guardias Civiles, que venian en dirección de Burgos hacia Reinosa, habia tenido un encuentro con las fuerzas populares en las inmediaciones del Balneario de Corconte.

Aquí ocurrió lo inexplicable. La columna enemiga, motorizada, provista de buenos fusiles y mejores tiradores, dotada de ametralladoras y mortero, huye rapidamente a la sola resistencia que les fue opuesta por pocos hombres, con malas armas; pero con mucho entusiasmo. (4).

Primera victoria guerrera del Ejercito Popular, muchos prisioneros, y algunas bajas enemigas. Tambien nosotros lamentamos sensibles bajas de conocida gente de Reinosa.

Un prisionero de calidad fue hecho en esta ocasión. El Capitan Justo Sanjurjo, hijo del general del mismo apellido, muerto por aquellos dias en un accidente de aviación, cuando se dirigia de Portugal a España, para capitanear la insurrección.

Pocos detalles concretos sé de este suceso, que las referencias oficiales y officiosas hicieron llegar a mis oidos.

Cuando el prisionero era conducido en su propio coche a la prisión de Reinosa, acompañado del Jefe de la Guardia Municipal de aquel Ayuntamiento Sr. Aguado, intentó suicidarse, para lo cual agarrotó el volante al chofer que conducía y le obligó a estrellarse contra un árbol, cayendo el coche a la cuneta y resultando todos sus ocupantes gravemente heridos y uno de los más lesionados fue precisamente el Sr. Sanjurjo, que fue rapidamente conducido al Hospital de Reinosa.

Reinosa como todos los pueblos visitados por mi hasta entonces, ofrecía ese aspecto de confiada alegría y de ignorancia absoluta de la gravedad del momento, todo ello dentro de un atropellado ir y venir de gente. Los obreros de la Naval, cuya industria habia sido parada al comienzo de la sublevación, llenaban las calles con sus grupos en alegre comparsa.

La Guardia de seguridad que cubría la plantilla de aquella villa industrial, aterrizada de los sucesos que habia presenciado y temiendo que ellos corrieran la misma suerte que los desgraciados Guardias Civiles, que intentaron, en los primeros momentos sumarse al movimiento subersivo, habian huido a las montañas sin que se pudiera dar con su paradero.

Rapidamente organicé una expedición para buscarlos, y despues de mucho recorrer, logramos encontrarlos escondidos en uno de los montes que rodean la ciudad.

Sus temores quedaron desvanecidos, y contentos se reintegraron a los puestos que su imcomprensión les había hecho abandonar.

Reinosa se aprestaba a su defensa, y se armó a las milicias con las armas de que se disponía, que como todas las que entonces había a mano, eran de lo mas heterogeneas, no obstante parecemos entonces los mejores armados, por poseer algunos mas fusiles Mauser que otros grupos anteriores, ya que estos conservaban los de los Guardias Civiles victimas de la lucha del Ayuntamiento.

Terminada la misión en Reinosa, pensé hacer el regreso a Santander pasando por Potes, con objeto de comprobar la vigilancia que la columna que mandó mi hermano había dejado en aquella villa.

Acompañado de un auxiliar de Aviación (Herminio Gonzalez) que desempeñaba una comisión del servicio en la Constructora Naval y que como todos los militares de aquella industria, ofreció su concurso voluntario al Gobierno desde los primeros momentos, emprendí el regreso a Santander.

En Potes pude recojer la impresión de la buena labor desarrollada por mi hermano y continué hacia Santander, donde urgentes asuntos reclamaban mi presencia.

El viaje lo realizamos mi compañero y yo sin ninguna novedad, cuando al llegar a Panes, ya metidos en la noche, nos vimos sorprendidos por una inesperada guardia de escopeteros que de forma amenazadora se interpuso en nuestro camino solicitando nuestra documentación personal.

Paramos nuestro coche y obedientes nos prestamos a mostrar los documentos que acreditaban nuestra personalidad, a todo aquel grupo que para entonces había rodeado nuestro vehiculo.

El que parecía jefe de aquella partida, (del que siento no recordar el nombre; pero despues supe que era a la vez maestro y farmaceutico del pueblo) no debió quedar satisfecho con nuestros documentos, por cuanto de manera violenta dió orden a sus subordinados de que nos encañonaran y nos ordenó que bajáramos del coche y le siguiéramos.

Así lo hicimos siendo conducidos entre los del grupo al salon del Ayuntamiento, ocupado por los componentes de aquel Frente Popular, allí supimos el motivo de nuestra arbitraria detención.

Si la situación no hubiese sido comprometida para nosotros, nos hubiéramos destornillado de risa.

Aquel Frente Popular, como todos los de la región había recibido un telegrama-circular de las Autoridades de Oviedo constituidas en Gijón, quienes ordenaban la detención de un coche, cuya matriculaban señalaban, por creerse ocupado por militares escapados de entre los insurrectos de Oviedo, y que la fantasia popular ya había llegado a imaginar que entre ellos vendría el propio Coronel Aranda.

Este era el motivo de la detención, nosotros éramos para aquellas gentes los militares fugitivos, y no había mas que hablar.

Ni demostrarles que la matrícula de nuestro coche no coincidía con la que buscaban, ni señalarles ordenes del Gobernador a nuestro nombre, ni decirles que pidieran informes a Santander para averiguar nuestra personalidad. Nada valía para ellos. Aquel Pedagogo-Farmaceutico no quería perderse la gloria de detener a unos fascistas. (5)

Como la situación se iba empeorando cada vez más para nosotros, yo ya no teniendo más documentación válida que mostrarles que mi carnet militar. Nunca lo hubiera hecho. Lejos de demostrarles mi inocencia, les aferró más en la idea de nuestra deslealtad. Mi carnet militar acreditaba ser Teniente de Caballería, Afecto al servicio de Aviación. ¿Y si esto era así?, ¿por qué llevaba yo uniforme de asalto?. Yo era un impostor y debían juzgarme severísimamente.



El asunto ya pasaba de broma, y entonces decidí recurrir al nombre de mi hermano Pepe a quien conocerían por allí. Efectivamente, este era conocido de todos aquellos, y después de muchos ruegos acordaron como última prueba que me concedían, el telefonar a Llanes a ver si este respondía por mí, con su vida, naturalmente.

Momentos inquietantes aquellos, y nueva complicación.

Mi hermano no se explicaba como el que pedía su garantía fuera un Teniente de Asalto, y aunque los nombres eran los míos él no acertaba a comprender el por qué de aquel uniforme.

Con la duda interior, pidió a aquellos hombres que no tomaran ninguna medida hasta su llegada al pueblo, para donde salía en el instante.

Poco tardó en llegar donde yo me encontraba, acompañado de algunos amigos e inmediatamente fue deshecho el error, todo se transformó: explicaciones, disculpas, perdones y todo el servilismo de aquel Maestro-Farmacéutico, que momentos antes se mostraba tan inflexible con nuestra suerte.

Nunca olvidaré la testarudéz de este hombre, que algunas veces volví a encontrar en mi camino, aunque siempre con extremosa cortesía, quizá para hacerme olvidar las cinco horas de detención que le debía a su celo izquierdistas.

A mi llegada a Santander, ya aquellas autoridades se encontraban enfrascados, bajo la dirección del Comandante García Vayas en la confección de un plan de defensa de la provincia y si es posible fuera de ayuda a las regiones vecinas de Palencia y Burgos que poco a poco iban siendo ganadas por la insurrección.

Rápidamente fueron organizados grupos de combatientes, que bajo el mando del más nombrado en la sindical, y muchas veces del más osado, recibían el nombre de columnas, aunque sus efectivos, la mayoría de las veces no llegaba a cien hombres.

No había fusiles. El Regimiento de Valencia no tenía los suficientes para dotar a las fuerzas necesarias, para cubrir el frente que se nos presentaba. Las escopetas y pistolas cubrieron el resto.

Así salieron aquellas célebres "Columnas", para el frente de los Tornos, cuya dirección llevaba el ex-gobernador de Burgos, Villarias, la del frente del Escudo mandada por el Comandante Motta, la de Reinosa por un Teniente de Asalto, apellidado Jambrina, que poco tiempo después habría de traicionar a su tropa, pasándose al enemigo, y otro cuarto grupo fue encargado de custodiar el Puerto de San Glorio por el límite con Asturias, a la vez que el de Piedras Luengas.

Nuestra situación quedaba estacionada por el momento, el enemigo no parecía con ganas de intentar nuevos ataques a nuestra provincia, y esto nos daba tiempo a organizarnos.

No ocurría lo mismo en otras regiones vecinas.

Asturias tenía el problema del cerco de Oviedo, y la reducción de los sublevados de Gijón, en cuyo lugar, las fuerzas que guarnecían aquella plaza del regimiento de Simancas y Zapadores, se habían lanzado a la calle el día 19. Pero no tuvieron el éxito que esperaban. Parte de su fuerza se sumó a las masas obreras y estas sin medios de defensa, solamente con escasas armas y muchos gritos lograron reducir la insurrección a los cuarteles respectivos, donde la fuerza levantada en armas ofrecía tenaz resistencia a las masas que intentaban el asalto de aquellos reductos.

Otro tanto ocurría en Guipuscoa. La guarnición del Cuartel de Loyola se hacía fuerte dentro del edificio, y al igual que en los otros lugares el elemento leal no disponía de medios suficientes para reducir estos focos aislados.

También las fuerzas facciosas, intentaban su filtración por el

frente de Irún, con la intención de cortar nuestra comunicación con Francia, unico sitio de donde pudieramos esperar ayuda eficaz para sofocar el movimiento en el Norte.

La Aviación era otra de nuestras principales preocupaciones. Ya el enemigo habia mostrado la suya, en escaso numero, sobre Llanes y Gijón, precursora de futuros ataques aereos, que nosotros nos veriamos en la imposibilidad de corresponder por carecer en absoluto del mas modesto aparato de vuelo.

La Aviación se hacia imprescindible y por gestión de los diputados Asturianos, Menendez y Maldonado, y con la ayuda del entonces Gobernador Civil de Bilbao, D. José Echevarria Novoa, hombre todo voluntad, dinamismo y energia para la defensa del Gobierno legal, fui comisionado para adquirir en Francia un avión que pudiera cooperar a la defensa terrestre de nuestro territorio.

En los primeros dias de Agosto, salí para Francia, haciendo el viaje por carretera hasta la frontera, me acompañaba el futuro consejero del Gobierno de Euzkadi, Sr. Aldazoro.

Mientras tanto, Santander se disponía a prestar ayuda en la medida de sus fuerzas a las regiones amenazadas mas perentoriamente por el fascismo.

## CAPITULO TERCERO

### LA AVIACION DE GUERRA ACTUA POR VEZ PRIMERA EN EL NORTE DE ESPAÑA

En mi corto viaje a Francia, pude darme cuenta del perjuicio que andando el tiempo, habria de ocasionarnos a nosotros la llamada No intervenció n.

No era posible por ningun medio, ni a ningun precio, poder adquirir un buen avión, propio para cumplir la misión que nosotros queriamos de bombardeo y reconocimiento de frentes. Todo fueron dificultades en nuestras gestiones de compra, nadie queria cargar con la responsabilidad de ser sancionado por faltar a la No Intervenció n. Algunos industriales nos hicieron concebir esperanzas de éxito en nuestras gestiones, esperanzas que se desvanecian rapidamente al solo conocimiento de nuestra calidad de españoles.

Que atropello mas monstruoso al derecho internacional y hasta al mas elemental sentido comun.

No hacia muchos meses que el Gobierno de Francia, habia obligado al Español ha adquirir en sus fabricas todo el material de guerra que necesitara para su Ejercito. Obligación esta, que tuvo que ser aceptada por nuestra nación, en compensación de reciprocas ventajas del gobierno Frances. Y ahora cuando mas necesario se hacia este material, no nos lo enviaban, dejandolo abandonado en sus estaciones fronterizas, mientras al otro lado de la barrera internacional el pueblo español moría impunemente, sin armas para defenderse, de las suyas propias que la traición habia robado al pais, poniendolas al servicio de una sola clase sin querer comprender que aquellas eran de todo el pueblo sin distinción de ideas ni clases, pues todos habian contribuido a su compra con el esfuerzo de su dinero y de su trabajo.

Si esto nos lo hacia un gobierno del Frente Popular, ¿que podiamos esperar entonces de los Estados Totalitarios?, cuando los nuestros no hacian nada por defender sus mismos intereses. Nada les pediamos que no fuera justo, eramos un gobierno legal que en uso de su derecho y con su dinero elegía un comerciante determinado para su compra. ¿Es que se daba la razón a un grupo armado que se habia sublevado contra su gobierno?. ¿Hasta donde ha llegado la caída del derecho internacional?. Ante este espectáculo tan deplorable, para la seriedad de los sensatos señores de la No Intervenció n, no nos asombraría que el dia de mañana, el atraco de unos vulgares malhechores a cualquier organismo de un Estado, diera al traste con un regimen de gobierno, ya que la opinión internacional, representada por unos señores, no concede, por lo visto, mas importancia a un Gobierno refrendado por el pueblo, que a la de una simple jugada de bolsa.

Vista la inutilidad de nuestros esfuerzos para la adquisición de un aparato de guerra, decidimos comprar uno de turismo, cuya venta no estaba prohibida, para que previas algunas reformas pudiéramos utilizarle para nuestro servicio. Asi lo hicimos, el periodico anunciaba la venta de una avioneta bi-motor tipo Monospar, propiedad de un inglés y con el tratamos para su compra, trato que quedó cerrado en poco tiempo por el deseo de regresar nosotros prontamente a España, donde nuestra presencia considerabamos necesaria.

Durante mi estancia en Paris, me encontré en la Embajada de nuestra Nación a un antiguo conocido mio, llamado Esteban Bruno, muchacho dotado de una inteligencia poco comun, a quien el movimiento habia sorprendido haciendo practicas finales de su carrera de Ingeniero Aeronáutico en Alemania, carrera que habia conseguido terminar con su sola voluntad y sacrificio, pues su origen humilde y su actual posición no le permitian sufragar los cuantiosos gastos que los estudios suponian, por lo que alternó sus estudios con el trabajo. En el Ejercito llegó a Alférez y consiguió el título de Piloto Aviador.

Al estallar el movimiento, el grupo de alumnos en practicas por Alemania, se dividió, la mayoría optó por marchar a España para ponerse al servicio del General Franco. Esteban Bruno y otro compañero, hicieron el viaje a Paris para ponerse a las ordenes del Gobierno legítimo, no sin antes recibir la repulsa de sus compañeros de estudios, y con las dificultades de la policia Alemana que al saber sus propositos llegó hasta el extremo de detenerlos por indocumentados, cuando ellos mismos les habian quitado la documentación que portaban.

La amistad que me unía con Esteban Bruno, nos hizo coincidir en nuestro mutuo deseo de cumplir con nuestro deber de ciudadanos ayudando al Gobierno legal de nuestra Nación, y por ello convinimos en efectuar juntos el viaje de regreso en el aparato que se habia adquirido, pues los conocimientos que mi nuevo compañero poseía, podian sernos muy útiles en nuestro Pais.

Otra dificultad nos estaba reservada. El aparato por ser de turismo pudimos comprarle; pero ahora no se nos autorizaba a venir con él a España, pequeña dificultad esta para vencer nuestro firme deseo de no demorar más nuestro regreso a España.

Una mañana muy temprano, nos llegamos al aerodromo de Buc en Paris donde guardabamos nuestro nuevo vehiculo, todos los que ibamos a realizar el viaje. Mi compañero Bruno, un Sr. de Bilbao a quien las autoridades de aquella villa me habian rogado que transportase y bastantes paquetes de medicamentos.

Colocamos en el aparato un bidon de gasolina y pedimos autorización al Jefe de aerodromo para probar los motores sin salir del campo, ya que desde que le compramos no habiamos realizado mas que la prueba previa en compañía del vendedor.

La autorización de prueba nos fue concedida, y montamos los tres en el aparato. Los motores en marcha, ¿quien resiste la tentación?, el gas a fondo y ya estamos en el aire camino de España, ahora que nos esperen nuestros "amigos" de Paris.

Seis horas de vuelo con la sola molestia de tener que aprovisionar los depósitos de gasolina en pleno vuelo, por no tener suficiente cabida para un viaje de tantos kilómetros, y ¡por fin! Santander.

Alegria en todos, abrazos y felicitaciones. Ya tenemos un avión.

Durante nuestra ausencia, Santander, como nos suponiamos, habia tenido que prestar ayuda a los frentes amenazados.

A Gijón fueron enviadas varias ametralladoras y fusiles del Regimiento de Santander, y a Irun fueron enviadas tambien varias cajas de municiones.

Diariamente llegaban a los aerodromos de Santander y Llanes, aparatos de Madrid, que portaban municiones de fusil y armas; pero todo esto en tan poca cantidad que no llegaban a cubrir las necesidades de los frentes Asturiano y Guipuzcoano..

Nuevamente Santander tuvo que hacer un nuevo esfuerzo para corresponder a las demandas perentorias del material. Otro envio salió de su Cuartel, ya no habia mas que dar. Nuestras fuerzas propias no tenian ni armas ni municiones, lástima grande fue, pues de haber estado mejor armados en aquella ocasión hubieramos podido dar un pequeño disgusto a nuestros vecinos fascistas.

Madrid tampoco podia enviar mas. El Cuartel de la montaña que ya habia logrado ser dominado por el ímpetu de nuestras milicias abastecía escasamente a las fuerzas que se aprestaban a la defensa de la Sierra.

Poco hubieramos necesitado nosotros para inquietar seriamente al enemigo. Mil fusiles que hubiesemos tenido en nuestras manos aquellos días nos hubieran dado la posesión de Castilla entera,

este era nuestro deseo y nuestra impotencia. Noticias que avanzaba la guerra hemos tenido del enemigo, nos han confirmado lo acertado de nuestra idea y los pocos medios que tuvo el enemigo, que así y todo fueron muy superiores a los nuestros por disponer desde el primer día del Parque de Artillería de Burgos, de todos los puestos de la Guardia Civil de esta provincia y de la de Palencia, aparte, como es natural de las guarniciones enteras de Burgos y Palencia, entonces un poco mermadas por el licenciamiento reciente que había ordenado el gobierno; pero, por este motivo, sobrantes de armamento con que dotar a los paisanos simpatizantes con el movimiento militar.

Irun fue el exponente más claro de los perjuicios de la No Intervención. Vagones enteros cargados de armas y municiones, sufrían el estacionamiento arbitrario en la estación de Hendaya, a pesar de pertenecer ya su carga al Gobierno de España que previamente la había pagado en buena moneda, para sufrir ahora la amargura de ver perder posiciones en el frente Guipuzcoano a sus leales que morían heroicamente incapaces de contener la avalancha fascista por la falta de munición que les hacía retroceder.

La noticia de tener un avión en el Norte se extendió por todos los frentes de los leales y de todas partes se demandaban con angustia los servicios aéreos.

Los cuarteles de Gijón eran los de más urgencia de rendir, para disponer del efectivo que su resistencia entretenía.

Fue ordenada mi salida a Llanes para cooperar a la rendición de los cuarteles y el mismo día que recibí la orden salí en vuelo para mi nuevo destino.

Al siguiente día de mi llegada inauguré mis bombardeos aéreos, Esteban Bruno me acompañaba, cargamos el aparato con diez bombas de diez kilos cada una, peso máximo que admitía aquella avioneta de turismo que nuestro entusiasmo había transformado en aparato de guerra.

En Gijón recibimos nuestro primer bautismo de fuego. El crucero faccioso "Almirante Cervera" hacía unos días que molestaba e inquietaba con sus disparos al vecindario de Gijón, pues anclado en la entrada de aquel puerto diariamente bombardeaba la población.

Nuestra llegada encima de Gijón fue acogida por este barco con una verdadera cortina de fuego de sus antiaéreos. No sé si su tripulación creía que él era mi objetivo, pues el caso es que solamente al ver mi aparato en el horizonte se revolvió como un perro que intenta morderse el rabo y abrió fuego sobre el aparato que afortunadamente no sufrió ningún blanco de las granadas que a su alrededor explotaban continuamente haciéndome a veces cabecear, ligeramente el aparato.

Una pasada, otra y luego otra, encima del cuartel de Simancas y nuestra misión cumplida, no sin antes ver agujereado nuestro aparato por los disparos de ametralladora que desde la torre del edificio nos hacían en abundancia. No cabe duda quien tiraba tenía que ser un oficial, que no temía el fuego del aparato y que con valor afinaba su puntería de una manera admirable, ¡lastima que fuera enemigo!

Aquel mismo día fue recogida por la radio de Gijón un parte que el Jefe de Simancas dirigía al Comandante del Crucero rebelde anclado en el puerto. Este parte decía así:

Coronel Jefe Simancas, a Comandante crucero Almirante Cervera. "Comunique que hoy hemos sido bombardeados insistentemente por un aparato "Douglas" que ha ocasionado víctimas. Creemos que el aparato ha sido derribado por nuestro fuego".

No fue así, el aparato no fue derribado y tampoco era un "Douglas" aunque su cabina saliente y sus dos motores laterales le hacían parecerse a este tipo de aparato, usado en nuestras

líneas aéreas, aunque mucho más pequeño en tamaño.

Dos nuevos viajes a Gijón hice aquel mismo día, y aunque ya la niebla que se extendía poco a poco, me impedía continuar mi labor dejé el aparato en el campo de Llanes, no sin antes convencer con gran trabajo a los políticos que ya empezaban a dar su opinión "técnica" en los asuntos que desconocían por completo, de que era imposible hacer más viajes a Gijón por no permitirlo el tiempo, pues según su creencia, el avión no era ni más ni menos que un automóvil que funciona cuando uno quiere sin temor al tiempo.

Al siguiente día, otro nuevo servicio me estaba reservado. Al regresar de un bombardeo sobre los cuarteles de Gijón, se me solicitaba con apremio el castigo de una columna enemiga que compuesta en su mayoría por soldados de Galicia avanzaba en forma amenazadora por el extremo occidental de la provincia Asturiana, cuyo límite divisorio con Galicia ya había rebasado.

Por la tarde emprendí este nuevo servicio, harto difícil para mi frágil aparato, que tenía que soportar un exceso de peso y recorrer la distancia de más de doscientos kilómetros que suponía el establecer contacto con el enemigo por aquel frente y regresar a la base.

Fue mi compañero de viaje el Delegado Gubernativo de Llanes, José Saiz, a quien su entusiasmo por la causa llevó a ocupar el puesto de bombardero.

A la altura de Villapedre, pueblecito situado a pocos kilómetros de Luarca, en dirección a Galicia, di vista a la columna enemiga que con gran número de camiones y coches ligeros se movilizaba.

Mis bombas cayeron con precisión, los soldados corrían sin saber donde esconderse y los coches huían alocados por la carretera, hasta que uno de ellos, viéndose impotente para ganar en velocidad al avión optó por meterse en la cuneta donde volcó aparatosamente, ignoro lo que pasaría a sus ocupantes; pero por lo menos garantizo que se llevaron un buen susto.

Varios camiones que se encontraban disimulados entre el arbolado fueron también tocados por el fuego de mi aparato y uno de ellos, quizá conteniendo munición voló por los aires en espantosa explosión cuyo sonido llegó hasta mi cabina de mando.

De regreso de esta expedición pasé por Oviedo, en cuya Capital deje caer una bomba, que se me había quedado en el aparato, también mi acompañante, no se si compadecido del sitio que sufría aquella guarnición intentó abastecerlos de viveres, pues a pesar de sus esfuerzos por contenerse, se deshizo en explosiones por la boca, de todo su depósito de viveres que un horrible mareo le hacía evacuar.

También los aparatos de las líneas aéreas que hacían los viajes de Madrid a Llanes, para traer munición y armamento, alternaban estos con bombardeos sobre Gijón y Oviedo de gran eficacia por la gran cantidad de bombas que podían transportar, algunas de ellas de gran potencia. Estos aparatos llegaron en algunas ocasiones a bombardear la base naval de El Ferrol, saliendo y regresando al mismo Llanes.

Después de varios días de estancia en Llanes, nuevas complicaciones se me presentan en mi labor por la oficialidad de los nuevos "técnicos".

Un buen día se me presentan dos paisanos de Gijón, según decían comisionados por uno de aquellos comités que allí funcionaban, y que por ser peritos en la fabricación de bombas incendiarias iban a fabricarlas a Llanes para que yo las arrojara desde el aparato sobre los Cuarteles de Gijón.

La fabricación no parecía muy difícil, un saquito de tela con unas sustancias químicas en su interior y después una botellita

con otro líquido, que hermeticamente cerrada se introducía en el saquito, y la explosión sobrevenía al contacto del líquido y la sustancia por la rotura de la botella.

Estudié la proposición y probé la fuerza del fuego que así se producía, y saqué la consecuencia de que no compensaba el riesgo que suponía el transporte en la avioneta de aquellas nuevas bombas, con la eficacia de su misión ya que había que tener el cuidado de que cayeran sobre madera para que surtieran efecto.

No había manera de convencer a aquella gente, las bombas tenían que ser arrojadas sobre los cuarteles, ellos eran responsables ante su partido de que así se haría y yo no podía desobedecer sus ordenes.

Ni razones, ni convencimientos, en vista de lo cual opté por dar largas al asunto. Imposible vivir, a todas horas y en todos los lados me encontraba con aquellos dos individuos que me miraban de manera amenazadora, por que no consentía su capricho, ya hasta llegaron a espaldas mías a decir que yo al fin era militar y por lo tanto fascista.

Me vi obligado a hablar seriamente con el comité de Llanes para exponerles mi situación con aquellos individuos, que el mismo día recibieron orden de salir de Gijón, no sin antes llevar la satisfacción de verme arrojar un saquito de aquellos sobre el mismo campo de Llanes, que produjo un pequeño incendio que fue sofocado con el pie, demostrando con ello la nulidad del procedimiento.

## CAPITULO CUARTO

Los bombardeos que con mi avioneta efectuaba en los frentes de Asturia, tuve que extenderlos a los de otras regiones, en todas partes se sentia la necesidad de una gran labor aerea y no habia más que mi aparato en todo el Norte.

Cambié mi base de salida a Santander, por centralizar mejor desde allí la extensa zona de acción que la necesidad me habia asignado.

Otro inconveniente, y no pequeño se interponia en mi labor. No habia campos a proposito para aterrizajes en condiciones, y menos para que el día de mañana pudieran utilizarlos grandes masas aereas. En toda la región no contabamos mas que con dos terrenos de mediano acceso. Uno el campo de Llanes (Asturias) utilizado desde el principio por los trimotores de la linea de Madrid, aunque solo lo podian hacer los de tipo pequeño, pues fue preciso efectuar una gran labor de ensanche, para poder habilitarle para el aterrizaje de los Douglas viendose aún así un poco costos en su recorrido, y mucho menos para que pudiera servir de base de aparatos de "caza".

Santander era el sitio indicado para una base aerea extrategica, allí existian unos terrenos acondicionados en malisimas condiciones que situados en las inmediaciones de La Albericia, sirvieron para las pruebas que en tiempos de la aviación heroica utilizaban mis paisanos predecesores en la profesión.

Grande era la labor que requería la construcción de un perfecto campo, ahora que las autoridades dieron toda clase de facilidades y la labor dió comienzo. Mil obreros trabajaban voluntariamente en el allanamiento del terreno y bajo la dirección de competentes arquitectos e ingenieros, a quienes di mi orientación profesional, logré qu poco a poco surgiera un perfecto terreno de aterrizaje, donde hasta entonces solo habia existido un terreno arcilloso y lleno de obstáculos para una perfecta maniobra de aterrizaje.

Desde allí partian mis viajes aereos. Muchas fueron las veces que sali para los frentes de Reinosa, recorriendo los pueblos enemigos de Aguilar de Campóo, Barruelo, Quintanilla y otros, en los cuales iba dejando reguero de mi mortifera carga, aunque siempre hua de todo lo que no supusiera objetivo militar.

Del frente de Irun demandaban angustiosamente mi ayuda, el entonces Gobernador de aquella provincia, despues Teniente Coronel en el frente de Madrid, Sr. Ortega, me pidió por telefono encarecidamente una intensa acción aerea sobre los frentes enemigos de aquella región. La labor era dificil, mi avioneta tenia excaso radio de acción y mermada velocidad para competir con un posible encuentro con los "cazas" enemigos, cuyos modernísimos modelos alemanes ya habian dejado ver por otros frentes.

Los "Douglas" de Madrid eran los aparatos mas indicados para esta labor. Asi se lo expuse a las Autoridades, y esperamos con deseo la llegada de uno de estos aparatos de Madrid, a quien encomendar esta labor. Al dia siguiente llegó uno, a cuyo piloto expuse la situación y lo eficaz que sería un bombardeo de su aparato. Todo fueron dificultades, que tenia que regresar inmediatamente a Madrid, y que por otra parte no le alcanzaba la gasolina para este viaje. Se solucionó esto. El Ministro de la Guerra desde Madrid, dió su autorización para que el aparato pudiera bombardear el frente de Irun, y cargando esencia en un Aerodromo Frances regresara a Madrid, una vez terminada la labor. Tampoco esto fue aceptado por el piloto, que era tarde y no tenia tiempo para regresar a Madrid, ya comprendí yo el poco interés del piloto por ser-



vir aquel frente. Mas la labor urgía y yo me presté a efectuarlo y así lo hice, preparé mi avioneta y cargado con diez bombas de doce kilos emprendí el viaje a San Sebastian y desde allí por Enderlaza y Vitoria bombardeé todos los objetivos que previamente me habian señalado. La labor fue buena a mi llegada a Santander ya el telefono les habia dado el perfecto cumplimiento del objetivo señalado; pero aquel Gobernador todavia no estaba conforme, quizá pecando del mismo desconocimiento que otros habia apuntado antes, pedia otros viajes desde el mismo punto. Dificil fue convencerle de lo avanzado del día, él insistia y tuve que decidirme por hacer mi voluntad y salir cuando yo creyera necesario, pues los malos ratos que pasaba al principio para que mis razonamientos no fueran mal interpretados por los ignorantes, terminaron por acostumbrarme y ya no me sofocaba en los convencimientos.

Otros de los días que me dirigia a bombardear el frente de Irun tuve un mal encuentro que por un momento me hizo pasar un mal rato. A la altura de San Sebastian fui sorprendido por un "caza" enemigo que la cola de mi aparato me señaló mi observador y que derecho a mi trataba de alcanzarme con sus disparos. Mi inferioridad era manifiesta, no poseia ningun arma automatica con que hacerle frente y la velocidad era muy inferior a la de mi enemigo. No me desanimé por ello meti el gas a fondo y a toda velocidad de mis motores trataba de ganar terreno Frences, unica salvación posible en aquellos momentos; no obstante esto mi perseguidor, a pesar de traer un aparato antiguo pues se trataba del Niuvpot de "caza" que yo ya conocia por haberle volado en mi destino militar de Sevilla, me iba ganado terreno y entonces ante la inminencia de ser alcanzado y derribado impunemente sin medios para defenderme, opté por hacer frente al enemigo, maniobré rapidamente y con el gas a fondo de mis motores puse proa decidida al enemigo con la unica intención de estrellarme contra él. El momento fue emocionante. El "caza" enemigo se me agrandaba por momentos ante mis ojos y no parecia decidido a variar su ruta, excasos momentos de vuelo faltaban para que surgiera la terrible colisión. Mi enemigo debió de comprender la firmeza de mi resolución y rapidamente viró desapareciendo en breves instantes de mi vista. Me habia salvado y habia salvado su vida. Cumplí mi objetivo de viaje y regresé a Santander. Creo que nací aquel día.

La labor de mas aparatos se hacia imprescindible en aquellos frentes, que el enemigo empezaba a castigar con sus aviones alemanes que acababan de recibir y que en numero no menor de seis castigaban nuestras posiciones. De Madrid lo comprendieron así y demandaron la presencia en la Capital de la Republica de mi compañero de vuelo el Alferez Esteban Bruno, el que emprendió su viaje en un trimotor, para no volver jamas, pues cuando regresaba a Santander desde Madrid, pocos días despues de su partida, en un viejo aparato Breguet sufrió una "panne" a la altura de Carrión de los Condes en la provincia facciosa de Palencia, viendose obligado a aterrizar y siendo hecho prisionero y conducido a la carcel de Palencia, donde no tardó en ser fusilado, pero con la honradez del que ha cumplido con su deber, y segun me han relatado despues testigos presenciales de este crimen, con el heroismo que siempre habia demostrado, exhorto a los soldados del piquete que habria de ejecutarle a que no hicieran armas contra la Republica y ordenando el mismo las voces preventivas que habria de producirle la muerte por la obediencia de los soldados.

Nunca olvidaré a este compañero, cuya muerte ejemplar dejaba en la mas absoluta miseria a su mujer y a seis hijos pequeños que en Madrid ignoraban la muerte ejemplar de su heroico padre.

Mi intensa labor continuaba diariamente, desde el amanecer has-

ta bien entrada la noche en que me retiraba a descansar despues de estudiado y planeado el trabajo del siguiente dia, descanso este que continuamente me interrumpian las frecuentes llamadas de telefono con que de los distintos frentes pedian mi ayuda para el siguiente dia.

Otra función mas mas habian acumulado. Esta era la protección de las faenas de pesca que pacificamente realizaban nuestros pescadores del litoral y que frecuentemente se veia interrumpida por los barcos de guerra facciosos que merodeaban por aquellas aguas muchos de los cuales denominados "bous" por tratarse de grandes barcos mercantes armados en corso por los facciosos, disparaban sus cañones sobre esta pobre gente que atemorizada buscaba refugio en el puerto agudizandose de esta manera la crisis alimenticia de la población que entonces empezaba a racionarse.

Una acción intensiva se preparaba contra los cuarteles sublevados en Gijón, el tiroteo de reducto a reducto no debia prolongarse mas, pues la columna que avanzaba por el sector Occidental de la provincia Asturiana, progresaba de dia en dia, y no habia armas suficientes para cortar ese avance, pues muchas de las mejores que entonces se poseian estaban empleadas en la sofocación de los ultimos vestigios de la sublevación gijonesa, y era de mucha necesidad disponer de ellas.

Como siempre a la aviación le fue confiado el mayor peso de esta ofensiva, ya que la impresión que esta nueva arma causaba en los combatientes hacia creer a algunos dirigentes que con la sola presencia de los aparatos era mas que suficiente conseguir una rendición sin tener en cuenta que nada vale la eficacia del aire cuando no se la secunda por el Ejercito de tierra, y maxime en esta ocasión en que la ofensiva aerea estaba tan precaria de medios.

Un "Douglas" de Madrid fue enviado para ayudar en la operación y con él compartí el trabajo de mi humilde avioneta.

Empezó la ofensiva, un dia entero de repetidos viajes a Gijón desde Llanes, portando la motifera carga que incesantemente desprendiamos sobre los fortines facciosos; pero ocurrió lo que yo me habia previsto, los sitiadores de los cuarteles miraban admirados las maniobras aereas y comentaban a su antojo el mas o menos arrojido de los pilotos, ahora que ellos avanzan para aprovechar nuestros efectos, eso no lo conseguimos, era mas facil reducir a cenizas a los edificios y sus defensores y despues entrar tranquilamente en los escombros con aires de triunfadores. ¿Estos eran los luchadores Asturianos de que tanto se habia hablado, los que corrian sin disparar un tiro ante la sola presencia de las fuerzas gallegas que avanzaban, y los que ahora con superioridad numerica sobre el enemigo no se decidian a reivindicar sus cacareados laureles con la dinamita?. De no haber visto los extragos de la revolución de Octubre hubiera dudado de su autenticidad.

Constantemente a nuestro regreso al campo de abastecimiento recibiamos las mismas noticias, el bombardeo formidable, que vuelvan otra vez los aparatos. ¿Pero hasta cuando?,

Con nuestra sola ofensiva los cuarteles quedaron reducidos a la minima expresion de edificios y defensores; pero asi todo todavia quedaban en su interior gente dispuesta a seguir defendiendose....porque no decirlo heroicamente, y prueba de ello eran los innumerables impactos que adornaban mi aparato, algunos de ellos tan bien dirigidos que un solo centimetro hubiera bastado para abatir mis alas sobre las ruinas.

Poco era la labor que quedaba por hacer en Gijón y por fin lo comprendieron aquellos dirigentes para ordenar una acción a fondo de las milicias que sitiaban.

Valiendose de una bomba impelente lograron hacer llegar gran

cantidad de gasolina a los muros ya muy deteriorados del edificio del Cuartel de Simancas, donde habian logrado retirarse los defensores del Cuartel de Zapadores, cuyo edificio estaba ya casi destruido por efecto de la aviación y la artillería.

Un grupo de sitiadores mas decidido, logro aprovechar un boquete abierto por la artillería y penetró en la capilla del edificio a la que prendió fuego. La suerte de aquel reducto estaba decidida las llamas prendieron rapidamente en la materia inflamable de que se habia rociado al edificio, y en pocos instantes este fue pasto de las llamas.

El boquete por que entraron los sitiadores que habian iniciado el incendio, fue aprovechado por varios soldados que hasta entonces habian sido defensores del edificio y que en tropel ganaban la salida hacia nuestras líneas.

El espectáculo no podia ser ni mas emocionante ni mas conmovedor, aquellas gentes que a nuestras filas llegaban, traian en sus demacrados rostros el retrato de sus sufrimientos, con paso vacilante llegaban a nosotros levantando los brazos y llamando a sus hermanos que con los brazos abiertos los acogian en abrazos fraternales interrumpidos por las lagrimas sinceras más de una vez. Las ropas deshechas, la cara cubierta de barbas descuidadas y negra del humo y las explosiones que habian soportado, daba muestras bien claras de todo el calvario que obligatoriamente habian soportado.

Los evadidos seguian afluyendo a nuestras filas sin que de esta saliera una sola injuria ni una sola agresión para aquellos infelices que pedian protección de manera angustiosa. No obstante este otro nuevo episodio vino a turbar aquel cuadro emocionante.

Un grupo de evadidos surgió de entre las llamas del edificio y como los anteriores se dirigia a nuestras filas con los brazos en alto al grito de ¡No tireis hermanos!, varias personas se destacaron de las líneas propias para acoger fraternalmente a los que llegaban. Nunca lo hubieran hecho, aquellos que pedian nuestra protección conservaban aun la locura de su inutil resistencia y portaban en sus manos y en sus mochilas gran cantidad de bombas de mano con las que recibieron a los que sin armas y amistosamente salian a su encuentro. Cayeron todos en horrible matanza, victimas de sus buenos sentimientos y de su mal depositada confianza. La sorpresa siguió a aquel cuadro horrible y los sitiados agresores continuaban su avance en dirección a una pieza de artillería de las que habian servido para la ofensiva al edificio. Sin duda trataban de conquistarla para continuar su episodio. Otros defensores fueron cayendo al paso de aquellos fanaticos; pero este coletazo de la tragedia no podia prevalecer. Rapidamente se repusieron las milicias de aquella sorpresa y en un instante secaron sus lagrimas y empuñaron el fusil, con el que en pocos momentos hicieron blanco sobre los que de manera tan poco agradable recibian el perdon que se les otorgaba. Excasos minutos bastaron para dar fin de aquella tragedia. El pueblo de Gijón contempló con mudo dolor el paso de aquel cortejo de tragedia que suponía el desfile de los infelices que lograron salvarse de la tragedia y que sobreponiendose a su extrema debilidad celebraban con canticos y alegría su liberación de aquel infierno en que hubieron de permanecer tres meses.

Asi terminó la tragedia de Gijón, yo pude visitar las ruinas de los edificios pocos momentos despues de sofocarse el incendio que precedió a su caída y pude darme cuenta de toda la inmensidad de aquella tragedia. En el patio varias sepulturas alineadas simetricamente señalaban el lugar donde reposaban varios

defensores del cuartel, cuyos nombres señalaban unas humildes cruces pintadas de blanco cuya cuidada confección denotaban el estar fabricadas con antelación a las fechas que señalaban su colocación y quizás también a la que señaló el comienzo de la tragedia.

Todo en el interior de aquellas ruinas imponía respeto y emoción, las armas rotas, las vainas de munición vacías, los sacos terreros y hasta aquellas sepulturas hablaban del horror de aquella resistencia.

Algunas de aquellas sepulturas estaban recientes y por entre la tierra que las cubría de forma defectuosa asomaban aun los<sup>o</sup> trozos de mantas del Ejército y lienzos con que cubrían los cuerpos de los que caían, todos soldados y creo que uno o dos cabos. Gente humilde que no había querido la guerra y que en cambio la había padecido cuando el destino les vino a interrumpir en su trabajo del campo o de la fábrica para cumplir el sagrado deber de servir a la Patria, del que no habían de volver, sin que sus armas y su esfuerzo fueran empleados en su verdadero destino.

Muchas cruces señalaban la muerte de sus sepulturas un mismo día. No se me olvida el 2 de Septiembre de 1.936. Quizás fueron muertos por algunas de las bombas arrojadas por mi aparato. Terrible enigma y maldita guerra que hacía matarnos a hermanos por un ideal de paz que a tan alto precio nos cobraban.

## CAPITULO V

Con el fin de la sublevación de Gijón, se consiguió lo que se proponía de reforzar el frente Occidental de hombres y armas, que momentaneamente lograron retrasar el avance progresivo de la columna gallega.

Como mis servicios aereos se necesitaban en otros frentes, nuevamente regresé a Santander, cuyo campo ya estaba proximo a terminarse, aunque desde luego quedó en proyecto la construcción de hangares subterranos que yo habia proyectado, y que empezaron a ejecutarse; pero dificultades posteriores hicieron paralizar esta obra, cuyas ventajas de haberse realizado, hubieran sido enormes, pues andando el tiempo se hizo sentir la falta de terrenos donde resguardar los aparatos del casi diario bombardeo que el enemigo hizo sobre todos los hangares de la provincia y hasta de la región.

Por espacio de varios dias realice nuevos bombardeos sobre los frentes de la provincia de Palencia, que daban al traste con los movimientos del enemigo y con su labor de fortificación, que entonces realizaba para trazar sus lineas defensivas.

En uno de mis continuos viajes sobre la costa en misión de vigilancia pude observar la presencia de un "Bou" enemigo que a corta distancia de la entrada del puerto de Santander, habia buscado su campo de acción. Esta observación fue tambien advertida por los observadores terrestres colocados en el faro de Cabo Mayor, quienes rapidamente avisaron al Aerodromo de la Albericia para que mi avioneta tratara de alejar aquel peligro.

Rapidamente cargué las diez bombas acostumbradas y acompañado del Teniente Sebastian Camacho, del cuerpo de Asalto, de plantilla en Santander, cuya aficción a la aviación le habia hecho ofrecerse voluntario desde el primer dia, emprendí aquel vuelo cuyo exito me estaba reservado.

A los pocos minutos de vuelo ya estaba colocado encima del buque faccioso, el que se encontraba a la altura de la Flaya del Sardinero. Rapidamente advertí su tripulación mis propositos agresivos y forzando sus maquinas trató de internarse en el mar rapidamente. Advertí al observador de la maniobra y le ordené que dejara caer dos bombas delante de la proa para intimidarles a cambiar de rumbo. Conforme a mis deseos fue ejecutada la orden. Dos bombas hicieron explosión ante el camino que seguia el "bou", la sorpresa de la tripulación debió ser grande, pues el buque paro su andar casi en el instante. No obstante esta parada duró excaso tiempo, y nuevamente emprendió su marcha aun mas rapida que anteriormente, y en forma de zig-zag para evitar el blanco de las bombas. Otras dos nuevas explosiones seguidas de otro par volvieron nuevamente a la raba a aquella tripulación que yo veia andar tumultuosamente de un lado para otro de la cubierta. Tampoco estas bombas fueron dirigidas sobre el barco; pero si un poco mas aproximadas que las anteriores con lo que conseguí que la tromba de agua que produjeron las explosiones barriera la cubierta del navio. A mi parecer la tripulación vacilaba sobre la determinación a seguir ante mi presencia. Este momento fue aprovechado por mi para descender a excasa altura del barco en cuyo momento ordené al observador y yo tambien lo hice el efectuar señales que indicaran a aquella tripulación ya desorientada que debian de cambiar su rumbo y penetrar en el Puerto. Mis intenciones fueron

prontamente comprendidas y el barco efectuó una maniobra, poniendo proa a la entrada de la bahía, desde mi avioneta yo les seguía la vigilancia para que la orden fuera cumplida.

Las discusiones sobre la medida tomada debían continuar a bordo, por cuanto el barco, cerca ya de la entrada del Puerto, paró otra vez bruscamente y cambiando de dirección trataba de alejarse mar adentro. Mis últimas bombas fueron arrojadas en la misma forma que las anteriores; pero esta vez la tripulación no se intimidó por ello y continuó su rumbo a toda máquina.

La presa se me escapaba. Rápidamente tomé una resolución a toda la velocidad de mis motores regresé al campo para aprovisionarme de nuevas bombas con que proseguir mi acción. A mi paso por encima de Santander, pude observar que un gentío enorme presenciaba estas escenas del buque y el avión desde todos los lugares de la costa.

Quince minutos escasos tardaría en encontrarme nuevamente en el aire con mi carga de bombas. El barco era ya casi un punto en la lejanía del mar donde se había internado. Poco tardé en darle alcance y cuatro bombas que explotaron ante su proa interrumpieron su rápida fuga. La tripulación debió comprender entonces que yo no estaba dispuesto a dejarles escapar con facilidad, y nuevamente maniobraron poniendo docilmente proa al puerto. Mi avioneta a escasa altura me permitía observar claramente todos los movimientos de la tripulación, que no hacía más que mirar al aparato

Tranquilamente hizo entrada en la bahía de Santander el barco apresado, en cuyo puerto le esperaban las Autoridades, que rápidamente se trasladaron a su bordo para desarmar y apresar a la tripulación. Un gentío inmenso contemplaba las maniobras de amarre del navío, y mi avioneta, cumplida su misión regresó al campo, donde una verdadera manifestación esperaba mi llegada para ovacionarnos.

El entusiasmo de Santander por esta captura fue enorme, a duras penas pude abrirme calle entre la gente que se agolpaba en el muelle para llegar al buque y poder visitarle. Mi presencia fue descubierta y las ovaciones me seguían por todas partes. Era el primer caso que se daba en el mundo de la captura de un buque armado por un avión y la gente lo comentaba a su antojo.

Los periódicos del siguiente día publicaban grandes titulares con fotografías de la captura del "bou". Algunos conservo que decían así:

"Hoja Oficial del lunes" del 17 de Agosto de 1.936.

EL AVION PILOTEADO POR NAVAMUEL, APRESO AYER UN BARCO ARMADO EN CORSO POR LOS REBELDES.

La proeza del heroico aviador fue presenciada con enorme emoción por el publico desde el Sardinero.

"La Voz de Cantabria" del 17 de Agosto de 1.936.

OTRO EXITO DE LA AVIACION MONTAÑESA.- EL AVIADOR SEÑOR FERNANDEZ NAVAMUEL: ACOMPAÑADO DEL TENIENTE SEÑOR CAMACHO, APRESA UN "BOU" DE PESCA PREVIAMENTE ARMADO POR LOS FACCIOSOS.

"El Cantabrico" del 18 de Agosto de 1936.

EMOCIONANTE CAZA, POR LOS AVIADORES NAVAMUEL Y CAMACHO, DEL VAPOUR "TIBURON", ARMADO EN CORSO.

Aquí se copia los articulos.....

.....  
fotografías de los periodicos...  
.....  
.....

El éxito de esta captura ocupó por varios días la atención de toda la región del Norte, y su resultado fue comunicado al Gobierno de Madrid.

Un nuevo cargo me vino en forma de recompensa de Madrid. El Gobierno premiaba mis meritos haciendome Jefe de las Fuerzas Aereas del Norte.

¿Que fuerzas?

Mi avioneta Monospar. Otra Havillan en Bilbao y un Sexquiplano "Breguet" y un "Niuwport" bastante deteriorados en San Sebastian. Esto era toda nuestra aviación del Norte.

Otra nueva sorpresa me estaba reservada en la captura del "bou" faccioso. El Teniente de Navio, José Montójo, Jefe de aquella expedición marítima, estaba emparentado por su matrimonio con una conocida familia de Torrelavega, con cuya amistad me honraba desde niño, encontrandose en aquella ocasión la esposa e hija del prisionero pasando la temporada de verano en mi pueblo.

No conocia personalmente a este oficial; pero encambio conservaba buenas relaciones con su familia politica.

Pocas palabras hablé con este marino; pero ellas fueron dentro de la más exquisita corrección y caballerosidad. Allí no habia rencores. El rendido me felicitaba personalmente por mi éxito, diciendo que el mismo habia observado lo maravilloso de mis maniobras, y que no me tenia rencor. Yo habia cumplido con mi deber estando al lado del Gobierno legal, y el con el suyo obedeciendo a sus Jefes inmediatos.

El implemento de la Aviación del Norte se imponía. Diariamente nuestros frentes se veian castigados por la aviación enemiga que con aparatos antiguos la mayor parte de las veces cumplia sin estorbo sus objetivos, sin que nada pudieramos anteponer en sus viajes, por no disponer ni de un mal caza en Santander, con el que poder presentar batalla, con garantias de éxito a aquellos aparatos facciosos.

Madrid parecia que disponia de nuevos modelos de aviones y aproveché una llamada oficial del Jefe Superior de Aviación, en la que se requería mi presencia en Madrid, para gestionar el envío de nuevos aparatos que cubrieran las necesidades de nuestro frente.

## CAPITULO VI

Madrid hervía de entusiasmo en aquellos días y toda su juventud en armas se aprestaba a la defensa del frente de la Sierra del Guadarrama, que era el más cercano del enemigo en aquellos días.

Pocos días duró mi estancia en Madrid. No pude conseguir mis deseos de llevar a Santander un moderno aparato de "caza". Solo se disponía de un Boeng; pero este tenía el inconveniente de que sus ametralladoras, de fabrica tuvieron que ser desmontadas en los Talleres de Construcciones Aeronáuticas, por no existir entonces munición del calibre necesario para aprovisionar aquellas y reemplazadas por cuatro de tipo Vicker, cuyo cambio se hizo defectuosamente y su sincronización no resultó perfecta. Por otra parte tampoco aquel frente estaba sobrado de aviones y los pocos que había se necesitaban allí donde el enemigo apretaba. Por todas estas razones decidí llevar a Santander otra nueva avioneta Monospar, dotada de mejores motores que la que yo poseía en el Norte, y por este motivo con mejores condiciones para ayudarme a realizar la labor aérea que requería el frente Norte.

Un Niuwport de "caza" también me fue ofrecido; pero ya bastante usado y con la imposibilidad de hacer el viaje directo a Santander teniendo que efectuarlo por Valencia, tampoco acepté este ofrecimiento y opte por la avioneta de menos fuerza que los aparatos de guerra disponibles; pero de mas seguridad y hasta de mas eficacia que aquellos en el aire.

El viaje en la avioneta le hice sin ninguna novedad, acompañado de otro Piloto Civil, habilitado de Sargento al ofrecer sus servicios al Gobierno, llamado Benjamin Gutierrez, natural de Asturias y muchacho de gran entusiasmo, a quien pensaba dar algunas clases de bi-motor, para que pudiera tripular una de las dos avionetas y colaborar en las nuevas Fuerzas Aereas del Norte.

A mi llegada a Santander y establecer en aquel Campo la jefatura de mi nuevo cargo, empecé a tropezar con los primeros inconvenientes de la incomprensión y muchas veces de la mala fé de las personas mas llamadas a ayudarme en mi labor.

Constantemente visitaban aquel campo los trimotores de Madrid, que portaban municiones y armas para los distintos frentes, cuyo reparto se hacia difícil pues todos querian que fueran para sus respectivos frentes sin pararse en mirar donde serian mas necesarios, muchas veces me vi precisado a imponer mi autoridad para que el reparto fuera hecho con absoluta imparcialidad, mirando la mayor necesidad. Esto llegó a crearme alguna enemistad personal, y decidí el que los envios vinieran ya consignados de Madrid, para limitarme solamente a complementar las ordenes de reparto que el piloto me entregaba.

También otros aparatos llegaban a aquel campo, segun decian con intención de ayudar a nuestros frentes (principalmente al de Asturias) pero la realidad llegó a demostrar que aquellos viajes era n más de paseo que de servicio, pues no compensaban los kilometros que realizaban de viaje, para la poca labor que llegaban a realizar, pues siempre ocurría que al poco tiempo de llegada, había necesidades que requerían la presencia de los aparatos y sus ocupantes en Madrid.

Pacientemente tuve que soportar la desobediencia pasiva de los oficiales que tripulaban aquellos aparatos, quienes con sus comentarios y desgana demostraban su descontento, por ostentar yo el cargo de Jefe de las Fuerzas, que mis meritos me habían otorgado, el que parecían desear para ellos, no para rendir mas provecho que lo que yo podía, sino para disponer de un cargo que convertido en Burocracia les permitiera disfrutar de los beneficios de la guerra, sin correr el riesgo de perecer en ella.



Me consta que un Capitan, que superficialmente me ayudaba en mi labor, trabajaba intensamente en Madrid, apoyado por los puestos que disfrutaba su familia, para que mi destitución trajera su nombramiento de Jefe, cosa que no pudo prosperar por tratarse de un inútil del Arma que pertenecía al Cuerpo de Invalidos, y cuya pericia de Piloto fue puesta en duda con ocasion del accidente que declaró su invalidez.

Con alteza de miras, tomaba yo todas estas bajezas indignas de compañeros que vestian mi mismo uniforme, y ponía todo mi interes en que mi labor demostrara mejor mi eficacia en el cargo que no queria confiar a las palabras.

Diariamente se trazaba el servicio con los dos o tres aparatos de que disponia y yo me asignaba el de mayor dificultades, a pesar de seguir tripulando mi simple avioneta de turismo.

Conservo alguna de aquellas ordenes, una de las cuales decía.  
FUERZAS AEREAS DEL NORTE - JEFATURA. Orden para el Personal de vuelo el dia 9 de septiembre de 1.936.

Teniente.- Jefe. D. Eloy F. Navamuel.- Reconocimiento y bombardeo del frente de Leon en Avioneta Monospar. el Sector de Villablino.

Teniente.- D. Fernando Hernandez Fran. Bombardeo del Frente Asturiano, Sector de la Espina. Bi-motor "Dragon"

Sargento.- Benjamin Gutierrez. Bombardeo del Frente de Sexquiplano "Breguet" Mataporquera. Quintanilla.

Esto demostraba, bien a las claras, que yo no queria aprovechar mi cargo para eludir el cumplimiento de mi obligación.

Un Capitan (el Sr. Jacome) fue destinado al Estado Mayor de mi Jefatura, segun me dijeron para que me sirviera de el en mis relaciones con los oficiales de mayor categoria que la mia, aunque despues me enteré que el principal motivo de este destino fue el alejarle de Madrid, donde sus antecedentes y su titulo de Marqués, unido a su poco entusiasmo en defender con las armas al Gobierno ponian en peligro su vida.

Lejos de facilitar mi labor este Capitan, vino con su actitud a complicar mi trabajo. Quizas su vida acostumbrada a la milicia antigua, del castigo y desprecio al inferior, o su desconocimiento absoluto de la nueva moral del Ejercito que se estaba forjando, hacia tratar a los soldados y clases del Aerodromo con una desconsideración impropia de un hombre bien educado. La atmosfera se condensaba a su alrededor y el incidente tuvo que surgir.

Uno de los soldados que como todos los que formaban aquellas Fuerzas habian acudido voluntarios a mi llamamiento y que ponian todo su entusiasmo y sus conocimientos (ya que todos procedian del Arma de Aviación) en el trabajo que se les encomendaban, fue reprendido violentamente por este Capitan, quien llegó a amenazarle con pegarle al inferior. Esto ya colmó la paciencia de las clases y dió lugar a una protesta de un Sargento montador, quien en forma respetuosa se dirigió al Capitan para que depusiera su actitud que le creaba enemistad de los soldados, ya que el reprendido estaba bajo las inmediatas ordenes de aquel Sargento. Lejos de comprender lo violento de su actitud, amonestó al Sargento del que dijo que daría parte.

Estos incidentes llegaron al seno de los Partidos Politicos y la pasión natural de los primeros dias del movimiento, pusieron en peligro la vida del causante.

Yo no podía prestar mi conformidad a los deseos de la indignada tropa y solicité un nuevo permiso para Madrid, donde ante el Jefe Superior aclararía la situación, que de rechazo me colocaba a mi en

una situación delicada, pues comprendiendo lo inoportuno de la actitud del Capitan, no podia tampoco otorgar la razón a los soldados, quienes por otra parte me obedecian en mis ordenes con completa disciplina, sin que nadie osara discutir o dificultar el cumplimiento de una orden, y sin verme preciso a adoptar ninguna medida disciplinaria, que por otra parte estaba en pugna como mi temperamento democrático que antes de ahora habia observado.

Mi nuevo viaje a Madrid, fue breve. Expuse la situación y se acordó el que el Capitan Jácome regresara a Madrid.

Otro nuevo adjunto me fue asignado, el Capitan Gascón, el que segun me dijo el Jefe Superior de Aviación, Sr. Hidalgo de Cisneros, iba con la misma misión de intermediario que el anterior, y desde luego con mi consentimiento, ya que segun decian me seria muy útil, y yo no tendria inconveniente en que este destino se llevara a efecto. No vi perjuicio ni menoscabo de mi cargo en esta designación y la acepté, ya que me garantizaban en que para nada habria de usurpar mis funciones.

Tampoco en esta ocasión pude llevarme de Madrid un aparato de "caza" tan necesario en Santander, y regresé en un "Douglas" de la línea.

Lejos de desaparecer las dificultades con la presencia de este nuevo adjunto fueron en aumento. Este no solamente tenia igual caracter que el anterior, si no que solapadamente usurpaba mis prerrogativas de Jefe, que educadamente trataba de disimular.

Claramente expuso en una ocasión su repulsa a todo lo que significara democracia. Textualmente decia "que el estaba allí cumpliendo con su obligación pero que no sentia la causa que se defendia, si no al contrario le daban asco los obreros y sus promesas!"

La posición en que esta actitud me colocaba a mi iba siendo cada dia mas desairada. Todo lo hecho por mi, encontraba sus "peros" en mi auxiliar.

Este malestar interior de la tropa, llegó en forma de denuncias a oídos del entonces Comisario de Guerra de la Provincia, Bruno Alonso, quien en carta que me dirigió me decia lo siguiente.

Aquí carta de Bruno Alonso, que decia "Algunos elementos de ahí y de aquí me traen denuncias contra el Capitan Gascón" ect. ect.....

Yo no queria ser siempre el porta voz del malestar que parecia estaban interesados en crear a mi alrededor y así se lo expuse al Comisario de Guerra en una visita que con este motivo le hice.

Por otra parte, tambien llegó a mi conocimiento que el citado Capitan, ostentaba un nombramiento de Jefe de las Fuerzas Aereas del Norte firmado por el Jefe Superior del Arma, que tenia en su poder desde su salida de Madrid, luego yo habia resultado engañado, pues nada en absoluto sabia de este nombramiento y tampoco habia recibido ninguna comunicación que anulara mi anterior nombramiento firmado por el entonces Ministro de la Guerra.

La situación no podia ser mas indigna para mi, y decidí abandonar aquel cargo que nunca ambicioné y dedicarme por entero a mi labor guerrera que era el fin practico que honradamente debiamos de perseguir todos los adictos al Gobierno.

Transladé mi nuevo campo de Operaciones a Reinosá, donde llevé mi avioneta.

Nuevamente acometí allí la labor de construir un campo de aviación en cuya labor encontré toda clase de facilidades, dadas por aquel Ayuntamiento y secundado por el Aparejador Municipal Faustino Garcia, puse manos a la obra, que rapidamente se convirtió en

realidad. Un nuevo campo de aviación, con un terreno de aterrizaje perfecto, vino a aumentar los encantos de aquella ciudad campurriana.

A mi nuevo destino llegaban constantemente quejas de las medidas que ya resueltamente, ante mi ausencia iba tomando el Capitan Gascon, todos los cargos que en uso de mis facultades se habian otorgado fueron anulados, y los soldados que formaban la tropa de los Aerodromos, voluntarios desde el primer momento en el servicio eran dados de baja, de manera muchas veces arbitraria como señala la carta que reproduzco a continuación.

Carta del soldado Favila Suarez, acompañando oficio de Gascón y una nota aparte.....  
.....

Ante aquellos hechos decidí agrupar a la gente que cesaba en los campos en una Compañía de Infantería, que llevando el nombre de Aviación demostrara en los campos de lucha, su valor y entusiasmo para el principal interes que todos debiamos tener que era ganar la Guerra.

Fui autorizado por el Secretariado de Milicias, a cuyo frente figuraba una de las mas claras revelaciones de este guerra, el compañero Jesus Gonzalez Malo, muchacho todo dinamismo y entusiasmo al que adornaba una inteligencia poco comun, que le hacia ver con claridad meridiana los problemas sociales y militares que la guerra iba planteando, y de esta manera mi idea de la Compañía de Aviación pudo ser una realidad al poco tiempo.

Diariamente y desde el nuevo aerodromo Reinosano, venia yo realizando una labor callada de Aviación, que traia alarmado al enemigo cuyas posiciones y pueblos de vanguardia eran constantemente visitados por mi, causando las naturales victimas y destrozos en las comunicaciones enemigas que dificultaban el abastecimiento del enemigo.

En el amanecer tan frio de aquella región ya estaba yo con mi aparato en el aire cumpliendo la diaria misión.

Muchas veces realice esta labor, que daba siempre buenos resultados, pues raro era el dia en que no llegaban a nuestras filas desertores del campo enemigo, que confirmaban los buenos resultados de mis vuelos, que llegaron a valerme el seudonimo de "La Doncella de Reinosana" con que me conocia el enemigo, por coincidir mis visitas con la hora del desayuno que decian que yo les llevaba en mis bombas.

Todo el extenso frente de Santander, desde el Puertos de los Toros hasta las alturas de Potes era visitado casi a diario por mi aparato y en todas parte recojia el entusiasmo que mis visitas despertaba a los milicianos que en las trincheras soportaban los rigores del frio y los inconvenientes de la falta de armas.

El frente de Irun habia caido, por aquellos dias faltó de medios con que contrarrestar los del enemigo, y el frente de Asturias amenazaba el cerco de Oviedo, por las mismas causas que el anterior, la munición no alcanzaba a proveer a los tiradores y menos a las pocas ametralladoras de que se disponia, los huecos que estas armas dejaban habia que cubrirlos con escopetas y a ellas se recurría, aun comprendiendo su poca eficacia guerrera.

Un refuerzo inesperado nos llegó en aquellos dias, y aunque tarde para remediar los males sufridos, todavia llegaba a tiempo para que aquellos no aumentaran.

Un barco cargado con fusiles de fabricación Folaca y munición en cantidad, hizo su entrada en Santander. El entusiasmo del pueblo se desbordó con este hecho, ya teniamos armas con que detener al enemigo.

El reparto de esta preciada carga, fue hecho por los politicos de las tres Provincias interesadas, Santander, Asturias y Euzkadi.

Nuevamente le correspondió a Santander la peor parte del envío. 14.000 fusiles venian en el envío y solamente 3.000 fueron dejados para la defensa de los frentes de Santander, Euzkadi y Asturias llevaron el resto, sobre todo esta última región, defendida personalmente por el diputado Gonzalez Peña, cuyo prestigio era siempre aprovechado en beneficio de su tierra de Asturias.

## CAPITULO VII

Lo precario de nuestra suerte en el reparto efectuado con el armamento no nos permitía concebir grandes planes de ofensiva; pero no obstante algo teníamos que hacer, para ver si conseguíamos que el enemigo aflojara su presión sobre otros frentes.

Varios eran los lugares de nuestro frente donde hubiese sido necesaria una intervención; pero había que decidirse por el más urgente.

El frente de Arijá, solo se hallaba guardado por un grupo de escopeteros, Montejo de Ericia estaba en iguales condiciones y el Valle de Valderredible estaba por completo abierto al enemigo, que frecuentemente efectuaba incursiones que llegaban hasta Barcena de Ebro. Lo mismo ocurría por el Valle de Campóo, cuya posición más avanzada la teníamos emplazada en Cuesta Labra, y como todas guardadas por escopeteros voluntarios.

La operación más importante que podíamos realizar era la de ocupar la línea del ferrocarril del Norte en su ramal de Quintanilla a Barruelo pues de esta manera se encontraría el enemigo imposibilitado de poder sacar el carbón que se extraía de las minas de este último punto.

Esta operación fue planeada y previstos todos los puntos de ataque, fue ejecutada el día 9 de octubre de 1936.

El mando de esta ofensiva fue encomendado al Brigada de Artillería, D. Angel Peña, que entonces ostentaba el cargo de Comandante Militar de la plaza de Mataporquera, quien además mandaba directamente la Artillería que intervino en la operación compuesta de dos piezas del 7,5, con escasa munición y ya un poco deterioradas por el uso.

La Infantería de ataque no podía ser más heterogénea y menos improvisada que la que intervino.

"Columna Grande" mandada por un ex-sargento del tercio del mismo nombre, y compuesta por unos 100 hombres.

"6 Batallón" mandado por el Teniente de Carabineros, D. Juan Sanchez, hombre ya entrado en años y poco acostumbrado a aquellos "trotos" que le traían un poco desorientado, y cuya bondad manifiesta, estaba muy lejos de ser la de un guerrero en visperas de combatir. Las fuerzas de que disponía este batallón eran 400 hombres, una mayoría de los cuales no tomó parte por "prudencia" individual, en el combate, por cuyo motivo tuvo que ser desarmada.

Y por último la "Columna Humberto" mandada también por otro ex-sargento del Tercio llamado Umberto Unzuá, y compuesta de 80 hombres aproximadamente.

El total de fuerzas que actuaron no fue mayor de 350 aproximadamente.

El enemigo sufrió este día su primer contratiempo en este frente, y se vió obligado a retroceder dejando en nuestro poder unas buenas posiciones que nos permitieron conseguir nuestro objetivo, y ocasionar gran quebranto al enemigo que tras leve resistencia optó por retirarse a toda velocidad.

Mi avioneta también colaboró desde el aire al éxito de esta operación, repetidos viajes hice en todo el día, castigando duramente a los sublevados, uno de cuyos Escuadrones de Caballería, fue sorprendido por mí en el Llano de Cabria y perseguido por las bombas y ametralladoras que causaron grandes estragos en sus filas a juzgar por el desorden que en las mismas existía, cuyos caballos corrían alocados de un lugar para otro desmontando a sus jinetes en su alocada carrera.

La operación que había comenzado con las primeras luces del día se dio por terminada a las cinco de la tarde, para cuya hora ya teníamos en nuestro poder el pueblo de Quintanilla de las Torres, Trincheras de Cabria, Elechas, Bernorio, Menaza y Cordovilla, con lo que cortamos la línea férrea con Barruelo que fue el principal objetivo de nuestra ofensiva.

La Compañía de Aviación que yo había formado, también tomó parte en aquella operación, al mando de otro ex-sargento del Tercio, con categoría de Alférez, y fuerza es decirlo, que fue la mejor de la ofensiva, pues su organización completamente militar en cuya disciplina estaba encuadrada se puso de relieve desde el primer momento. Defecto este que en cambio se dejó notar en las otras fuerzas, faltas de toda disciplina y de la más leve moral de combate, que más que a sus jefes obedecían al mandato de sus dirigentes societarios.

El primer paso para futuras ofensivas estaba dado, y había que aprovechar las enseñanzas que aquello nos había proporcionado.

El enemigo contra-atacó grandemente aquel día y aunque en la mayoría de la línea fue rechazado con grandes pérdidas, no ocurrió lo mismo en el Monte Bernorio, cuya posición logró arrebatarnos el enemigo amparándose en la niebla, y en la sorpresa de sus defensores que formando parte de un nuevo batallón enviado de Santander, abandonó la defensa de la posición que se le había encomendado sin disparar un solo tiro y menos mal que la Compañía de Aviación contuvo aquella carrera desenfundada, pues de no ser así creo que los correedores hubieran llegado a Santander.

La disciplina se imponía y este Batallón que llevaba el nombre de Luciano Malumbres, en recuerdo del periodista Santanderino asesinado por los fascistas, fue desarmado y disueltas sus unidades, todas voluntarias que fueron a reforzar otras fuerzas.

La guerra no era juego de niños y así lo debieron comprender muchos voluntarios del primer momento, que para consolidar sus puestos societarios alcanzados muchas veces, no por su valer sino por la ignorancia de los demás, optaron por una vuelta a sus casas, no muy honrosa y digna; pero si lo suficiente segura para la vida.

Llegaba el momento de aquilatar los verdaderos valores y ver quien mantenía en el campo de batalla las prerrogativas y los sacrificios que tantas veces ofrecieron y prometieron en mítines y reuniones. La prueba era dura y no todos estaban dispuestos a someterse a ella, y así surgían nuevos valores que eclipsaban a los de guardarropía, sin que por ello dejaran eston de tener su valor, ya que parecía que la cobardía encontraba eco en la nueva burocracia que se había forjado so pretexto de hacer desaparecer la antigua y reemplazarla por otra, que al fin y al cabo no se diferenciaba más que en que el "clalet" la oficina el automóvil y la prosopopeya de D. José había sido reemplazada por su antigua chofer o por el albañil.

Otras miras más altas imponía el momento y ya quedaría tiempo al finalizar la guerra de ajustar sus cuentas a estos nuevos "señores" que trataban de explotar el dolor del pueblo que moría, yo no había acudido al llamamiento del deber por defender a estos "advenedizos" sino por la defensa legal de un Gobierno que ahora empezaba a encarnecer con sus actos lo más llamados a su defensa.

De la línea de Piedras Luengas desapareció el peligro al poco tiempo de esta rectificación de vanguardia de nuestras líneas, pues la nieve se encargó de aquella defensa y esto nos permitía disponer de algunos más hombres, con los que pudimos atender algo las necesidades del Valle de Polientes, que se encontraba guardado solamente por 200 milicianos, en su mayoría de la C.N.T. que de manera independiente vinieron de Santander, instalándose en Polientes y otros pueblos alrededor, estando todavía cortada por el enemigo la carretera general de Villanueva de la Nía a Polientes, teniéndose que hacer la comunicación por el monte entre el Molino de Bascones y El Fuente del Valle.

El enemigo castigaba duramente con su artillería nuestras líneas castigo al que no podíamos responder por no disponer nosotros de artillería eficaz, y los pocos cañones que teníamos carecían de munición.

Mi avioneta tenia que suplir aquella falta de artillería, y constantemente tenia que realizar viajes a distintas partes del frente para contrarrestar el fuego artillero del enemigo al que algunas veces logré alcanzar en sus emplazamientos, causandole bajas y destrozos en el material.

El Aerodromo de Reinosa, se vió interrumpido en su construcción por una orden superior que ignoro de quien partió, pero que impidió llevar a feliz termino mi idea de hangares subterranos, que tan necesarios nos hubiesen sido, para evitar no mucho tiempo despues los bombardeos del enemigo.

Ignoro el numero exacto de bombardeos que llegué a realizar en aquel tiempo sobre los frentes de Reinosa; pero si se que en un solo dia llegué a hacer siete, acompañado siempre de un muchacho nacido allí, que desde el primer momento se ofreció a ayudarme, llamado Gumercindo Gutierrez, gran mecanico de Aviación y excelente persona, a quien en los primeros momentos la maledicencia politica, unida al rencor personal me le habian presentado como un enemigo solapado, capaz de las mayores atrocidades y a quien con no poco esfuerzo logre salvar del destino que le habian reservado, y demostrando en su trabajo un valor y competencia que le llevó a alcanzar muerte gloriosa, no mucho tiempo despues en el frente de Vitoria, al ser derribada por los "cazas" enemigos aquella misma avioneta que yo tripulaba y que entonces piloteaba otro aviador, dando con su muerte ejemplo de valor del que estaban muy exentos los mismos que poco tiempo antes le habian acusado de traidor.

Mis viajes aereos por la zona enemiga, debieron de inquietar grandemente a los mandos fascistas, pues en aquellos dias empezaron a hacer su aparición por nuestros frentes sus aparatos de bombardeo, protegidos por varios "cazas" de la mejor factura Italiana.

Para una nueva operación preparó el enemigo para apoderarse de nuestras nuevas líneas de Quintanilla, Barruelo y para ello concentró gran cantidad de fuerzas en Gabria; pero estos movimientos fueron advertidos por nuestras fuerzas y como la artillería que poseiamos no tenia munición la avioneta se encargó de disolver aquella concentración y para ello fue preciso realizar cinco viajes, que por fin dieron el resultado apetecido logrando desmoralizar aquella fuerza y disolver el Regimiento de Villarrobledo que a caballo esperaba en su puesto la orden de ataque.

Esto ya debió colmar la paciencia del enemigo ante mis ataques aereos y ya desde aquel dia, una patrulla de "cazas" estaban casi constantemente encima de nuestras líneas, seguro que esperando mi aparición ya que sus incursiones coincidían con las que yo solia hacer.

Como mi avioneta no podia competir en rapidez ni en eficacia con aquellos "amigos" que me habian salido, tenia que buscar el momento propicio para efectuar mi "visita" y por ello ordené a todas las posiciones que por si yo no me daba cuenta de la presencia del enemigo aereo, me lo señalaran con paneles blancos puestos en el suelo.

Así sucedió, uno de los dias que como siempre efectuaba mi bombardeo, fui advertido por mi acompañante de que una posición habia colocado los convenidos paneles. Efectivamente miramos hacia arriba y encima de nosotros a bastante altura, se disponian a atacarnos tres flamantes Fiats de "caza" enemigos.

La situación era un poco comprometida, la gravedad del momento no daba tiempo a reflexionar. No obstante esto mi observador me aconsejó que tomáramos tierra allí mismo para evitar el ametrallamiento; pero esto tenia el riesgo de tener que efectuarlo en un mal campo, con todas las probabilidades de romper el aparato y de encontrarnos desarmados para nuestra diaria labor. Decidí rapidamente el perder altura y tratar de burlar al enemigo. Así lo hice, rapidamente "pique" y me coloque a excasa altura del suelo, tanto que tenia que sortear la línea telefónica del ferrocarril del Norte, para no

tropezar con sus hilos. Mi conocimiento perfecto del terreno, hacia recorrer la via siguiendo la misma trayectoria de los railes, con cuyas vueltas dificultaba el tiro de los aviones enemigos. Estos apercebidos de mi maniobra trataban a toda su velocidad de motores de alcanzarme; pero no lo conseguian. Mi avioneta muy inferior en fuerza a los motores del enemigo, pues los dos mios no llegaban en potencia al de aquellos "cazas", conseguia alcanzar una velocidad increíble, el viento silbaba a mi alrededor y el gas metido a fondo hacian temblar el aparato de punta a cola, como si de un momento a otro fuera a explotar. El cuenta millas, sobrepasó en mucho su marca tope y ya Reinosa aparecia ante mi vista como la tabla de salvación. Los "cazas" a una distancia no mayor de 700 metros proseguian su persecución. Al llegar encima de Reinosa, logré pasar por entre dos chimeneas de la Constructora Naval y presentarme acto seguido encima del campo de aterrizaje. No reparé a mirar de donde venia el viento, rapidamente corte motor y me "tiré" al campo donde rapidamente tome tierra y con los motores en marcha metí el aparato dentro del hangar, quité contactos y sin perder momento tomé mi automovil para ponerme a salvo. Los aparatos enemigos estaban ya encima del campo arrojando bombas, Los pilotos enemigos debieron comprender que en aquel automovil gris que velozmente corria por la carretera se les escapaba la presa que con tanta insistencia perseguian, y a él se dirigieron. Paré el coche y corriendo me refugié en la cuneta, donde con mi mecanico aguanté un tiroteo enorme. Varias bombas calleron a mi alrededor y muchas rafagas de ametralladoras cortaron la tierra que me protejia, pero afortunadamente ningun proyectil hizo blanco. El enemigo agotada su carga desapareció en el horizonte, y yo pude ya continuar tranquilamente mi viaje tan accidentado y en el que solo consiguió el enemigo el obligarme a darme un pequeño baño de barro que estropeo me "mono" de vuelo.

En aquellos dias continué mis bombardeos y aprovechando la claridad de la luna, volé una noche proporcionando un buen susto al enemigo que no esperaba mi visita, a la que tanto temian y cuyo derribo pedian angustiosamente, en forma tal, que segun me contaron algunos evadidos, en Barruelo celebraron alegremente un supuesto accidente mio, para lo cual presentaban unos planos de un aparato viejo diciendo que pertenecian a mi avioneta, y hasta un cura sorprendido en uno de mis vuelos, rezaba debajo de una piedra para que Dios hiciera que me estrellara sobre el suelo, ¡que buenos sentimientos los del Ministro del Señor! cumplia a la perfección con su ministerio deseando el mal de sus semejantes.

Otra nueva avioneta del mismo tipo que la que yo piloteaba vino a reforzar mi trabajo, pilotada ésta por el Alférez Cándido Carpio, que procedia del frente de Bilbao y ya con este nuevo aparato conseguimos intensificar nuestros vuelos que muchas veces realizabamos por parejas haciendo mas duro el castigo del enemigo.

Los "chismos" del nuevo Jefe de las Fuerzas Aereas del Norte debian seguir su curso, por cuanto un buen dia me vi sorprendido con el nombramiento del Alférez Carpio de Jefe del Aerodromo de Orzales, al mismo tiempo que se le ascendia a Teniente y a los pocos dias a Capitan, mientras yo siendo Teniente mas antiguo me concedian tambien el ascenso a Capitan, por el solo merito de permanecer fial al Gobierno, lo que incluia en la disposición ministerial del ascenso automatico a que daba derecho esta lealtad.

No obstante este nuevo obstaculo que se me ponía en el camino, yo seguí realizando mi diaria labor y recibiendo las ordenes de mi ex-subordinado, quien por su compañerismo y educación trataba de hacerlas lo mas suave posible para evitarme la verguenza de la injusticia que conmigo se habia cometido.

El mando politico-militar de Santander, no parecia muy dispuesto



a continuar las operaciones de aquellos frentes, no se si es que no llegaban a un acuerdo o si no querian, el caso es que la fuerza permanecia inmóvil y no se hacia labor alguna, teniendo como teniamos algunos frentes abiertos a las incursiones del enemigo.

El frente de Madrid, por otra parte sufría en aquellos dias los mas furiosos ataques del enemigo, quien movilizandó sus mejores fuerzas y contando entre sus efectivos gran cantidad de fuerzas Italianas y de aparatos de aviación de fabricación Alemana y tripulados por aviadores de la misma nacionalidad, trataba de apoderarse de la Capital de la República que angustiosamente reclamaba la ayuda de otros frentes.

Yo mismo me brindé ante las Autoridades de Santander, para realizar alguna pequeña operación, que el mismo tiempo de rectificar nuestras líneas a vanguardia, pudiera muy bien distraer fuerzas al enemigo, que necesitaba para el frente de Madrid.

Trabajo me costó convencer a mis Jefes, pero al fin me fue autorizado la realización de la operación que yo habia proyectado, y cuya jefatura me fue concedida, dandome amplia facultad para escojer la fuerza que habria de constituir mi nueva columna.

La Compañía de Aviación, reforzada por otra nueva compañía de reciente creación y al mando del mismo Alférez, Alvaro Bustamante, ascendido a Capitan, fue la primera designada para tomar parte de la expedición, con ella vendria una Sección de Caballería, del Escuadron de nueva creación que estaba destacado en Mataporquera y cuyo mando obstantaba mi hermano Pepe, antiguo oficial de Complemento de este Arma; un mortero del 81, prestado por otra unidad con siete granadas y una sección de Sanidad al mando del Teniente-Médico Cesar Infante, completaba todo el efectivo de aquella pomposa "columna" compuesta por un total de 365 hombres entre oficiales y tropa y 62 semovientes entre caballos de la Sección de Caballería, Jefes y mulos de Sanidad e Intendencia.

Esta era toda nuestra fuerza y con ella nos dispusimos a realizar nuestro proyecto de operación.

## CAPITULO VIII

En la madrugada del día 18 de noviembre de 1936, concentré la nueva Columna de mi mando en el pueblo de Arijá, para hacer un recuento de sus efectivos.

Una Sección de Infantería de la llamada la Columna de Arijá, se unió a la expedición para guarnecer los puestos que pudieran tomarse, y esta era mandada por un Capitán de Milicias llamada Aquilino Hidalgo, quien debió ser un gran defensor societario de la causa, pero que ignoraba la mas elemental idea de lo que significaba la milicia y menos el mando de tropa.

La Columna fue abastecida con la "venia" del Comandante Militar de aquella plaza, cuyo cargo recaía en un "clasico" Sub-oficial del Ejército, muy engreído en su nueva categoría a quien solo le faltaba exigir tarjeta de visita para recibir. El Comandante Gil, que así se llamaba, revistó con aire grotesco la Columna y se permitió dictarme algunos consejos sobre los ataques y problemas de táctica, de la que estoy seguro que no había visto en su vida, pasada la mayor parte entre los cargos y "sobras" de la administración militar del Regimiento de Valencia, aguanté pacientemente las prevenciones del "inferior-superior" y por fin salimos de aquel lugar en dirección a Montejo de Bricia.

Otro nuevo personaje se me agregó a mi cuartel general, cuando ya llevábamos recorridos alguna distancia, observé que a mi lado venia un extraño sujeto, montando en un caballo, no se si sacado de una plaza de toros o adquirido a los gitanos en una feria de pueblo, el caso es que su aspecto denotaba bien a las claras un descuido exagerado en la limpieza y en la alimentación. Este animal servia de vehiculo a un sujeto pequeño con aspecto de "pobre" hombre, embozado en su bufanda y con una boina metida hasta las orejas, Yo no le conocia de nada, pero me extrañó el observar que cuando yo daba una orden el se volvía a la tropa y prestaba su asentimiento a mis palabras con un ligero movimiento de cabeza, vi que el Capitán Hidalgo, le hablaba con familiaridad y no dije nada, por creer que se trataría de algun vecino de aquellos pueblos que seguia nuestro mismo camino, y cuya falta natural de cultura y educación le hacia opinar donde no se le llamaba.

Sin ninguna novedad llegamos sobre los once de la mañana a nuestra posición de Montejo en cuyo lugar se acordó dar un descanso a la tropa y un rancho en frío, así se hizo y sobre las primeras horas de la tarde emprendimos de nuevo la marcha en dirección a Ruanales. Para esta marcha establecí las seguridades previas destacando una escuadra de Caballería que realizara la misión de exploración en vanguardia. Algunos guías del terreno a recorrer me fueron cedidos por el Sub-oficial de Milicias Calvo, que hacia las veces de Comandante Militar de Montejo de Bricia, quien se portó en su cargo como un verdadero profesional de la Milicia, el que poseia una perfecta cultura y un sentido comun, que le hacia agradable en la conversación técnica y particular. Ignoro su profesión civil, pero de no haberme dicho el mismo, que su cargo militar era de milicias, le hubiese tomado por un perfecto militar.

En nuestro recorrido hasta Ruanales, nos vimos sorprendidos por el reconocimiento de una patrulla de Aviación enemiga, que nos hizo pasar un pequeño susto.

Tranquilamente íbamos caminando cuando fuimos advertidos de la presencia de la Aviación que a los lejos se divisaba, en número de tres aparatos que rapidamente se acercaban sobre el lugar en que nosotros estábamos, inmediatamente di la orden de dispersión de la fuerza, que al momento fue ejecutada. Llegaron los aviones sobre nuestras cabezas y evolucionaron una y mas veces

sin que en su vuelo a excasa altura lograran descubrirnos. Nosotros les mirabamos anhelantes y nuestro corazón latia aceleradamente esperando el momento de ser descubiertos y ametrallados por aquellos pajaros cuya sombra pasaba sobre nuestros cuerpos. No debieron de vernos, pues al poco rato se alejaron de aquel lugar desapareciendo a los pocos momentos en dirección a Burgos. Ignoro si esta visita fue obra de la casualidad o de un espia conocedor de nuestros proyectos, el caso es que recibimos el susto que luego nos compensó la alegría de poder proseguir nuestro camino sin lamentar ninguna desgracia en nuestras filas.

En las ultimas horas de la tarde, pudimos ocupar el pueblo de Ruanales el que ya encontraba abandonado por el enemigo por lo que fue tomado sin ninguna resistencia.

Aqui se acordó pernoctar y la tropa y el ganado fue distribuido por las distintas casas y cuadras del pueblo. Yo escojí para mi y los Oficiales que me acompañaban la escuela del pueblo, que como todas las de aquellos lugares era un edificio mas amplio con mesa apropiada para poder redactar nuestras partes y establecer la pequeña oficina de mando, aunque desde luego estos edificios estaban alejados de toda limpieza y por lo tanto de toda comodidad que pudiera hacernos concebir un buen descanso en nuestra caminata.

Aquella noche reuní en mi nueva oficina a todos los jefes de las distintas unidades a los que expuse mi proyecto y las funciones que a sus respectivas unidades habia designado..... entonces fue cuando supe quien era aquel extraño personaje que me seguia a todas partes. Cuando me disponia a dar una orden escrita a uno de los Capitanes de Compañía, me fue pedida por aquel sujeto con cierta entonación autoritaria, esto me molesto y aunque pude reprimir mi disgusto le hice saber que aquellas eran secretas y por lo tanto del solo conocimiento del encargado de ejecutarlas, no se intimidó por esta parada en "seco" mi interlocutor, sino que echando mano a unos papeles que guardaba en el bolsillo interior de su amplio abrigo de cuero me mostró unos documentos que yo desdoblé para leer con curiosidad mal reprimida, ¿Que era aquello?. Nada menos que el nombramiento de Comisario de Guerra de mi Columna. Yo desconocia la existencia de esta nueva categoría militar, y por lo tanto la misión concreta de aquel individuo que sin contar conmigo y aun mas sin por lo menos presentarmelo, formaba parte de una fuerza que yo mandaba y al parecer con poderes para mandar en ella.

Tuve que preguntar a mis acompañante que cargo era este, y aunque en concreto lo ignoraban todos los presentes, entre unos y otros pudimos venir en la consecuencia de lo que se trataba.

El Comisario politico en su verdadera idea creadora era el auxiliar inmediato del mando, un cargo casi se puede decir que con misión diplomática cerca de la milicia, formada entonces por personal voluntario y por lo tanto necesitada de una persona que tradujera las tajantes ordenes del Jefe militar en dulces palabras de convencimiento societario para la tropa. El Comisario no podia en absoluto, mezclarse en las ordenes del jefe militar, cuyo cargo no podia rozar, interviniendo solamente cuando era requerida su opinión, o cuando la gravedad de una decisión militar le obligara a hacer alguna observación al mando, que este libremente podia aceptar o rechazar. Esto es la idea de las dificultades del cargo, que debia recaer en personas dotadas de extensa cultura y de una comprensión grande que no les hiciera caer en el negro pecado de la indiscreción.

Esta idea del Comisariado politico debió basarse en los principios de la Revolución francesa, donde fueron creados por primera vez y cuyo resultado fue excelente, enseñanza esta que fue aprovechada en nuestros tiempos por la conmoción sufrida en el orden politico de Rusia el año 17, en cuyo país subsisten actualmente; aunque dotados de las enseñanzas y practicas necesarias para un perfecto desempeño de este cargo.

Estos datos que dejo apuntados eran los que debía de ajustarse un perfecto Comisario Político, a los que estaba muy lejos de llegar aquel pobre diablo que me cupo en suerte.

Ignorante por completo de la significación de su cargo, al que le había llevado su relieve sindical, sin para mí en la responsabilidad que contraía sobre el resultado de la moran de aquellos soldados confiados espiritualmente a su cargo, constantemente sufría los rigores de su falta de cultura, que no le había permitido ni aprender a trazar el mas leve signo de escritura aunque esto no era obice para creerse investido del poder y saber suficiente para meterse en su cometido y en el ajeno.

No era momento de crear un conflicto por exponer la verdad de los hechos a quien correspondiera, y dejé que aquel hombre hiciera su voluntad que estaba muy lejos de ser la mia, ya que yo seguí mi plan trazado sin que para nada pesara en mis hechos aquella sombra que el nuevo rumbo de la vida me había señalado, y que mientras sus intromisiones no llegaran a plantearme un conflicto o a cometer un desaguisado, no había por que desilusionarle del brillo y oropel que echaba a su cargo,

Aquella noche de Ruanales, la pasamos todos los oficiales de la Columna distribuidos lo mejor que pudimos en los rincones de aquel lugar, donde el fuego de una estufa casera nos ayudaba a desentumecer los miembros algo encojidos por el frio y el agua exterior que caía nuestras ropas.

Los lechos no eran muy confortables. Una camilla me toco a mi en suerte y envuelto en mi capote militar, logre conciliar el sueño que me hacía añorar la blancura y placidez de mi acostumbrado aposento.

Las primeras horas de la madrugada que señalaba con su ronco sonido el antiguo reloj de torre de aquella vieja iglesia pueblerina, traía para nosotros la orden de marcha y así lo ordené,

Las primeras fuerzas se pusieron en marcha para ocupar los pueblos de Villamediana y Lomas de Villamediana, todavía sometidos a los rebeldes.

El Botiquien quedó instalado en la misma escuela que nos sirvió de cobijo la noche anterior y a su frente estaba el medico de la expedición D. Cesar Infante, cuya competencia en eu profesión, había sido demostrada en la operación de Quintanilla-Menaza, y que voluntario desde el primer día de la sublevación había abandonado su comodo vivir para compartir con el pueblo que luchaba los rigores de la trinchera y las vicisitudes de la lucha, que ahora le traían a este ultimo rincón de la Montaña.

La lluvia y el frio castigaba despiadadamente a los soldados, no obstante lo cual la 1 y 2 Compañía de Aviación que formaban el grueso de nuestra columna atacaron briosamente al enemigo que ante tal empuje arrollador se vio precisado a retirarse a otras posiciones ocupando nuestra fuerza los pueblos citados y ocasionando gran quebranto al enemigo que sorprendido por el inesperado ataque iniciaba una retirada desordenada hacia el pueblo de Cilleruelo de Bricia.

Un muerto y dos heridos tuvimos en nuestras filas este día, aquel llamado Enrique Ruiz y estos el Teniente Francisco Ibarreche y soldado Vicente Ferrer. El primero de estos heridos sufría un balazo que habiendo penetrado por el brazo derecho le atravezaba el vientre por cuyo lado izquierdo aparecía el orificio de salida. Rapidamente ordené la evacuación de los heridos al puesto de cura, adonde dudé que llegara con vida el Teniente Ibarreche cuya gravedad no se me ocultaba y nublabá el éxito de la operación por mi planeada y llevada a la practica, ya que se trataba de un muchacho de comportamiento excelente y de un valor a toda prueba, que le había llevado a caer el primero en la lucha.

Nuestros propositos de aquel día quedaron cumplidos antes de lo previsto y la nieve que empezaba a caer no nos permitía proseguir nuestro avance, como hubiesemos deseado, por lo que acordamos establecer nuestro nuevo cuartel en aquel pueblo de Lomas de Villamediana.

Pocos pueblos creo que puedan existir en el resto de España, que puedan igualar a este de Lomas de Villamediana, la miseria, el abandono y la ignorancia de sus habitantes se adivinaba en todas sus casas de la mas primitiva construcción ni el mas leve signo de higiene se encontraba en las habitaciones de los edificios, donde se reunian las camas de los habitantes con las de los animales caseros, faltos de agua corriente y de lugares apropiados, las enormes lodazales que servian de calles, eran utilizados por los habitantes para deposito de los desperdicios de sus cuerpos y de sus casas. Nunca habian contemplado mis ojos un cuadro tan desolador. Todo el pueblo se encontraba abandonado por sus habitantes, que influidos por el terror de supuestos martirios que nos atribuian los fascistas, habian seguido con la mayor parte de su pobre ajuar, a aquellos que defendian los privilegios del abandono del mundo civilizado al que estaban condenados.

Un solo edificio destacaba la blancura de sus paredes sobre aquel campo de desolación. Este era la Escuela, nueva, bonita e higienica, conque la Republica obsequió a aquel pueblo, para iniciar a sus habitantes en los conocimientos elementales de la civilización y que estos renegaban ahora, para seguir los consejos del Cura del pueblo, el primero en las filas rebeldes, que le iban a permitir el seguir disfrutando de la mejor casa del lugar, no exenta de comodidades que estaban muy lejos de tener el resto de los habitantes.

Como las casas se encontraban sin gente, no fue difícil resolver el problema del alojamiento y en pocos momentos todos estabamos apostados y establecidos los puestos de seguridad y centinela que yo estime necesarios.

Aquella noche, ya pude transmitir a Santander mi primer parte de operaciones cuya copia aun conservo y que decia asi:

A Ud. dá parte el Capitan Jefe que suscribí de.....

.....

La noche fue pasada en el suelo de una cocina casera, donde el calor que despedian unos leños amontonados en la lumbre nos hacia olvidarnos de la nieve que abundantemente cayó durante toda la noche.

Al siguiente dia el tiempo pareció mejorar un poquito aunque todo el paisaje apareció cubierto con una extensa capa de nieve, y la continuación de las operaciones fue acordada para iniciarla en las primeras horas del siguiente dia.

Así se hizo.....pero esta operación merece capitulo aparte.

## CAPITULO IX

La noche del 20 de noviembre de 1936, fue de las mas activas de mi campaña en el Norte. Constantemente recorria una y otra casa de aquel pueblo de Lomas de Villamediana para transmitir a la tropa las ultimas ordenes de marcha y las observaciones para el combate que se preparaba.

El tiempo no parecia ponerse de nuestra parte. El frio y el agua azotaba **despiadadamente** nuestro rostro, sin que su crueldad mermara en nada el entusiasmo que ha todos nos dominaba.

A las doce de la noche fue dada la orden de marcha de la 1 Compañia de Aviación, que llevaba por misión el sorprender las guardias enemigas del pueblo de Cilleruelo de Bricia. Pocos instantes despues fue **seguida por** la 2 Compañia cuya misión era la de servir de reserva a la 1 y apoyarla en el ataque definitivo al pueblo.

La 3 Compañia fue distribuida por nuestro flanco derecho, para evitar la infiltración del enemigo, que pudiera venir del sector de Espinosa de Bricia, unico refuerzo posible que momentaneamente pudiera llegarle al enemigo que guarnecía Cilleruelo.

Lentamente se hicieron los preparativos de marcha y con poco retraso de la hora prevista se puso en marcha la expedición.

La oscuridad de la noche, el viento huracanado y la lluvia ponian tintes dramaticos a la salida de aquellos hombres que silenciosamente y en fila de uno a uno, marchaban tranquilamente en busca de la ignorada suerte que les aguardaba en el campo enemigo.

Cinco kilometros escasos nos separaban de las lineas enemigas, los que por la dificultad del tiempo creiamos que se tardarian en recorrer. No fue asi, Sin que las sombras de la noche se hubiesen **disipado por completo** ya el combate se habia iniciado.

Desorientados en su marcha, las primeras fuerzas que avanzaban fueron **inopinadamente** sorprendidas por las centinelas enemigas, que a la voz de ¡Alto! ¿quien vive? les hicieron frenar su **avance**. Un silencio que duro escasos segundos siguio a esta intimidación. Rapidamente el estruendo de las explosiones de las bombas de mano, apago para siempre aquellas voces que se habian oido.

El enemigo, que entregado al descanso se encontraba distribuido en las casas del pueblo, se apresto rapidamente a su **defensa**. Todo fue inutil. Nuestras fuerzas, bayonetas calada, iba dejando fuera de combate a los combatientes, que en numero superior al suyo se defendian por las ventanas y las esquinas de las casas. La confusión era enorme. Se dió el caso de que combatientes enemigos confundidos con los n nuestros tiraban sobre sus mismos compañeros. Uno de estos parapetado en una esquina, con cuatro **milicianos**, aunque tampoco era militar, les hizo reparar en el. Uno del grupo le preguntó: ¿que consigna es la tuya? Viva falange contestó el interpelado. No pudo terminar su consigna, rapidamente aumento el numero de victimas.

La lucha proseguia con un dramatismo superior a toda descripción. Las humildes calles del pueblo se encontraban cubiertas de cadaveres cuyos regeros de sangre formaban arroyuelos del liquido vital. Mas de ochenta cadaveres enemigos yacian esparcidos por el pueblo a las dos horas aproximadamente de iniciarse el ataque.

Un grupo, formado por galangistas y guardias civiles, reblades, logró refugiarse en la escuela del lugar, que rapidamente **convistieron** en fortin, de defensa. Algunos de aquellos fueron los que lograron salvarse de la tragedia. Nuestras bombas de mano entraban por las ventanas del edificio esparciendo la muerte en el interior; pero la lucha con aquellos defensores ya era dificil. Nos faltaban elementos para ello. No teniamos ni un simple mortero, pues el que formaba parte de la expedición habia consumido sus siete granadas, en unas pruebas

realizadas el día anterior. También carecíamos de dinamita, gasolina u otro elemento que nos hubiese permitido atacar con probabilidades de éxito aquel reducto. Las balas de nuestros fusiles y la metralla de nuestras bombas de mano, nada podían hacer en las paredes de aquel edificio. No obstante esto fue sitiado el edificio, y la lucha proseguía entre los sitiados y sitiadores.

La noche vino a aumentar nuestros contratiempos. Las bombas ya se habían acabado y la munición empezaba a excasear. Por otra parte la fuerza combatiente sin ninguna reserva se encontraba agotada de tan duradera y horrible lucha. La Intendencia no había funcionado como se había previsto por falta de medios para el transporte, pues cinco mulos que seguían a la columna, tuvieron que ser utilizados para el transporte de heridos en sus artolas. Transporte que se hacía difícil, pues tenía que efectuarse por malos caminos y bajo el fuego enemigo, lo que dio lugar varias veces a que los mulos rodaran por los descampados, aunque afortunadamente estos accidentes siempre ocurrieron cuando no portaban ninguna baja de los combatientes.

Pasar la noche en el pueblo, falto de munición y bajo el fuego enemigo no conducía más que a aumentar el número de nuestras bajas por otra parte, la munición tendría que venir de Santander, donde por teléfono se había pedido urgentemente; pero también allí escaseaba esta y su llegada se demoraría más de lo necesario. Así lo comprendí, la situación y ordené a las fuerzas combatientes que iniciaran la retirada hacia su primitiva base, de Lomas de Villamediana, con el botín guerrero que se hubiese conseguido en la operación.

El botín fue grande. Ciento diez y ocho fusiles vinieron a aumentar nuestro parque. Un solo prisionero fue hecho en esta operación y esto fue debido a que desde el primer momento tiró su armamento y se pasó a nuestras filas, con las que voluntariamente colaboró en la retirada de heridos.

Este era un muchacho de 19 años, natural de Espinoza de los Monteros y según manifestó obligado a luchar en las filas facciosas al ser movilizaba su quinta.

Este prisionero nos hizo interesantes manifestaciones de la situación del pueblo antes de nuestro ataque.

El día de nuestra operación sobre Lomas, solo defendían a Cilleruelo 16 hombres y ante la inminencia de nuestro ataque fueron pedidos refuerzos a Burgos, de donde llegó el declarante formando parte de una expedición de 100 falangistas, al mando de un Comandante militar de profesión. Una vez instalados en el pueblo; el Jefe les ordenó que esperaran allí sus ordenes que el iba a recibir de Burgos a donde regresó el mismo día con intención de regresar al siguiente. Mala nueva le aguardaba al regreso de su vieje. Su fuerza la encontraría mermada en más de un cien por ciento, y el pueblo cuya defensa le estaba encomendada en peligro de pasar a nuestro poder.

La actitud del prisionero demostró su lealtad e inmediatamente decreté su libertad, que los soldados celebraron acojiéndole cariñosamente en sus filas y proporcionándole alimentos y calor para sus ropas empapadas de agua.

La retirada se inició ordenadamente. No obstante lo cual diez hombres quedaron todavía en el interior del pueblo. Su munición podía permitirles el sostener más tiempo el combate, y su entusiasmo se sobreponía a las penalidades que les agotaba.

Nada pudo mi interés en desuadirles de su idea, allí permanecían para ver si conseguían conservar la presa del pueblo, evitando la salida de los que en el edificio de la escuela seguían defendiéndose.

Aquella noche regresé yo a Reinosa, acompañado del falangista pasado a nuestras filas, por si las Autoridades de la Capital quisieran interrogarlo.

Al siguiente día de esta operación, se registró un caso curioso, el enemigo movilizó sus reservas de Burgos en número aproximado a cuatrocientos y provistos de dos piezas de artillería, tomaba posiciones para reconquistar el pueblo de Cilleruelo, al que sin duda creían en nuestro poder. Naturalmente su tropa de vanguardia entró en el pueblo sin ninguna resistencia, no obstante lo cual hacían su entrada con todo género de precauciones y arrojando bombas de mano a diestro y siniestro, que no hacían otra cosa que destrozar lo poco intacto que del pueblo había quedado el día anterior.

Los diez milicianos que voluntariamente se habían quedado en el pueblo, tuvieron que retirarse ante la presencia de fuerzas tan numerosas a pesar de lo cual todavía lograron causar cuatro bajas más al enemigo que se habían interpuesto en su camino de retirada.

El enemigo, sin duda para realizar una labor de castigo emplazó sus baterías sobre Lomas de Villamediana donde lanzó varios cañonazos que no causaron en nuestras filas, más que el susto consiguiente en las fuerzas entonces poco fogueadas con cañón.

Aquel día y avisado yo de la actitud del enemigo y emplazamiento de su batería, volé con mi avioneta por encima de Cilleruelo de Bricia consiguiendo con mis bombas localizar las piezas artilleras, una de las cuales logré desmontar con las explosiones de mis proyectiles.

El enemigo ya preparado antes nuestra presencia y dotado de mayor fuerza y elementos que nuestra columna hacía imposible el proseguir por aquel sector nuestras operaciones, por lo que decidí estacionarme eventualmente en Lomas de Villamediana, donde se establecieron estratégicas posiciones situadas en sus alturas, que impedirían una probable sorpresa del enemigo.

Aquel día fue planeada por el Nuevo Estado Mayor de Santander una operación que habría de servir para probar la eficacia de las nuevas estructuras militares que se había dado al Ejército, el cual se había agrupado en tres columnas, denominados sectores, el num. 1, correspondiente a los Tornos y mandado por el Comandante de Artillería Gallego, secundado por el Sr. Villarias, que desde el primer momento mandaba aquel frente. El segundo de estos sectores, era mandado por el nuevo Comandante de Asalto D. Cesar Puig y el tercero que comprendía la zona de Reinosa para cuyo mando fui designado yo.

Estos sectores se formaban por la agrupación de cuatro o cinco Batallones, nominados ya que su efectivo provenía de las primeras quintas que entonces se llamaron, y no existía armamento suficiente para poder dotar a estas nuevas unidades, por lo que sus cuadros se encontraban sin eficacia para intervenir en operaciones.

Estos tres sectores y el Batallón independiente que guarnecía Potes tenían toda su organización completamente militar y sus cuadros de mando provenían de clases del Ejército y también de milicias aunque se cometió el error en estos últimos, no de seleccionar todos los que valían para el cargo, por su valor e inteligencia, sino que se dió el caso desgraciadamente en mayoría que los elegidos lo eran atendiendo a las recomendaciones políticas que tan poca eficacia habían de dar en la lucha. Todos se agrupaban en un mando único y superior que emanaba del Jefe de Operaciones de Santander, cargo que recayó en D. José García Vayas, secundado como Jefe de su Estado Mayor, por el también Comandante de Estado Mayor D. Luis Lopez Piñeiro, designado para esta cargo por el Gobierno Central, del que se había posesionado en aquellos días.

La operación planeada consistía en la ocupación del pueblo de Soncillo en la provincia de Burgos, y cuyo pueblo ocupaba el enemigo desde los primeros días de la sublevación.



Para el mando de los elementos que habian de tomar parte en esta acci3n fue designado el Comandante Puig, por recaer en su sector el terreno de la operaci3n.

La noche del 23 de Noviembre, vispera de la operaci3n fueron reunidos en el despacho del "chalet" que yo ocupaba en Reinos, todos los Jefes de las unidades sealadas en la orden de operaciones, y bajo la presidencia de los Comandantes, Vayas, Lopez Piñeiro y Puig, se reunieron los nuevos Comandantes de milicias Sres. Cuadra, Egea, Arag3n y Peña por la Artilleria del nuevo cuerpo de Ejercito. Allí fueron dadas las ultimas ordenes y se acord3 que el fuego de la Artilleria que comenzaria a las cinco de la mañana del dia 24, daria la seña de comienzo a las unidades de infanteria.

Con un inconveniente se tropezaba y este suponía de no solucionarse un retraso en la operaci3n. Algunos de los batallones que habian de tomar parte no poseian todavia armamento y sus efectivos que se encontraban en Arijá recibiendo instrucci3n, tenian que recibirlo aquella misma noche para estar dispuestos a la madrugada.

La precipitaci3n de la preparaci3n, di3 el fracaso parcial de la operaci3n.

El camión encargado del transporte del armamento para el nuevo Batall3n que sali3 de Santander en las primeras horas de la noche no pudo llegar a su destino hasta las ocho de la mañana habiendo tenido que transbordar su carga en el camino por averia del primer vehiculo, esto origin3 el retraso consiguiente y en lugar de empezar la acci3n a las cinco de la madrugada no pudo darse principio hasta la una de la tarde, con lo que no habia tiempo material de lograr el objetivo previsto, ya que antes habia que conquistar otros dos pueblos que se encontraban en la ruta del designado por el mando.

La operaci3n di3 comienzo y nuestra artilleria bati3 eficazmente al enemigo, que rapidamente recibí refuerzos y emplaz3 sus baterias. Nuestra infanteria efectu3 un rapido avance hacia el pueblo de Torres de Abajo, primero de su itinerario, que pronto qued3 cortado por el fuego de cañ3n del enemigo, que emplazando sus baterias en el cementerio de Soncillo no dejaba avanzar a nuestra vanguardia.

A mi juicio en esta operaci3n no supieron emplearse los primeros carros blindados que poseiamos y que en este dia iban a ser inaugurados, pues en lugar de marchar los carros en vanguardia abriendo paso con su fuego a la infanteria, permanecian tranquilamente estacionados en retaguardia esperando que la infanteria avanzara para ir detras. Por otro lado la infanteria tampoco avanzaba por la cortina de fuego que se le habia colocado delante y la operaci3n tomaba visos de estacionarse a los pocos metros de su salida inicial.

Yo que observaba las maniobras del enemigo desde el puesto de mando en compañia de otros jefes, march3 rapidamente al campo de aviaci3n de donde partí en mi avioneta para el lugar de las operaciones, logrando enseguida distinguir las baterias artilleras que desde tierra ya habia localizado. Varias bombas arrojé sobre aquel lugar y nuevamente volví al campo a cargar para situarme a la vanguardia de las fuerzas nuestras que avanzaban, esto debí dar animo a los nuestros ya que ante mi presencia ces3 el cañoneo enemigo y rapidamente avanzaron haciendo retroceder a los rebeldes que poco a poco abandonaban nuestros posiciones.

Tras intenso combate, y ya cercana la noche se logró entrar en los pueblos de Torres de Arriba y Torres de Abajo, donde hubo que estacionar la operaci3n, por que ya las sombras de la noche no permitian continuar el avance.

El enemigo dejó sobre el campo de operaciones varios cadaveres, entre ellos el de un oficial de la escala de reserva, del Regimiento de

San Marcial, y algunos falangistas.

Estos cadáveres fueron enterrados por nuestras tropas en el mismo campo de operaciones.

También fueron hechos tres prisioneros pertenecientes a Falange que fueron conducidos a Santander.

Al siguiente día la operación comenzada ya no pudo continuarse. El enemigo había acumulado sobre sus líneas gran cantidad de hombres y elementos, que impedían nuestro avance, al mismo tiempo que la aviación Alemana en número de ocho trimotores "Junkert" y cuatro "Cazas" Heimker bombardeaba nuestra retaguardia de Cilleruelo de Bezana, para sembrar el terror e impedir las comunicaciones con nuestra vanguardia.

En esta operación se puso de manifiesto, el poco resultado de la precipitación en las ordenes, pues esta operación bien planeada y sin atropello para ejecutarla, que hubiese permitido armarse a las unidades que no tenían armamento, y situarlas con anticipación en el sitio señalado para la partida, hubiese dado el éxito apetecido y Soncillo estaría en nuestro poder, ya que no se pudo conseguir este objetivo por el retraso en el comienzo de la operación, que no dió tiempo material para llegar a este último objetivo, que por otra parte ya se encontraba evacuado por el enemigo que precipitadamente se retiraba hacia Argumedo.

## CAPITULO X

La militarización de las milicias que se ordenó por el Gobierno, para imprimir a estas un sentido y una disciplina militar, no dió el resultado que se esperaba, muchos componentes de estas, que voluntariamente se habían enrolado en los primeros momentos, abandonaban sus filas, so pretexto de mermarse con esta orden sus libertades, que de tan mala manera entendían, que lejos de utilizarlas como un justo deseo de reivindicación social, una vez ganada la guerra, servían para producirse en su libre albedrío, abandonando sus obligaciones y no respetando ni a propios ni extraños.

Como este mal corría el peligro de hacerse contagioso, con muy buen acuerdo, se abolió esta orden y se decretó el servicio obligatorio, por medio de la movilización de quintas, que acababa momentáneamente con los privilegios societarios dentro de la milicia.

Las primeras quintas llamadas a filas, dieron un porcentaje grande de soldados, y aunque se carecía de armamento suficiente para dotar a las nuevas unidades que se creaban, se repartió el existente entre los que aumentaban las plantillas de las unidades existentes.

Una cuarta compañía, vino por el sistema señalado a aumentar los efectivos de las tres que existían de Aviación, y de esta manera quedó formado el Batallón de Aviación, que en atención a los méritos que había logrado en la lucha, se le dotó de cuatro fusiles ametralladores, tipo Lewis, que recientemente se habían recibido en Santander.

Ya con este efectivo se podía pensar en realizar operaciones de alguna más envergadura que las que se hicieron hasta el momento, aunque desde luego, sin pensar en la locura de realizar un ataque a fondo sobre las líneas enemigas, por no disponer de otras unidades de reserva, ni de artillería necesaria para poder contrarrestar la del enemigo.

Una sorpresa preparé yo por aquellos días para el enemigo que sometía a la aprobación del Alto Mando, que me concedió con algunos reparos su ejecución.

El proyecto más que a beneficiar nuestro frente, iba dirigido a distraer fuerzas del de Madrid, que en aquellos días sufría las mayores acometidas del enemigo.

Reuní el Batallón de Aviación en San Martín de Ribes, y allí di las últimas ordenes oportunas para la consecución de la sorpresa.

Esta consistía en infiltrarse en las líneas enemigas desfilados de sus posiciones, entre las de Orbaneja y Sargentos de Lora, y cortar la carretera general de Santander Burgos, por el término de Valdelateja.

La primera y cuarta compañía fueron encargadas de esta misión y la segunda y tercera servirían de reserva a las atacantes.

A las dos de la madrugada del día 3 de diciembre de 1937, se emprendió la marcha para realizar esta operación.

Las compañías seguían distinto itinerario, con objeto de que la cuarta quedara colocada en las alturas de Valdelateja, protegiendo el trabajo de la primera encargada de hacer la incursión por la carretera donde habría de efectuar los trabajos necesarios para cerrar esta a la circulación.

Antes de amanecer se había realizado ya la marcha hasta el lugar de la acción sin ninguna novedad, donde se esperó a la llegada del día para poder obrar con perfecto conocimiento del terreno. Se emplazaron estratégicamente los fusiles ametralladores y se esperó impacientes el desarrollo de la sorpresa.

En las primeras horas de la mañana, un coche de turismo avanzaba por la carretera en dirección a donde se encontraba la primera Compañía al acecho. La impaciencia natural de los componentes de esta unidad, les

hizo colocarse en medio de la carretera antes de que el vehículo tuviera tiempo de llegar a las inmediaciones de la tropa. La sorpresa de los ocupantes del automóvil, debió de ser enorme, rápidamente frenaron y se dispusieron a dar la vuelta para huir precipitadamente de aquel lugar, no sin antes hacer algunos disparos de pistola sobre los que les habían salido al paso.

Nada les valió su diligencia y su defensa, instantáneamente el fusil ametrallador abrió el fuego y pronto dos guardias civiles que ocupaban el vehículo quedaban fuera de combate, no así un tercero, Alférez de este Instituto, quien herido en una mano, logró apoderarse de una bicicleta que un peón caminero abandonara en las inmediaciones de aquel lugar, y montado en este extraño vehículo huyó rápidamente del alcance de nuestras armas en dirección a Burgos.

Pronto se olvidó este incidente y como el enemigo no asomaba por ninguna parte nos dispusimos a obrar tranquilamente.

Los hilos del teléfono fueron cortados, quedando así interrumpida la comunicación del enemigo con su retaguardia. Proseguíamos nuestro avance y así llegamos a paseo militar hasta el pueblo de San Felices, cuyo vecindario recibió extrañado nuestra visita, ya que nuestra pacífica actitud nada les hacía creer que fuéramos los feroces "rojos" de que les habían hablado.

El pueblo se dedicaba a sus faenas habituales y nada denotaba en su exterior el que formara parte de un país en guerra. Recorrimos sus pobres calles y las miradas curiosas de los vecinos nos seguían por todas partes. Las puertas de la escuela la encontramos muy adornada con una bandera Monárquica y otra de Falange, y esto nos hizo recordar que estábamos en terreno enemigo, cuatro componentes de la compañía penetraron pacíficamente en el interior del edificio, donde los niños del lugar recibían las enseñanzas mediatizadas por la idea del cura del pueblo, a quien el movimiento había convertido a la vez en maestro para que no perdiciara las buenas cualidades de pedagogo.

Poco a poco fuimos penetrando algunos más en el local-escuela y ante nuestra presencia, los niños respetuosamente se pusieron en pie y aquel sacerdote que ejercía las funciones rectorales, creyendonos soldados al servicio de los rebeldes, nos recibió con gran alegría que nosotros soportamos un tanto sorprendidos, hasta ver como terminaba aquello.

Nuestro silencio, debió hacer creer al cura, que no había sido lo suficiente cordial en el recibimiento y se dispuso a extremar sus halagos. Gravemente habló a los niños de los "sagrados" intereses que "nosotros defendíamos", del valor y heroísmo del Generalísimo, y acto seguido empezó nuestra descripción, que puesta en boca de aquel "santo varón" nos hizo hasta dudar de si nosotros éramos "rojos" o no, pues según él nos hacía pasar ante aquellas imaginaciones infantiles, por terribles monstruos capaces de todas las atrocidades imaginables. Todavía no acabó con esto nuestra paciencia, esperamos a que terminara aquel sabroso discurso. No se hizo esperar mucho la terminación, pronto empezó el orador a dar vivas a lo humano y lo divino, con lo que terminaba su peroración un tanto inquieta ya por nuestro prolongado silencio. Otro viva más salió de su garganta esta vez acojido por nosotros con un ¡Muera el Fascio! que hizo caer redondo en su sillón a aquel despistado que teníamos enfrente.

El momento debió ser terrible para aquel desgraciado, los niños entusiasmados por nuestra presencia dieron un ¡Viva la República! que fue contestado por todos nosotros, mientras su profesor se deshacía en explicaciones para demostrarnos que todo lo dicho en su discurso era mentira que lo nuestro era lo mejor.

Los "rojos" en el pueblo!. La noticia se extendió rápidamente y contra lo que nosotros suponíamos, aquella gente no huía por nuestra pre-

sencia, muchas mujeres se acercaban a nosotros llorando, para rogarnos que nos fuéramos pronto; pero no por que temieran nuestra presencia, sino por hacernos partícipes de su terror por los procedimientos fascistas que según ellas acabarían con nosotros. Aquellas escenas fueron emocionantes. ¡Hijos míos! marcharos que tienen mucha tropa y pueden mataros. Este era la frase que constantemente se oía, y contra esto una mujer de pueblo lloraba amargamente abrazada a uno de nuestros soldados, era una de las mártires del pueblo. Su hijo joven había sido asesinado, por tener ideas izquierdistas, el otro enrolado forzosamente en las filas facciosas luchaba en el frente de Madrid, y sus dos hijas, jóvenes agraciadas habían soportado los agravios de los señoritos fascistas que según vimos llevaron su falta de hombría a rasurarles por completo su cabellera, dejando a una de ellas un mechón de pelos a estilo de la "fantasia" que usan los moros, para que pudiera resaltar más su "castigo".

Otro nuevo caso se me dió en el pueblo, penetré en una tienda para comprar tabaco, y la mujer que me despachaba, imaginándonos como se los habían pintado, rogaba que no la hicieramos nada que ella nos daría todas las existencias que tenía. ¡Pero, quienes éramos nosotros? Convencí a aquella mujer y adquirí tabaco y otros milicianos pastillas de chocolate que pagamos religiosamente con nuestro dinero, que aquella mujer recibía con una sorpresa que no ocultaba, y que pronto se transformó en halagos para nuestro buen comportamiento, del que las novelas inventadas sobre la defensa de nuestra causa le habían hecho dudar.

Dimos por terminada nuestra visita al pueblo y emprendimos el regreso a nuestras nuevas posiciones de partida, donde pensábamos interceptar la carretera.

Cuando nos encontrábamos entretenidos en cortar un árbol que interceptara el libre camino, fuimos advertidos de la presencia de dos autobuses y un coche ligero, que a gran velocidad se dirigía hacia donde nosotros nos encontrábamos. Inmediatamente abandonamos nuestro trabajo y nos repartimos en las alturas de la carretera para evitar cualquier sorpresa.

Los coches que venían, llegaron hasta cerca del lugar donde habíamos estado trabajando y rápidamente empezaron a bajar soldados de su interior que a las órdenes de un joven oficial se aprestaban a dirigirse a donde nosotros nos hallábamos.

Dejamos que aquella tropa se acercara más a nosotros y cuando los tuvimos colocados en inferioridad de posición, nuestros fusiles y el que teníamos ametrallador empezaron su trabajo.

No se el número de disparos que pudimos cruzar; pero el combate duraba ya tres horas largas al cabo de las cuales el enemigo había llevado su peor parte. Más de cuarenta individuos yacían fuera de combate víctimas de nuestros disparos, y el resto de la tropa que no parecía muy dispuesta a seguir el mismo camino que sus compañeros era sostenida en el fuego por la pistola amenazadora del oficial, que desafiaba nuestros disparos para obligar a sus subordinados a que asaltaran nuestras posiciones.

Foco duro esta última fase, pronto el oficial fue alcanzado por nuestros tiros y la tropa ya sin mando y mermada en su efectivo por otras bajas que habían venido a aumentar las ya existentes, trataba de iniciar la huida. Conminamos a aquellos soldados a que depusieran su actitud y algunos nos obedecieron tirando sus armas y alzando los brazos; otros sufrían también la locura del miedo que las fábulas de nuestro proceder les había inculcado. Una voz dijo ¡No rendíos que os sacan los ojos! ¡Mentira! Aquel desgraciado, pagó su credulidad con su vida. Muia

alocado desoyendo nuestras advertencias para que se entregara que nada le pasaria. Sus compañeros fueron mas conscientes y se entregaron sumisamente, diez y seis sumaron en total los prisioneros.

El oficial no habia muerto, los camilleros fueron enviados para recogerle y prestarle auxilio. No quiso recibirlo, su fanatismo llegaba a lo sublime, antes de llegar nuestro socorro, sacó su pistola y puso fin a su vida al grito de ¡Viva España!; pero si este grito no nos ofendia si nosotros tambien gritabamos ¡Viva España! pero la nuestra la de la libertad y el progreso, no la inquisitorial reaccionaria.

Un solo herido y leve tuvimos en nuestras filas, mayor exito guerrero no podiamos apetecer.

Los automoviles que habian transportado aquella tropa fueron inutilizados en sus motores por nosotros y colocados entorpeciendo la carretera que ya no podiamos terminar de cortar por la proximidad de la noche. La primera Compañía decidió regresar a San Martín de Elines, mientras la cuarta Compañía preparaba rápidamente la fortificación de una nueva posición extrategica que habia ocupado en las alturas mismas de Valdelateja, dominando todo el paso de la carretera.

El tiempo era de los mas crudos del invierno, hacia un frio intensísimo y una niebla dificultaba por completo la visibilidad que hacia difícil el distinguir los objetos aun a corta distancia.

Un caso desconcertante y ejemplar se dió en el transcurso de esta operación.

Con los destinos a Cuerpos de los movilizados en las quintas, llegó a prestar sus servicios al Batallón de Aviación un muchacho de Torrelavega, estudiante de medicina, a quien no conocia personalmente por su diferencia de edad conmigo; pero si conocia a su familia que conservaba relaciones de amistad con la mia. Este chico ageno por completo a la politica, seguia la vida natural, de todo estudiante despreocupado, dicharachero y simpatico alternaba con las señoritas de la ciudad y su ambiente social le separaba de la masa obrera, mas que sus ideas politicas, que nunca habia dado a demostrar.

Este ambiente de "señorito" en el sentido que se habia dado a esta denominación le señalaba como peligroso fascista y su ingreso en mi Columna vino acompañado de una advertencia cuya puesta en practica ponía en peligro la vida de aquel recluta.

Yo aparté de mi las ruindades personales que habian creado aquel ambiente y recibí al llegado como un soldado mas sin mas ni menos consideración que la que me merecian los otros, ya que al formar parte del Ejército popular solo habia unas castas.....la de soldados.

Por su calidad de estudiante de medicina, fue destinado al botiquin del Batallón, desde luego con la contra de los "furibundos" izquierdistas de siempre empeñados en amargar la existencia de aquel infeliz, el Teniente Infante, Medico-Jefe de aquel botiquin, dejandose llevar un poco por la malidicencia ajena, le designó el puesto de practicante de la primera Compañía a la que tuvo que acompañar en su incursión a las lineas enemigas.

Este muchacho soportando el recelo personal de sus forzados compañeros supe imponer sus valores sobre los demas.

Durante el combate y no teniendo ningun compañero propio a quien prestar sus auxilios, se distinguió dando animos a los demas, llegando en su valor personal a desafiar el peligro para apoderarse del arma de una de las bajas del enemigo con la que ayudó al triunfo de nuestra tropa, y una vez finalizado el combate auxilió y curó a los heridos rebeldes que quedaron en nuestro poder. Su compañía reconoció unánimemente sus meritos y se hizo solidario de su actuación, prohibiendo que nadie hablara mal y pusiera en duda su lealtad.

Este comportamiento previo informe mio y de su jefe inmediato fue reconocido por el Alto Mando, quien le promovió al empleo de Sargento con lo que dió un ejemplo de comportamiento a todos aquellos que escudados en un puesto de retaguardia se permitian poner en tela de juicio el valor de los demas, sin tratar de demostrar el propio.

Otro caso parecido al anterior se dió este mismo dia, con ocasión de ir conduciendo un mulo de Sanidad, otro estudiante de medicina, de familia distinguida de Santander, tambien tachado de dudoso, sufrió una desorientación del terreno, debido a la intensa niebla, metiendose inadvertidamente en la posición enemiga de Sargentos de Lora, la que reconoció como no ocupada por nosotros y desmintiendo los deseos que le atribuian de quedarse con el enemigo, que libremente podia haber hecho aquel dia, dió vuelta con su cargamento y regresó a nuestras posiciones sin novedad.

El mal funcionamiento de la intendencia de campaña, que ya se habia notado en las operaciones anteriores volvió nuevamente a sentirse ahora, no se disponia del material para el transporte en campaña, y la cuarta Compañia que continuaba en las alturas de Valde-lateja, separada del Cuartel General en mas de diez kilometros, sufría estas anomalías en su abastecimiento. Carecian de comida y de agua potable con que fortalecer su debilidad tan extremada por el cansancio producido en la penosa marcha a traves de aquella niebla. Los ranchos en frio que a prevención llevaban, no servian para llevar a su cuerpo las calorías consumidas por el frio exterior.

La situación de esta gente era difícil, pues la comunicación con ellos era difícil por lo facil que era extraviarse en aquel inmenso paramo de la Lora, cubierto de niebla.

A los tres dias de la marcha de este destacamento, pude establecer comunicación con su Capitan que me pidió comida y agua para su gente de lo que carecian en absoluto.

Le envié los viveres que disponiamos por el momento, y que consistian en unas grandes latas de bonito en escabeche y agua, en poca cantidad pues tampoco habia recipientes para transportarla.

El agua se consumió rapidamente a su llegada; pero no así los viveres, pues estos aumentarían la sed de la tropa, que ya habia sufrido la falta de agua.

Estos inconvenientes, unidos a la persistencia del mal tiempo cuya pertinaz niebla no dejaba realizar labor a la nueva posición me hicieron ordenar la retirada de aquella tropa que tan bravamente se habia portado, pues a pesar del peligro que suponía la estancia en un puesto tan avanzado y la falta sufrida de alimentos y agua, resistieron dos noches y tres dias en su puesto sin pensar en retirarse hasta que les llegó la orden de un tormento, sino con la satisfacción del deber cumplido.

## CAPITULO XI

El castigo sufrido por el enemigo en nuestra excursión sobre los terrenos de Valdelateja, tenía naturalmente que ser acusada por un contra-ataque.

Como el batallón de Aviación se encontraba agotado de su penosa labor, hubo que concederle un descanso merecido y tuve que solicitar fuerzas de refresco a Santander, para poder atender las posibles contingencias que pudieran sobrevenir.

Uno de los Batallones de nueva creación me fue enviado aquella misma noche, compuesto en su totalidad por individuos de reemplazo y su oficialidad designada entre las clases del Cuerpo de Asalto, y al mando de un Comandante de Milicias, ex-sargento de la Legión Extranjera, llamado Humberto Unzuá, a quien yo conocía con anterioridad, por haber desempeñado en los primeros momentos de la sublevación el cargo de Comandante Militar de la Plaza de Mataporquera.

No poseía grandes dotes de mando pues su falta de cultura era manifiesta en sus conversaciones en las que se denotaba su dialecto extremeño que señalaba su nacimiento en aquella región. Estos defectos se suplían en parte con un valor personal ya demostrado en distintas ocasiones, y que era el principal merito de aquel nuevo Jefe.

Contra nuestra suposición paso el siguiente día de nuestro regreso al Campamento General, sin que el enemigo demostrara intenciones de atacar nuestras líneas. Esto preocupaba sobremanera pues ya me constaba que no tenía enfrente gente presta a dejarse vencer fácilmente.

Como no ocurrió el contra-ataque esperado, decidí que las fuerzas del Batallón 105 con cuyo numero se había designado al que había reforzado mi columna, efectuara un reconocimiento ofensivo si llegara el caso, para descubrir las intenciones del enemigo.

El día señalado para este reconocimiento fue también de un tiempo malísimo y aunque la madrugada parecía prometer un buen día, a medida que este avanzaba la niebla iba descendiendo sobre el enorme páramo de La Lora, haciendo casi imposible la visibilidad.

Creando en que el día no perjudicaría nuestra maniobra a las tres de la madrugada di la orden de salida del citado Batallón, que acto seguido emprendió la marcha.

No había transcurrido mucho tiempo sin que el estampido repetido de explosiones un tanto lejanas me denunciara que el combate se había producido antes de lo que esperaba.

El fragor de la lucha seguía con intensidad, después de pasadas dos horas largas de su principio y esto aumentó mi inquietud, que se colmó ante la llegada de heridos procedentes de la vanguardia. ¿Que había pasado, para aquel pronto combate?. Rapidamente requefi mi caballo y me dirigí urgentemente al puesto de mando que yo había puesto para el mando del Batallón, con objeto de tener pronto forma de comunicar las novedades que se fueran produciendo.

Nada se me había comunicado del encuentro con el enemigo y en cambio aquel tiroteo denunciaba bien a las claras que este se había efectuado.

En el puesto de mando no se encontraba el Comandante ni ningún oficial que pudiera darme informes de lo ocurrido. Soldados y más soldados iban llegando sin cesar, unos heridos y otros sin ninguna señal exterior que denotara haber sido alcanzados en la lucha.

Por fin pude recibir alguna versión de lo ocurrido, que fue lo siguiente:

El reconocimiento que iba a efectuar este Batallón, lo hacía en combinación con dos Compañías del grupo de la C.N.T. que se encontraba hacia tiempo de guarnición voluntaria en todo el Valle de Valderredible, y que se ofrecieron desde el primer momento a realizar las mi-



siones que se les asignara en colaboración con mis fuerzas, y como se trataba de unos muchachos entusiastas como pocos y muy valerosos que por otra parte se encontraban dotados de un buen armamento, no vi inconveniente en compartir con ellos la ejecución de mis planes y así se lo hice saber al que parecía dirigir aquella organización armada, ya que todos habían reusado empleos militares, sin que por ello perdieran su concepto de disciplina que demostraban en todas las ocasiones con una voluntad digna de haberse imitado. Francisco Fervenza, era el Jefe de aquella muchachada que en número aproximado de ciento cuarenta, formaban la vanguardia del extremismo izquierdista, muy lejos en sus doctrinas de las realidades que constantemente se achacaba a estos sindicales.

Este soldado-jefe, era el ejemplo viviente del verdadero apóstol de la idea. De origen humilde, metalurgico de Santander, poseía la inteligencia, la cultura y el valor suficiente para hacerse querer y respetar de sus voluntarios subordinados, sin que este poder y autoridad alcanzados por sus propios méritos, enturbiara para nada la humildad de aquel joven hombre, que sin jactancia rechazaba los cargos que se le ofrecían, prometedores de un porvenir brillante y desoyendo los consejos de sus amigos y compañeros era el primero en empuñar las armas para combatir en la trinchera como un soldado más.

El plan de esta colaboración estaba señalado, para que estas fuerzas se situaran en las proximidades de Sargentos de Lora y evitar de esta manera un posible ataque de las fuerzas de esta posición sobre el franco derecho del Batallón 105, que seguía distinto itinerario que el señalado a esta fuerza.

La orden de salida de las dos pequeñas columnas, fue transmitida al mismo tiempo, contando como ya dije antes, con que el tiempo nos ayudara en nuestra labor. No fue así y la niebla y el frío me convenció de la inutilidad del esfuerzo que íbamos a realizar.

Me enteré de la situación de las fuerzas en marcha y como estas no se encontraban todavía cerca de las líneas enemigas, decidí de acuerdo con los oficiales que formaban mi Estado Mayor, el ordenar una retirada, que no tenía dificultad alguna, y suspender la operación proyectada para mejor ocasión.

Los enlaces de la sección de Caballería puesta a mis órdenes se encargaron de transmitir rápidamente la orden a los respectivos jefes.

El grupo de la C.N.T. recibió pronto la orden de retirada y al momento ordenó el repliegue que se efectuó sobre nuestras líneas sin ninguna novedad. No así el Batallón 105, cuyo jefe se permitió contra la disciplina el discutir la conveniencia o no de aquella orden por lo que demoró bastante su tramitación y esto dio lugar a que sobreviniera un grave contratiempo que no se había previsto, y esto motivó el tiroteo que a mí me inquietó y que ahora trataba de averiguar su causa.

La orden de retirada no llegó a tiempo a la vanguardia de la fuerza y esta tropa muy desorientada por la niebla se topó repentinamente con las avanzadas del enemigo, produciéndose un violento combate cuerpo a cuerpo con terribles consecuencias para las dos partes en lucha.

El fragor de esta batalla, llegó a oídos del enemigo acuartelado con gran lujo de elementos en Sargentos de Lora, reforzado en sus defensores por tropas de refresco, sin duda, dispuestas a llevar a la práctica el contra-ataque que yo había esperado, y este contingente enemigo llevó a la práctica el ataque que yo tenía previsto y que estaba destinado a ser cortado por las fuerzas de la C.N.T. Nuestras sorprendidas fuerzas se vieron repentinamente atacadas por su franco derecho, de donde habían esperado la contención de la otra columna y la desmoralización cundió en sus filas, muchos componentes de aquella

Compañía se pasaron voluntariamente al enemigo, creyendo así poner fin a su peligroso destino y los otros fueron cayendo poco a poco víctimas de aquella avalancha del enemigo que se les vino encima.

Pocos muy pocos desgraciadamente pudieron escapar de aquella pequeña derrota, los que no fueron muertos y quedaron fieles al cumplimiento de su deber, fueron hechos prisioneros por los rebeldes.

Muchas fueron las bajas que lamentamos aquel día, una Compañía de unos 110 hombres aproximadamente quedó diezmada por un porcentaje de más del 93% de bajas. Pero el enemigo también sufrió su castigo no en el porcentaje nuestro; pero sí más que el que hiciera suponer la sorpresa de su ataque.

Este pequeño contratiempo mermó algo mi entusiasmo para la lucha, pues su resultado lamentable, debido a la negligencia de un inferior a mis ordenes, clamaba por un castigo ejemplar, bien definido en los Códigos Militares, máxime teniendo en cuenta que todavía después de ver las funestas consecuencias que habían sobrevenido por sus discusiones a mis ordenes, hablaba de exigir él responsabilidades. ¿A quien? ¿A mí?, que di la orden con tiempo lo a él que no la ejecutó con la rapidez que el caso merecía, que aumentó el retraso que ya de por sí debía llevar, pues este jefe desconocía por completo los movimientos de un Batallón en plan de ataque, pues carecía de puestos de enlace con la vanguardia y con las demás fracciones de su unidad, de las que al parecer pensaba no querer saber nada hasta que le trajeran todo hecho.

Estas responsabilidades que demandaba el momento, no podía exigirse en aquellos momentos, la suplicidad de mandos, sus pocos conocimientos profesionales y la voluntad de hacerle bien, poniendo de su parte todo lo que podían tapaban por completo las faltas que se cometieran aunque estas trajeran por consecuencia la muerte de todos los individuos confiados al mando del que se creyó más capacitado.

De los éxitos no parecía enterarse nadie; pero de los contratiempos aunque no los publicaban los periódicos en toda su verdad, se enteraban todos rápidamente, ya que amigos compasivos se encargaban de propalar la noticia, que más obligados estaban a callar, y es que mi impensada popularidad iba desarrollando la natural envidia a mi alrededor.

Yo comprendía las condolidas preguntas que se me hacían, ahora que estas no pesaban sobre mi ánimo. Mi anterior hoja de servicios con deseos de mejorar en lo futuro hablaba de por sí más elocuentemente que yo pudiera hacerlo.

Una de las visitas que francamente, más me molestó fue la que me hicieron el Comandante Militar de Mataporquera, acompañado del Comisario político de aquella demarcación. Recaía accidentalmente aquel cargo en un joven alférez de Complemento de Infantería, recién promovido a Teniente, que al decir de muchos ignorantes constituía la revelación militar de un poderoso partido obrero. Ninguna operación ni hazaña de valor intelectual o personal había demostrado hasta aquella fecha el renombre de aquel personaje; la bola de su valer iba creciendo por todas partes y una aureola de semi-Dios rodeaba a aquella persona, que ella aceptaba complacida prestando una presopopeya claramente ficticia a su manera de conducirse, pues sus palabras parecían traer envueltas un sello de infalibles, como si se trataran de sentencias. Bravo, que así se llamaba este personajillo hablaba poco, sus pocas y secas palabras entrecortadas siempre por la fea costumbre de chuparse los labios, solo se oían cuando daba una orden, un consejo o un fallo.

Mi columna según él operaba en terrenos que caían dentro de su

jurisdicción y por lo tanto era el Jefe Supremo de toda la fuerza actuante y en tal sentido se dignaba visitarme para inspeccionar las fuerzas de mi columna y pedirme las novedades de lo ocurrido.

Que ganas de complicar las cosas y que interes de meter baza en todos los asuntos. La creación de mi columna, había sido con carácter independiente, sin más mando supremo que el mío, y por lo tanto sin tener que dar cuenta de mis actos y de las novedades que ocurrieran, más que al Jefe de Operaciones del Cuerpo de Ejército en Santander.

Siempre he sido enemigo de crearme enemistades por fútiles motivos y me contuve en mi impulso de demostrar a aquel Comandante la plancha que se estaba tífando, le di todo género de explicaciones y de novedades que en honor a la verdad me había demandado en tono amistoso; pero no podía pasarse su sabiduría sin dar los consejos acostumbrados y así lo hizo. Las ordenes, las retiradas en fin, lo que yo tenía ya olvidado por sabido teóricamente, me fue nuevamente demostrado por mi insospechado superior, pacientemente aguanté el discurso y se despidieron amablemente con intención de volver otro día.

Pocos días después de esta entrevista, la creación de nuevas unidades llevaron al mando de un Batallón a este Comandante de Mataporquera, que fue sustituido en el mando por el Teniente de Artillería Peña, recién ascendido desde el cargo de Brigada que ocupaba en el 11 ligero de Artillería, con destino en Santoña, al estallar la sublevación, y que era el reverso de la medalla de su antecesor. Este inteligente, perfecto conocedor de su obligación, que manejaba la puntería de sus cañones con la misma facilidad que si se tratara de un fusil, de trato sencillo y simpático, dejaba con su trato una estela de amistad y de cariño entre todos los que le conocían. En Mataporquera fue acumulada también la Comandancia de Reinosa y allí se estableció el Comisario Político del sector, cargo que recaía en un destacado dirigente Socialista de la Agrupación de Reinosa, llamado Víctor Salvador, quien sabía suplir su falta de inteligencia por un desmedido afán de Autoridad suprema que le hacía olvidarse de las jerarquías de los que creía sus subordinados y cualquier motivo fútil bastaba para desatar su colera y perder su obligada diplomacia que suplía con un léxico, no muy propio de un hombre de buenas costumbres y educación, descargando el puñal de sus palabras sobre el desgraciado que le hubiera obligado, aunque fuera involuntariamente a perder su calma, sin tener en cuenta que fuera soldado o Comandante creando en mucha gente un temor ante su presencia, que en nada pregonaba la dulzura de trato a que estaba obligado por su cargo de Jefe moral de la tropa.

Dos sectores se habían formado solamente, y en ninguno de ellos se había comprendido la zona de Reinosa, siendo como era la de frente más extenso y quizá la de caminos más abietos al enemigo, esta anomalía debió de ser notada por el Alto mando, que no tardó mucho en ponerse a estudiar la creación de otro nuevo sector que abarcara toda aquella extensa zona, ahora deficientemente atendida en su organización militar y sobre todo en la disciplina de las tropas, muy descuidada por los jefes, quizá temerosos de enfrentarse con sus subordinados y dejando seguir un abandono peligroso de esta virtud, que tarde o temprano había de imponerse si queríamos hacer eficaz nuestro Ejército, ya que la práctica demostraba que la disciplina tenía que existir ferreamente en todo Ejército que se preciara de tal, fuera rojo o blanco.

Yo alternaba mi trabajo en la columna de operaciones con diarios vuelos que seguía realizando en mi avioneta sobre las líneas enemigas, que continuamente castigaba, observando al mismo tiempo todos los movimientos del enemigo, que raro era el día que no acusaba la desmoralización que les producían mis bombardeos, incapaces en sus esfuerzos para derribarme, ya que siempre acogía mi presencia en el aire una verdadera cortina de fuego, que siempre dejaba alguna huella en mi fragil vehículo, que no por eso dejaba de funcionar con su acostumbrada perfección que tanto parecía molestar al enemigo.

Raro era el día que no se pasaban a nuestras filas milicianos que confirmaban el miedo que las tropas tenían a mi aparato y uno de estos evadidos me refirió que un domingo por la mañana, con ocasión de un bombardeo sobre Aguilar de Campóo, en el que yo trataba de localizar la iglesia del pueblo, que el fanatismo religioso de que alardeaban los facciosos no les había impedido convertir en polvorín de sus municiones y pertrechos, sorprendí la inspección que un alto Jefe rebelde realizaba a la fuerza allí destacada, y sin duda pudo más el instinto de conservación que la pres-tancia del cargo, pues al oír el silbido de mis bombas, abandonó a sus acompañantes y rápidamente se colocó con las manos en el suelo en situación nada propia para un Coronel, y menos de Infantería y alcanzó un escondite, donde se creyó seguro, en donde otros seres que andaban también en cuatro patas, y no eran precisamente Coroneles habían buscado refugio.

La zona de Reinosa, quedó agrupada en otro sector, al que se denominaba Sector y Columna de Operaciones num. 3, para cuyo mando fui yo designado.

El nuevo cargo que se me asignaba requería de mi un gran trabajo, aquellas normas militares de que yo tanto había hablado, podían ahora merced a mi esfuerzo convertirse en realidad. No se me ocultaban los inconvenientes que sin duda había de encontrar; pero todos los daría por bien empleados si al fin conseguía mi propósito de crear un Ejército eficaz y sujeto a una disciplina que en nada envidiara a la que daba muestras de poseer nuestro enemigo.

Para empezar mis primeros trabajos de reorganización como jefe del nuevo Sector de Reinosá, necesitaba una oficina, donde poder centralizar todos los distintos asuntos de orden militar, que ahora se encontraban desperdigados de un modo arbitrario, y sin un mando concreto que pudiera saber en un momento dado la fuerza con que se contaba o las novedades existentes en una unidad determinada, y a la consecución de un local donde instalar el Cuartel General, dirijí ~~mis~~ mis primeros pasos.

El edificio más acondicionado para mis propósitos era el de una casa amplia e independiente que se encontraba en la calle principal de Reinosá, perteneciente a un señor ausente y requisada por el Partido Comunista al advenimiento de la sublevación.

Me entrevisté con los directivos del citado partido, para pedirles su colaboración en mi nuevo cargo y el deseo de que me cedieran su domicilio social, imprescindible para mis fines militares, a cambio de otro más pequeño; pero lo suficiente grande para cubrir las necesidades de aquella sociedad, que en el local actual no llegaba a ocupar ni la tercera parte de los locales del edificio.

Colaboración toda la que quisiera, ahora que dejar el local ya era otra cosa. Quedaron en reunirse y acordar si era o no necesaria aquella cesión, ya que había opiniones y divergencias por si era mas importante la "tertulia" diaria en aquel inesperado casino, o la conveniencia de ganar pronto la guerra sin reparar en sacrificios.

No una si no varias reuniones se celebraron para discutir mi petición, y por fin me fué concedido el edificio, aunque con el voto en contra de algunos extrategas de café, que no consideraban necesario para la guerra ni los mapas ni el estudio, pues según ellos esto lo necesitaban los sublevados por que lo llevaba consigo la idea de derechas pero nosotros..... nada de eso una escopeta era suficiente, ahora que la escopeta empuñada por otro que no fuera el creador de esta idea, por que ellos eran "indispensables en la retaguardia".

Rápidamente acepté aquella decisión que esperaba impaciente, y que me ocasionaba una pérdida de tiempo muy necesario para empezar mi obra.

Pronto mi oficina de campaña pasó a ocupar aquellos hermosos salones truidos para lugar de esparcimiento de altos personajes, cuyos antepasados parecían mirarnos un poco asombrados desde unos cuadros antiguos que pendían de las paredes de un gran salón, que sirvió para marco de las ~~brillantes~~ fiestas de sociedad, con que obsequiaba a sus amistades el dueño de la casa, al grato sonido de un piano, que ahora permanecía mudo y abandonado en un angulo de la estancia.

Nada pensaba yo confiar a mi excaso talento, para salir airoso de mi empresa organizadora, pues solo pensaba seguir fielmente las reglas establecidas de antiguo en la milicia, y a las que ni el tiempo transcurrido desde su establecimiento, ni las intromisiones modernistas sufridas en todos los organismos del Estado, habían logrado derogar o cambiar. Soy un admirador de las ordenanzas de Carlos III y creo firmemente que no se pueden decir mejor y mas cosas en menos lugar. Pues así como es buen cristiano el que cumpla con los mandatos de Jesucristo, tampoco ~~es~~ mal militar el que siga fielmente estas ordenanzas.

El Capitan Luis de Ulierte Bernal, que hasta entonces había mandado la cuarta compañía del Batallón de Aviación, en cuyo mando había demostrado su competencia fué nombrado mi Ayudante, y ya con ~~esta~~ su incansable dinamismo logré poco a poco ir dando forma a mi proyecto.

El Teniente de Carabineros, recientemente ascendido a Capitan D.

Juan Sanchez, fué nombrado Jefe de Intendencia del Sector, cargo este que hasta entonces desempeñaba en la extinguida Comandancia de Mataporquera, y en el que habia demostrado una competencia propia de un verdadero intendente.

Para la sección de Ingenieros, nombré como Comandante de milicias Jefe de la Comandancia que allí se creaba al aparejador del Ayuntamiento de Reinosa, que desde mi llegada a la ciudad campurriana habia sido un incansable colaborador, demostrando su competencia en la construcción del campo de aviación de Orzales, y en los proyectos existentes hasta entonces de refugios contra aviación y atrincheramientos y defensas.

Una Sección de transeuntes fué creada, cuyo cargo no existia hasta entonces en ninguna unidad, creo que por desconocimiento de sus buenos resultados. Para este cargo fué nombrado un antiguo Suboficial, con categoría de Teniente de Milicias, llamado Emiliano Martin, gran contable mercantil, que garantizaba un buen desempeño de su misión.

Otro más vino a aumentar aquella plantilla, y este fué el Teniente de Infantería D. Esteban Fernandez Haces, a quien se nombró Capitan Mayor de plaza, encargado al mismo tiempo de la misión de aposentador, para las eventualidades de alojamiento que pudieran presentarse.

De Santander enviaron destinado a otro Teniente de Milicias, llamado Miguel Rios, quien venia destinado para cubrir la plaza de Jefe de Información del Sector.

Con el traslado a Reinosa del Comisario Politico, Salvador que hasta entonces residia en Mataporquera, quedó ya completado aquel organismo de mando, que acto seguido empezó a funcionar.

Una orden de la plaza fué creada y para su tirada fué habilitada una imprenta que hasta entonces estaba cerrada por falta de material, y a donde se destinó como impresor un soldado que tenia este oficio y que diariamente recibia las ordenes directas del Capitan Ayudante para consignar en la orden.

Una de mis primeras disposiciones, impresas en la orden, fué la de acabar con el desconocimiento existente de las normas militares y prohibir el dirigirse directamente al Alto Mando sin antes hacerlo por conducto reglamentario.

Los locales destinados a Cuartel en Reinosa ofrecian todos ellos un aspecto lastimoso el abandono y la suciedad se veia por todas partes, y ha evitar esto tambien diriji mis esfuerzos. Otras ordenes quedaron plasmadas y aquellos edificios quedaron transformados en perfectos alojamientos, blanqueadas sus paredes y en orden completo su excaso mobiliario.

Otra de las necesidades que más se notaba, era de procurar evitar el abandono en que quedaban aquellos defensores del Gobierno, que voluntariamente habian formado en las filas en los primeros dias y que los padecimientos de la campaña y la edad no permitia seguir sufriendo el riesgo de otros compañeros de ~~muerte~~ mejor salud. Este parecia un problema difícil de resolver, pues me constaba que en Santander ~~habian~~ estaban estudiando la forma de solucionar este asunto, y no daban con ella.

Las guardias, precisas; pero abundantes que existian por todas partes me dieron la idea de esta solución. Aquellas guardias podian ser servidas por estos individuos, que figuraban en la casilla de ~~inutilidad~~ utiles para servicios auxiliares, y cuya inutilidad no les impedia cumplir a maravilla con este facil servicio, y asi de esta manera dejaban libre a los que actualmente ejercian la vigilancia y que dotados de estupenda salud podian ocupar un necasrio puesto en la vanguardia.

Para dar forma a esta agrupación de inutiles que se creaba, se la denomino Compañia de Servicios auxiliares, a la que podian pertenecer todos aquellos cuyas heridas o padecimientos, les impidieran servir en unidades de vanguardia, y La constitución de esta unida alcanzó un éxito inesperado

pronto sus filas se vieron cubiertas con ~~maso~~. La Jefatura de Santander encontró por este medio, fácil resolución al problema que constantemente le presentaban los presuntos inútiles, y sin pararse en detalles de los casos los enviaba a Reinosa, para su ingreso en esta Compañía. El Comandante Somoza, que era el encargado en Santander, del destino a filas de los reclutas movilizados, ponía tal celo en el desempeño de su cargo, ~~que terminantemente~~ que corría peligro el ir a visitarle pues se daba el caso de que sin dejar exponer el asunto le empapelaba a uno dentro de una unidad, sin mirar si ya estaba en otra o si iba a adquirir algún dato que nada tenía que ver con las quintas y así ocurrió en cierta ocasión, en que envié un grupo de movilizados a cubrir bajas a un Batallón, donde al hacer su presentación se apuntaron más de la mitad para reconocimiento, y uno de ellos, ante el asombro de los que presenciábamos el reconocimiento, tiró de su bota derecha que pronto salió acompañada del pie del mismo lado. Nuestro asombro no tuvo límites pero es posible que enviaran un soldado en aquellas condiciones. Le pregunte al interesado el motivo de no hacer constar su inutilidad antes de su destino a cuerpo y en su rudeza campesina me dijo.

Fui a ver al Sr. Somoza para que viera mi inutilidad y nada más entrar por la puerta, no me dejó hablar:

"Mire Vd. yo.....nada Vd. vá a Infanteria."

"Es que tengo.....que no me diga nada, que no estoy para perder el tiempo, así que retirese y esta noche marcha con los demás"

Y así de esta manera aquel pobre muchacho tuvo que retirarse sin que le dejaran exponer su inutilidad manifiesta.

Naturalmente que aquel muchacho fué dado de baja acto seguido y cuando yo se lo decía al Comandante Somoza, este me decía que por que no lo había dicho; pero como lo iba a decir si no le dejó hablar por eso de seguir las normas militaristas de que sabe más el que más manda.

Por entonces llegaron a Santander algunas armas más y ya con ellas se pudo ir armando a muchas unidades que carecían de armamento, aunque no fueron las suficientes para atender a todas los nuevos Batallones que solo estaban pendientes de su dotación tan imprescindible.

Para dar verdadero carácter militar a la organización y acabar con los nombres que arbitrariamente se habían impuesto varias unidades que no servían más que para aumentar los recelos de partido, se decretó una disposición por la cual quedaban derogados todos los nombres de las unidades ~~que existían~~ con las que hasta entonces se conocían como eran entre otros las de "Batallón de la U.G.T." "Batallón de Izquierda Republicana" "Tercio chico" y otros más, quedando todos para designarse en adelante por los números que se designaban, y que estaban distribuidos para Euzkadi del 1 al 100, para Santander del 101 al 200 y para Asturias del 201 al 300.

Con esta numeración correspondió al Batallón de Aviación el número 119, con el que en lo sucesivo habría de conocerse, ahora que esta unidad, había sido ya designada por mí con el nombre de Batallón de Aviación "Esteban Bruno" en memoria de mi inolvidable compañero de Arma, que como ya dije anteriormente encontró su muerte gloriosa a manos de los facciosos.

Por un favor especial se me concedió que el nuevo Batallón 119, pudiera también designarse por "de Aviación" como hasta entonces, ya que bajo este espíritu había alcanzado su gloria reciente y el pertenecer al Batallón de Aviación constituía el principal orgullo de sus componentes quienes por el solo hecho de poder ostentar el emblema de esta Arma se creían superiores en valor a los de otras unidades, y esto les llevaba a ~~cometer~~ entrar alegremente en la lucha.

Para Comandante de esta unidad fué nombrado el que hasta entonces había sido Capitan, segundo Jefe, Alvaro Bustamante, a quien seguía el ca

riño de sus subordinados, por su trato afable y su ejemplo en el combate, en el que bravamente desafiaba el peligro.

Otros Batallones vinieron a nutrir la guarnición de mi sector y con la llegada de estos, pudieron organizarse con alguna facilidad los relevos de las posiciones que hasta entonces habían sido muy difíciles, por la escasez de personal.

A pesar de la autoridad que a mi cargo se le había otorgado, me encontraba algo cohartado en mi misión, pues teniendo el Comisario Político autorización para enterarse de mis disposiciones, siempre encontraba en ellas reparos, que me obligaban a cambiarlas o modificarlas para evitar rozaduras de carácter político, y esta discrepancia tenía que aumentar al tratarse de dos criterios completamente distintos, pues mientras el mío se inspiraba en un espíritu recto de justicia y doctrina militar, el del Comisario se dejaba llevar por su continuada vida de antimilitarismo y de odio a todo lo que significara Ejército, sin querer separar de esta doctrina lo bueno que tenía esta Institución perfecta y que no teníamos más remedio, quisiera o no, que aprovechar para nuestra acción futura, si queríamos conseguir nuestro natural deseo de ganar la guerra, que no podía nos dejaba escoger a nuestro gusto. La guerra mandaba y había que hacer lo que esta pidiera.

Todos estos razonamientos, no eran suficientes para convencer a aquel político inrascible, que se olvidaba de su verdadero cargo y quería ser el único Jefe, para hacer y deshacer lo que viniera en gana. Tenía un concepto de la guerra muy lejos de la realidad. Para él la guerra tenía que ser tristeza por todas partes, y nada de crear algo que pudiera distraer a los soldados y hacerles olvidar las penalidades de la campaña. Esto suponía horrible pecado. El soldado solo tenía que pensar en matar o morir. La retaguardia sin una comodidad, la guerra lo exigía así. Que equivocación más grande, si precisamente lo que había que buscar era la diversión para los combatientes. La guerra era alegría no tristeza y había que hacerla como un deporte, no bajo la pesadumbre de su verdadera tragedia. Este era el espíritu a crear, y para ello se necesitaba todo el esfuerzo. Las pobres notas lanzadas por una mala charanga eran suficientes para crear un espíritu de lucha en los soldados y eso es lo que había que hacer, no restarles bienestar ni a su cuerpo ni a su alma. El ejemplo lo teníamos en todos los Ejércitos del mundo y lo seguían fielmente los facciosos, como lo demostraban sus periódicos.

Mi deseo fue el constituir una Banda Militar del Sector que llevara la alegría a los soldados. Ya queda retratado la oposición que a este proyecto me hacía el susodicho comisario. Eso es un despilfarro, ahora no estamos para musicas. Estas frases se las oía constantemente. Entonces estamos condenados a no pensar más que en morir. Así no podía crearse ni Ejército ni espíritu de Cuerpo ni nada. Que distinto el entusiasmo que despertaba el paso de una tropa con su banda a la que hasta entonces veíamos de unos soldados en desfile silencioso, que no solo apagaba el entusiasmo sino que daba una sensación de tristeza que como vulgarmente se dice hacía caer el alma a los pies.

Yo terco en llevar a la práctica mi idea, llevé el asunto a Santander y como es natural encontró el apoyo en los mandos militares que habían vivido la experiencia de la práctica y triunfó mi proposición a pesar de los reparos políticos. La Banda era un hecho y pronto nos alegraría en nuestro destino.

Ya en marcha la organización del Sector, podía yo volver a dedicarme de lleno a proyectar operaciones que siguiendo mi primordial deseo pudieran descongestionar algo los frentes de Madrid.

En todos estos propositos encontraba siempre la corta-pisa de mis



jefes superiores, que no parecían muy dispuestos a abandonar su cómoda posición y molestarse en rompederos de cabeza. Su lema parecía ser el contestar cuando les llamaran y mientras no sucediera esto callarse. Además siempre veían posibles ataques por sectores distintos a los que yo proponía atacar, no sé si esto sería cierto y se me diría para convencerme de que no hiciera nada que pudiera distraer fuerzas, el caso es que esto habría de repetirse muchas veces en el transcurso de mi cargo de Jefe, y ya llegamos a bautizar este temor, con el sobrenombre de "La Vieja Pirula" por ser siempre rumores de novela los que traían estos posibles ataques enemigos.

Muchos proyectos llevé para conseguir autorización para ejecutarlos y muchos me fueron negados; pero por fin se me concedió uno que era de los principales y que me propuse realizar rápidamente.

La operación que se me había autorizado efectuar, era de bastante envergadura para realizarla solamente con la fuerza que tenía disponible; pero no hubo manera de que me cedieran alguna unidad más, y yo no insistí, en ello, pues me encontraba casi contento, por haber conseguido un permiso para actuar, que tantas veces me había sido negado.

La feliz incursión que había realizado el Batallón de Aviación, sobre Valdelateja, me había señalado claramente la falta de fuerzas enemigas que pudieran servir de base a una segunda línea, y esto lo confirmaron algunos evadidos del campo faccioso, que manifestaron la sorpresa de los rebeldes por nuestro inesperado ataque, que obligo precipitadamente a evacuar parte del pueblo de Sedano, en la provincia de Burgos, a cuatro kilómetros del cual llegamos en nuestro reconocimiento ofensivo y cuyos vecinos asustados contaban verdades y mentiras sobre nuestra marcha, que según ellos llevaba camino de Burgos. También en esta capital debieron creer algo de los rumores pues no sé si por casualidad o debido a esto empezaron rápidamente en aquellos días a construir trincheras que sirvieran de defensa a la Capital.

Todos estos datos ~~me~~ y otros que yo había recogido de distintos conductos me sirvieron para presentar al Estado Mayor un proyecto de ~~ofensiva~~ gran ofensiva, que, desde luego, no solamente me fué rechazado sino que fué considerado como algo descabellado. Este proyecto tenía por objeto acumular todas las fuerzas de que entonces disponíamos y que muy bien hubiesen podido llegar a los 7.000 hombres, perfectamente dotados, y provistos de artillería y carros de combate, que aunque pocos algunos ~~teníamos~~, y formar con ellos una columna motorizada que siguiendo el camino de la Lora creara una situación delicada a la capital de Burgos, y si ello fuera posible vernos ayudados por las tropas del frente de Madrid, de las que una vez realizado nuestro plan, no nos separaban gran cantidad de kilómetros. Ya digo que esto fué rechazado, y el tiempo ha demostrado que nada nos hubiese perjudicado esta operación, que aun en el supuesto de no haber podido cubrir los objetivos por completo, hubiésemos conseguido llevar la guerra al terreno enemigo, y rectificar nuestras líneas a vanguardia, que siempre constituía una ventaja.

La operación que iba a realizar era simple; pero no exenta de peligros, difíciles de evitar con la poca fuerza disponible. Esta tenía por objeto ocupar la carretera de Santander-Burgos, por ~~la~~ el término de la casilla de Camineros, situada en la recta llamada de Orbaneja, con el éxito de esta operación conseguíamos sitiarse a las fuerzas enemigas que defendían nuestros frentes de Carrales y los pueblos de Espinosa y Cilleruelo de Bricia en poder del enemigo.

Para esta acción no disponía más que de tres Batallones incompletos, que eran el de Aviación, 119, el 105, un grupo de la C.N.T. y el Batallón 108. Este último me fué enviado como refuerzo cuando la sorpresa sufrida por el 105 en la Lora; pero era un refuerzo que no me servía para nada pues venía sin armar, así que no pudo ser utilizado y menos mal que el enemigo no siguió su presión pues en ese caso, no sé lo que hubiera ocurrido con aquel batallón de hombres ~~recien~~ recién incorporados, sin fogear y para más sin un triste fusil con que defenderse.

Para reforzar nuestro escaso armamento, fué armado el Batallón 108 con fusil tipo Marlincher que habíamos recibido recientemente y que era de un modelo antiquísimo, que yo desconocía por completo, también nos entregaron ocho ametralladoras tipo Colt, que afortunadamente estaban en buen uso y que yo distribuí entre las unidades que iban a actuar.

El grupo de la C.N.T. fué encargado de ocupar el pueblo de Espinosa de Bricia, y el resto de la fuerza que saldría de los altos de Villasecusa de Ebro, acometería el corte de las comunicaciones por el lugar indicado.

Las seis de la mañana del día 10 de Diciembre de 1936, fueron la hora y el día señalado para el comienzo de la operación, el día espléndido parecía querer ayudarnos por primera vez en nuestra empresa.

La fuerza de nuestro frente avanzó resueltamente y antes de las ocho de la mañana había conseguido ~~la~~ ocupar los lugares señalados, con escasa resistencia del enemigo que sorprendido por tan inesperado avance retrocedió precipitadamente. Nuestro plan se había llevado a efecto en parte y ya no quedaba más que conservar a todo trance el terreno ocupado, que el tiempo daría el triunfo ~~incomparable~~ completo de nuestra operación consiguiendo la rendición de las fuerzas que quedaban a nuestra espalda y que todavía entonces ignoraban que su comunicación con la retaguardia había sido cortada.

Terminada la dirección de la parte principal de la acción me dirjé al franco izquierdo, donde las fuerzas de la C.N.T. parecían sostener un nutrido fuego con el enemigo que defendía Espinosa de Bricia.

Rodeado este pueblo a la hora ordenada se inició el ataque que vanamente intentaba contener el enemigo que poco a poco iba cediendo a nuestra presión; pero aquí habría de ~~repetirse~~ repetirse lo ocurrido cuando nuestro ataque a Cilleruelo de Bricia.

Los defensores del pueblo en su impotencia para resistir nuestro ataque se refugiaba en la iglesia del pueblo, haciendo seguir en su ~~ya~~ obligado encierro a los pacíficos vecinos del pueblo para condenarlos a una muerte segura.

Por este procedimiento se vieron pronto dentro ~~del~~ amplio local religioso un centenar de personas entre las que abundaban las mujeres y niños que también habían sido obligadas a seguir a los nuevos sitiados.

La toma total del pueblo, ya presentaba otro carácter distinto al de su iniciación. Las fuerzas defensoras al mando de un alférez de la Guardia Civil, habían colocado una ametralladora en la torre de la iglesia desde la que dominaban todos nuestros movimientos que pronto contrarrestaban con el fuego en ráfagas de su máquina.

Nuestro ataque a aquella fortaleza se hacía imposible por el momento, no disponíamos de artillería ni de otro elemento capaz de provocar la rendición de aquel grupo rebelde.

La situación dentro del edificio debía de ser espantosa, nuestro fuego batía por todas partes los lugares vulnerables del reducto, y constantemente se oían en su interior los gritos desesperados de las mujeres que mezclados con los llantos de los niños, pedían la rendición de aquellos fanáticos, que pusiera fin al tormento que estaban pasando. Algo espantoso debió de ocurrir entre los rebeldes. La ametralladora que disparaba contra nosotros, subitamente cambió de dirección y enfiló su fuego hacia el interior del templo, el cuadro fué horrible, las voces que pedían rendición fueron prontamente acalladas por aquel método. Uno de los sublevados, quizá en el último esfuerzo desesperado para conseguir su salvación, logró abrir las puertas que le separaban de la libertad. Poco duró su gesto la traidora máquina, según con sus tiros aquella vida que quedó con su cuerpo tapando el camino de entrada.

Pronto me fué enviada artillería, dinamita y elementos suficientes para hacer desaparecer en pocos momentos aquel fortín; pero las ordenes precisas para realizarlo vacilaban en mí, no valían la pena ocasionar tantas víctimas inocentes, para conseguir la completa derrota de un pequeño grupo.

Había distintas opiniones sobre lo que debía realizarse; pero me mantuve firme en mi actitud. La iglesia no sería destruida ni atacada por nosotros, mientras en su interior existiera un solo ser inocente de la tragedia que presidía nuestra lucha.

Pronto se impuso la bondad de nuestros sentimientos y las tropas obedieron mis ordenes con entera disciplina, y efectuamos un repliegue hasta un lugar del pueblo, donde dominando la salida de los sitiados no pudie-

ran creer en una ~~gran~~ extratagema contra su seguridad.

Pronto un voluntario busco un lugar apropiado desde donde dejó oír su voz para que llegara a los sitiados.

Estos supieron nuestros propositos.

Se les perdonaba la vida si se entregaban, o en caso contrario se permitia la salida de los no combatientes, y los demás continuaríamos la lucha libremente.

Ninguna de nuestras proposiciones fué aceptada. Otra voz nos respondió desde la torre diciendo que no habia rendición que todos estaban dispuestos a defenderse hasta lo ultimo y que las mujeres no abandonarían su puesto en el reducto.

Aquellos fanaticos nos ponian en el trance de ~~querer~~ hundir su defensa en horrible explosión, ocasionando las victimas inocentes que queriamos evitar. Este era su proposito, para después pregonar nuevamente al mundo entero los "crímenes de los rojos", teniendo buen cuidado de callarse la monstruosidad del suyo, condenando a morir a unos seres alejados de la lucha y quizá en su interior deseando nuestro dominio, que acabara con la tirania a que su vida se veia sometida.

No admití el cebo que se me presentaba, prohibí el ataque al edificio sitiado y esperé que el tiempo obligara a los rebeldes a deponer su criminal actitud.

El dia pasó sin ninguna novedad por nuestra parte, el enemigo parecia conformarse con la perdida del terreno que le habiamos ocasionado; pero ya sabia yo que no debia fiarme de las apariencias, y tomé mis precauciones para evitar cualquier sorpresa.

Efectivamente, no me habia equivocado en mis suposiciones las primeras horas del dia siguiente trajeron una gran actividad en nuestras posiciones tomadas el dia anterior. El enemigo con gran cantidad de elementos se disponia a reconquistar lo perdido.

Dos baterias de artilleria empezaron a batir nuestras filas, y un gran contingente de infanteria se dirijia en orden abierto a nuestras avanzadas. Mis precauciones del dia anterior no resultaron mal, cuando el enemigo se acercó lo suficiente una barreba de fuego ~~avanzada~~ formado por diez maquinas ametralladoras ocasionó grandes claros en sus filas que hizo parar a las tropas en su avance.

Nuestra precaria artilleria compuesta de dos pequeñas piezas de artilleria japonesas del 7,5, a las que por ~~su~~ los saltos que daban al disparar y su pequeña construcción habiamos bautizado con el nombre de "Mataperros" y a la que servian dos muchachos voluntarios que en su paso por el ejercito habian servido en Artilleria, intentó tirar en fuego de contra-bateria contra el enemigo. Vano intento, ¡que podian aquellas pequeñas armas muy bien dirigidas, para su improvisación, contra el potente fuego del enemigo que incesantemente caia sobre nosotros! Pronto fueron localizadas nuestras piezas y tuvimos rápidamente que cambiar de emplazamiento, si a donde estaban las piezas podian llamarse asi, ya que a cada disparo habia nuevamente que emplazarlas y apuntarlas.

El lujo de fuerzas del enemigo era enorme. Más de tres mil hombres debian formar aquellas tropas. El combate era intensivo; pero aun asi nuestras ~~grandes~~ fuerzas resistian sin retroceder un paso aquel volcan de fuego que venia contra ellos.

La primera Compañia del Batallon de Aviación que ocupaba la casilla de peones camineros, se vió obligada a retroceder para evitar ser copada y aqui ocurrió un caso curioso. Pronto la vanguardia enemiga ocupó este lugar, y cuando desde él dirigian su fuego de fusileria y ametralladora sobre nuestras filas, se vieron obligados a abandonar su escondite. La artilleria facciosa, creyendo aquel lugar ocupado todavia por nuestros soldados dirijio allí sus tiros, con la precisión acostumbrada, que pronto hicieron blanco

en sus propias filas. Los soldados salían alocados por todas partes y expuestos a nuestro fuego quedaban poco a poco fuera de combate. Fué un éxito inesperado que nos proporcionó el enemigo.

Cuando nuestra tenaz resistencia iba a ~~subordinar~~ decidir el combate a nuestro favor, un inconveniente vino a ~~organizar~~ crearnos una situación ~~fuerte~~ difícil. Los fusiles Marlíncher con que contenía el ataque el Batallón 108, dieron pronto pruebas de su mala calidad y de su antigüedad, empezaron algunos a obstruirse y pronto el total de fusiles inservibles alcanzaba una cifra no menor de cuatrocientos de los 550 que aproximadamente tendría la unidad. La ~~esta~~ anomalía no podía resolverse de momento, y por si esto era poco otro caso más vino a aumentar mis preocupaciones.

El Comandante de este Batallón, era un antiguo Capitán de la Escala Activa, procedente del Regimiento de Valencia, llamado Anibal Palacios, y que en los primeros tiempos del movimiento ocupó el cargo de Comandante Militar de Reinosá, la confianza que me había proporcionado el tener a mi lado en el mando un verdadero profesional, quedó pronto convertida en desengaño. En los primeros momentos del contra ataque enemigo aquel hombre de aspecto tan valiente, se encontró cohibido ante la presencia de tanta fuerza desplegada, y su habitual ánimo se vio suplido por un gran pesimismo, todo lo nuestro era para él inferior a lo del enemigo y todos nuestros movimientos eran seguidos por el comentario funesto de su pesimismo, que pregonaba sin recato llevando a la tropa un desaliento que debía haber sido el primero en evitar. Este proceder me iba a tener que poner en el trance de tener que llamarle seriamente la atención y así se lo advertí a su Capitán Ayudante, Ismael Abeytua, gran muchacho que compartía mi opinión ante el proceder impropio que seguía su jefe.

Quizá para ~~desahuciar~~ reanimar su estado de ánimo, aquel Jefe se dio a beber de un modo abusivo y al poco tiempo su estado de completa embriaguez hacía imposible el tratar con él ningún asunto serio. Constantemente venía a distraer mi principal atención con conflictos nimios, así ocurrió con un cabo de enlaces de Caballería, a quien amenazó con pegarle por una falta que solo había existido en su imaginación alcohólica, y que el subordinado se vio obligado a rehusar en forma respetuosa pero energética, llamando la atención del Jefe, que tan mal ejemplo daba a sus soldados.

Con todos aquellos problemas que se me habían presentado, no tuve más remedio que ordenar un repliegue de las fuerzas, que efectuaron de forma impecable.

La cuarta compañía de Aviación que desde el primer momento había ocupado una cota a la que designamos con el nombre de Loma del Arbol por existir uno en su altura, resistía valientemente el esfuerzo enemigo que quería vencer aquella barrera que les cerraba el paso para ayudar a los sitiados de Espinosa de Bracia, esta resistencia tenía ya tintes heroicos, el repliegue de nuestro franco derecho había permitido al enemigo llevar todo su esfuerzo sobre ese lugar y ochenta hombres escasos al mando de un joven, maestro profesional, llamado Felix Borbolla, cuyo aspecto exterior no denotaba las cualidades guerreras que le adornaban y a quien su cargo de Alférez de Complemento de Ingenieros, había llevado a la categoría de Capitán, no cedían un palmo de terreno a los rebeldes. Ya la noche se acercaba y los propósitos del enemigo no habían sido cubiertos por completos.

Un parte recibí de los defensores de la Loma del Arbol que denota su espíritu y su heroísmo. Este parte decía así:

Capitán de la 4 Compañía de Aviación; a Jefe Columna de Operaciones número 3.

Sigo en la Loma del arbol. Estoy sin municiones. Espero sus ordenes.

Aquello era la prueba palpable del sacrificio de unos hombres. No tenían municiones y en cambio conservaban la posición que se les habia confiado.

La suerte ya se habia decidido, rápidamente ordené el repliegue de esta fuerza y el enemigo pasó libremente hacia su objetivo. Tambien la fuerza de la C.N.T. que sitiaba la Iglesia de Espinosa de Bricia recibió orden de retirarse, su exceso numero no podia ofrecer resistencia al enemigo que en tan gran número se acercaba y la rudeza del combate sostenido no me permitia enviarles refuerzos de otra unidad que por otra parte tenia que conservar en actitud expectante a pesar de su agotamiento fisico manifiesto y de la inutilidad activa que en parte habia causado el deterioro de tan gran cantidad de fusiles.

Los sitiados de Bricia se veian libertados por sus compañeros. Me estoy seguro que se apuntaron una gran victoria por su libertad, y no sabian que esta les llegó a tiempo por nuestra quijotismo y nuestro deseo de no derramar sangre inocente.

Este ejemplo nuestro no servia para nada al enemigo, que aquel mismo dia volvia una vez más a demostrar sus criminales intenciones, pues mientras nuestros soldados defendian valientemente en caballerosa lucha sus posiciones una escuadrilla de ~~xxx~~ doce aparatos se dedicaba a bombardear cobardemente una población tan alejada del frente como Reinosa, donde como siempre ocasionaron victimas inocentes, ametrallando sus calles y mientras nosotros en el frente de Batalla sin ver un aparato enemigo, que culpa tendria Reinosa de la lucha que a 55 kilometros de allí se estaba desarrollando.

Otro nuevo incidente, vino a agravar la situación que nos había creado la actitud del Comandante Palacios.

Su depresión de ánimo le impulsó a cometer un acto de deserción, que la pronta intervención de su Teniente ayudante pudo evitar; pero que ya nos hacía perder la confianza que hasta entonces tuvimos depositada en su noble actitud, y al que no quise dar trascendencia para evitar un severo castigo a este compañero.

Al siguiente día de la contra-ofensiva enemiga, y después de una noche pasada en completa zozobra por este Comandante, que seguía dando muestras ante sus ayudantes de su baja moral, debió concebir una idea que él debía considerar salvadora y muy temprano abandonó el campamento dirigiéndose completamente solo por la carretera de Villaescusa a Orbaneja que exenta de vigilancia por nuestra parte y descuidada como suponíamos por el enemigo entretenido en nuestro frente, no podía conducir más que pasarse voluntariamente a las filas facciosas, que sin duda era lo que pretendía nuestro compañero.

El Teniente Rodríguez Martín, más conocido por el "Teniente Somoza" por ser hijo de este Comandante, que desempeñaba el cargo de Teniente ayudante de este Batallón, y a quien sus pocos años no impedían comportarse como un hombre y como un perfecto militar, dotado de una inteligencia nada común y de un valor demostrado en varias ocasiones, por todo lo cual podía decirse que era el verdadero Jefe de la unidad, cuya dirección absorbía casi por completo desde su constitución, comprendió enseguida las intenciones de su superior, al que siguió a larga distancia, para comprobar sus sospechas, alcanzándole en el momento que iba a dar cima a su propósito y de manera disimulada que no estableciendo exenta del valor suficiente para impedir por las armas aquella traición logró hacer regresar al campamento a aquel desgraciado que voluntariamente había aceptado un cargo que su moral le impedía cumplir como era debido.

Por si esto era poco, aquel mismo día se recibió en la oficina del Batallón un oficio del Comandante Puig, Jefe del segundo sector en el que negaba al Comandante Palacios un permiso de ocho días solicitado por este y cuyo oficio que conservo en mi archivo decía así.

#### OFICIO DE PUIG A PALACIOS NEGÁNDOLE EL PERMISO.

Como esto hubiese agravado el estado de ánimo de aquel individuo, el Capitán, segundo Jefe del Batallón, Abeytua, me lo comunicó a mi antes que a su Comandante, para tomar una medida sobre el particular, y yo que por otra parte tenía ganas de terminar con aquella preocupación que venía a distraer mi atención de los problemas importantes de la campaña, decidí guardarme el oficio y formular otro dirigido al interesado simulando haber recibido uno del Jefe del segundo Sector, al que pertenecía aquella unidad, que ahora estaba agregada al de mi mando, por el que se le concedía el permiso solicitado, asumiendo yo la responsabilidad del caso y dando parte a Santander, donde quedé en dar de palabra las aclaraciones necesarias a aquella resolución mía en momentos tan críticos para la falta de un jefe de unidad.

Al recibir este oficio, la decoración cambió por completo, su ánimo se repuso y sin pararse en pensar el perjuicio que en aquellos momentos podía ocasionar a la unidad, lo dejó todo e inmediatamente requirió su coche oficial para que le trasladara acto seguido a Santander a disfrutar de su permiso, sin importarle para nada que el enemigo atacara o no o que su unidad ~~se~~ entrara en combate o se quedara en él, su interés estaba re-

ducido a su única persona y lo demás le tenía sin cuidado.

Encargue al segundo Jefe Abeytua, del mando de la unidad y me dispuse a seguir operando con la columna.

Se trazó una operación sobre el pueblo de Lorilla, situado en el borde de la Lora, al objeto de cercar al enemigo que se encontraba en los castros situados bajo la protección de esta posición y que hostilizando la carretera general impedían su paso por ella.

La operación fue ultimada y nos dispusimos a realizarla en el amanecer del siguiente día 15 de Diciembre, y disponiendo para ello del Batallón de Aviación, grupo de la C.N.T. y una sección de Caballería.

El día señalado para la maniobra, amaneció con un tiempo infernal de frío, que en las alturas se transformaba en niebla y agua de nieve. Aun así acometimos la empresa, y cuando las fuerzas a cubierto de las miradas del enemigo se disponían ya a asaltar con bombas de mano la posición, tuve que dar la orden de suspender la operación, pues el viento frío y la niebla hacía imposible todo movimiento. Los caballos de la Caballería, lanzaban relinchos de frío y los hombres tenían suficiente con imponerse a aquel temporal que parecía amenazarlos con tirarlos por los cortados de la inmensa meseta castellana. En estas condiciones no podía atacarse, corrimos el peligro de matarnos nosotros mismos al no vernos los unos a los otros. Poco duró esta maniobra a las pocas horas de su principio, ya la tropa gozaba de un merecido descanso.

Un hecho inesperado vino a favorecer nuestros propósitos. El enemigo, quizá adivinando nuestros propósitos, o por haber observado nuestro suspendido ataque, ~~extremó~~ efectuó un repliegue de las fuerzas que hostilizaban la carretera, que efectuaron sobre la citada posición de Lorilla, con lo que nos dejaron abierto al tráfico nuestras comunicaciones, que hasta entonces habían interrumpido, ocasionando un grave retraso en el abastecimiento del valle de Valderredible, e impidiendo nuestra rápida evacuación de heridos que desde entonces pudimos hacer en las ambulancias.

Conseguido nuestro propósito y no pudiendo efectuar otras operaciones por la gran cantidad de fuerzas acumuladas por el enemigo en aquel frente, decidimos suspender por entonces toda actividad.

Algunos desertores llegaron a nuestras filas y pudimos de esta manera enterarnos que no habíamos fracasado en nuestro principal propósito. El enemigo se vio obligado a movilizar fuerzas de las que atacaban el frente de Madrid, ya que de Talavera de la Reina llegaron fuerzas del Regimiento de Bailén, para ayudar a las encargadas de contener nuestra ofensiva.

El balance general de la ofensiva nos había sido favorable y ya podíamos regresar satisfechos a nuestro Cuartel, pues aunque no conseguimos el total de nuestros objetivos, no fue nuestra la culpa, por los inconvenientes que se nos acumularon, y así y todo habíamos logrado un pequeño éxito para nuestras banderas.

Yo comuniqué enseguida lo ocurrido con los fusiles al Jefe de operaciones, que no demostró gran extrañeza por este contratiempo y es que ya se había acostumbrado a estos casos.

El material que recibíamos del extranjero y que sin duda era pagado en buen oro por nuestro gobierno, no podía ser peor, yo creo que todo el stock ~~que~~ la gran guerra acumuló en los almacenes de las naciones se volcaba ahora sobre España, haciendo un favor a aquellos que no sabían que de terminación tomar con el material viejo, que les impedía construir el nuevo para reemplazarlos y que en la guerra fratricida de nuestro desgraciado país veían el desague por donde podían colocar sus "gargas" que encima les daba oro con que contribuir a su moderno rearme.

No he visto en mi vida mayor cantidad de chatarra y mas diferentes modelos de armas. Allí había de todos los calibres y de todas las calidades que requerían un módulo especial de fuego para cada una; pero que no era



esto lo peor, sino el que cada arma necesitaba una reparación que la pusiera en condiciones de funcionar. Reparación esta que muchas veces llegaba a consistir en la construcción de una pieza, que no sé si la casualidad o la mala intención había hecho olvidar al vendedor; pero que no había más remedio que hacer si queríamos que aquello nos sirviera para algo.

Ejemplos de estos casos puedo citar muchos; pero uno de los principales fué el de la llegada de unos morteros, al parecer muy eficaces por su poco peso y su facilidad de tiro, y que nos llenaron de alegría por creer contar ya con una buena defensa de nuestras trincheras. Adiós ilusiones, a todos estos aparatos les faltaba el percutor, y hubo que arrinconarlos en espera de otra remesa que nos trajera uno de muestra para poder copiar el modelo y construir los restantes. Miles de obstáculos y de inconvenientes se ponían diariamente en nuestro camino, parecía como si una mano invisible hiciera rodar las piedras en que nosotros íbamos a buscar apoyo.

Una vez de regreso a mi despacho de Reinosa, inicié un activo trabajo de fortificación de nuestras posiciones, labor que encomendé al Comandante Faustino, que pronto fué dotando a nuestros soldados de lugares seguros desde los que podían resistir las eventuales ofensivas del enemigo y sobre todo los ataques aéreos que diariamente efectuaba la aviación facciosa sobre nuestras defensas.

Mi deseo ferviente era que la Constructora Naval de Reinosa, intensificara su producción de material de guerra, que hubiese aventajado en eficacia, ya que no en cantidad al que nos enviaban del extranjero. Mil obreros trabajaban en esta factoría, y a todos les fué asignada doble ración de alimentación que sirviera para reponer sus fuerzas, y fueron considerados como militarizados, que les eximia de su servicio en filas. Todo por hacer más productiva su labor guerrera.

Ha pasado mucho tiempo y todavía ignoro lo que pasó en esta industria, el caso es que su trabajo no respondía a las atenciones que aquellos obreros recibían del Gobierno, pues aunque munición de cañón creo que salió en abundancia, yo ignoro el camino que seguiría, pues el Cuerpo de Ejército de Santander no consiguió consumir ni una sola munición de estas, y lo mismo ocurrió con los cañones en construcción, que como ya explicaré más adelante no conseguimos ver funcionar a pesar de estar ya casi terminados.

Con la aviación ocurría lo mismo, otro nuevo Jefe sustituyó al que de manera tan ~~di~~ "diplomática" me había reemplazado a mí. Este era un gran amigo mío, José María Valle, compañero mío en la Escuela de Pilotaje y después en nuestra campaña de África en la que demostró su gran clase como piloto y su valor como militar; pero los aparatos no llegaban, en la cantidad que se necesitaban, y los pocos que vinieron era material viejo, que por añadidura había que reformar para convertirlos en aviones de guerra, ya que habían sido construidos para turismo, y desde luego, ni con mucho estaban en condiciones de competir con los usados por el enemigo, que disponía de lo mejor que salía de las fábricas de Italia y Alemania.

Ya mi sector iba alcanzando poco a poco el grado militar que yo deseaba desde un principio, y mis ordenes fueron acabando con los reparos que oponían los "antimilitaristas". El saludo militar ya se iba prodigando por todas partes, y ya rodeaba a todos los oficiales un respeto a su jerarquía que hasta entonces era desconocido. Aquello cambiaba de aspecto y su ambiente me confortaba en mis esfuerzos y me daba nuevos alientos para proseguir mi trabajo de organización.

La constante llamada de quintas, fué poco a poco creando un Ejército que ya necesitaba para sus maniobras la agrupación en ~~un~~ grandes unidades, y siendo así, que estas se habían ~~agrupadas~~ en tres grandes Cuerpos de Ejército, correspondientes, cada uno de ellos a las regiones de Vizcaya, Santander y Asturias, denominados número uno, dos y tres, respectivamente, necesitando subdividirse en las unidades parciales que ~~sus~~ efectivos exigieran.

Santander, era de las tres regiones, la de menos recursos bélicos. Al ~~recien~~ poco tiempo de estallar el movimiento insurreccional, Asturias ya contaba con unos cincuenta batallones, constituidos exclusivamente por voluntarios, y Vizcaya si no sobrepasaba este número, por lo menos lo igualaba, ya que la unión de izquierdistas con los separatistas católicos, dió un porcentaje enorme de combatientes voluntarios. Por el contrario Santander, no podía ni con mucho comparar su potencia combativa a las de sus regiones hermanas. Sus milicias voluntarias, apenas dieron el efectivo de cuatro Batallones, y las quintas movilizadas tampoco ofrecían garantía de moral en la defensa de nuestra Causa, pues sabido es que la Montaña siempre había acusado su porcentaje de derechas, y los muchachos que ahora acudían a los llamamientos si no en su mayoría pertenecientes a agrupaciones enemigas del Regimen, por lo menos enhiados en las luchas políticas. En estas condiciones nuestro Ejército, requería un tacto especial para su mando, con el fin de captarnos a los que ahora se encontraban alejados espiritualmente de nuestra Causa.

El Gobierno central destinó por entonces al Norte, como general en Jefe de todas las fuerzas, al General Llano de la Encomienda, quien a su llegada dió los últimos toques a la organización de los tres nuevos Cuerpos de Ejército, estableciendo el Cuartel general del Ejército del Norte en Bilbao, y nombrando Jefe del Estado Mayor, al que hasta entonces desempeñaba este cargo Teniente Francisco Ciutat, muchacho joven e inteligente que con anterioridad había sido enviado de Madrid, para regentar este puesto, y el que en el poco tiempo que llevaba entre nosotros se había logrado captar las simpatías y el cariño de sus compañeros y subordinados, que admiraban su intripidez, sus conocimientos militares y su extraordinario dinamismo que constantemente le hacían repartir sus enseñanzas desde un frente a otro.

Tres estados mayores fueron creados y a ellos se destinó el personal adecuado, acoplando el existente en las diferentes regiones.

El Estado Mayor de Santander, quedó constituido en la siguiente forma:

Jefe del II Cuerpo de Ejército. Teniente Coronel, D. José García Vayas, antiguo Comandante Militar, recién ascendido al empleo inmediato y que al mismo tiempo desempeñaba ~~el~~ el cargo de Jefe de Operaciones.

Jefe de Estado Mayor del Cuerpo de Ejército, Comandante de Estado Mayor, D. Luis López Piñeiro, que ya venía cubriendo este cargo, en el que demostró en todo momento sus grandes dotes profesionales.

Jefe de la Sección de Información, Teniente Coronel de la nueva Guardia Nacional Republicana (antes Guardia Civil) D. Mariano Morales, quien en los primeros días del movimiento fué enviado desde Madrid por el Gobierno, para hacerse cargo del mando de la Comandancia de la provincia, ante la necesidad de someter a prisión al que detentaba este mando, por su complicidad en el movimiento.

Jefe de la Sección de Organización, Coronel de Caballería, D. Arturo Llarch, también destinado de Madrid, y ~~■~~ quien en los primeros momentos fué sometido a proceso por su supuesta complicidad con los sublevados, de cuyo proceso salió libre, por comprobarse la falsedad de ~~las~~ acusaciones y demostrar ser un militar apolítico y presto a cumplir su palabra de

defender al Gobierno constituido.  
Comisario de Guerra del Cuerpo de Ejército, D. Bruno Alonso, diputado a Cortes por la provincia, y que representando al Partido socialista había asumido hasta entonces las funciones de Presidente del Comité de Guerra de la provincia.

Otros dos personajes fueron destinados a este Estado Mayor, sin que sus cometidos fueran claramente definidos, ya que establecidos en la misma oficina que los Jefes de Operaciones y Estado Mayor, asumían indistintamente estas funciones, sin saber a punto fijo, sobre todo uno de ellos el cargo concreto que tenía asignado. Estos eran:

Comandante de Estado Mayor, D. Eleuterio Villanueva, destinado de Bilbao, en cuyo Gobierno Militar desempeñaba el cargo de Jefe del Estado Mayor, y quien dotado de una inteligencia nada común, que le había hecho alcanzar uno de los primeros números de la Academia y después de la Escuela de Guerra, había sido destinado a manera de segundo Jefe de aquel Estado Mayor; pero a quien, según me dijeron, una separación temporal de su carrera sufrida como consecuencia de las antiguas Juntas de Defensa le había hecho tomar a su reingreso una apatía por la milicia, que hacía casi nula su colaboración pasada la mayor parte del tiempo primero en el estudio del dialecto Euskaro, y después en la lengua Rusa, en lo que tenía mucho interés para poder añadirlo a los idiomas que ya dominaba.

El otro personaje era Andrés Ocina, a quien su amistad con el Teniente Ciutat, cultivada durante su servicio militar en el Regimiento de Garelano, en el que el hoy Jefe del Estado Mayor del Norte, ostentaba el empleo de Alférez, le había valido ser destinado a este Estado Mayor, según decía de organizador de "aquello" y ~~organizador~~ que cultivador hasta la exageración de su idea socialista había sabido rodearse de una "pos" de apostól que pronto hizo extragos en todos aquellos, que escuchaban sus palabras con el mismo respeto que si fueran pronunciadas por un ser divino. Él supo sacar provecho de su endiosamiento y pronto no hubo en Santander más Estado Mayor que Ocina, él mandaba, él nombraba él destituía, él resolvía los asuntos de todos.... en fin, tantas sumisiones encontró a su alrededor que creo que hasta él mismo se encontró dotado de una inteligencia extraordinaria, y quiso suplir su desconocimiento absoluto de las cuestiones militares con un estudio rápido de la táctica de las tres armas, que ~~se creyó~~ creyó dominar en unos días y que le condujo a un ~~tr~~ "lio" de imaginación que lejos de acrecentar sus conocimientos le hizo confundir los pocos que tenía.

Nadie sabía que cargo militar o de milicias tenía; pero todos se preguntaban quien era aquel que tanto mandaba y a quien sin saber por qué se encontraban sometidos, o mejor dicho nos encontrábamos, todos aquellos que teníamos un cargo definido, y a quienes se nos podía exigir la responsabilidad de nuestros actos, mientras nosotros ignorábamos hasta donde podría llegar la de él que nos daba ordenes.

Por lo visto este "Santo" que para nuestra gloria disfrutábamos, no quería ningún cargo militar y cobraba su paga de miliciano raso, ahora que poco tiempo después la razón se impuso y no hubo más remedio que darle un "pequeño" cargo de Comandante de milicias, según decían más que nada para que pudiera cobrar el sueldo de este empleo que le compensara de sus "sacrificios" que no se pagaban con dinero, pues ya había quien creía que si este no hubiese venido no podría existir Estado Mayor en Santander.

La bondad extrema del Jefe de Operaciones, Teniente Coronel García Vayas, le hacía abandonar sus derechos de Jefe y dejaba que poco a poco su firma fuera un mero requisito indispensable, para cumplir las ordenes que el adjunto dictaba, y que en honor a la verdad debo decir que alguna vez se acertó con este proceder, ya que la bondad del Jefe llegó a tal extremo que se convertía en abandono de los deberes y por consiguiente en

perjuicio de los intereses confiados a su custodia.

Con esta nueva organización, los tres Sectores de Santander fueron convertidos en Divisiones, y yo confirmado en el cargo de Jefe de la tercera División que era la misma de Reinosa, que hasta entonces regentaba.

En poco tiempo logré hacer de Reinosa una verdadera base militar, que servía de ejemplo ~~no~~ no solamente a las demás Divisiones sino a los otros Cuerpos de Ejército, cuya organización militar dejaba bastante que desear, sobre todo en lo concerniente a disciplina, quizá debido a la mayor composición de voluntarios, que les había permitido ~~no~~ no requerir la presencia en filas de tantas quintas como Santander, y a cuyo personal era difícil inculcar la idea de disciplina y menos castigar severamente las faltas de este orden, a pesar de haber quedado sujetos al Código de Justicia Militar.

En Reinosa fué creada un pequeño taller mecánico, que cubría las necesidades de una armería y donde servido por obreros especializados, procedentes de las fabricas de Trubia y Eibar, no solo se reparaban todas las clases de armas, sino que se reformaban y se construían piezas nuevas, para las que se recibían inservibles.

También se acondicionó el edificio que servía para cuartel principal, y que era el antiguo colegio de San José, en el que se acometieron unas reformas que pronto nos hicieron contar con unos amplios salones para dormitorio de la tropa y que a falta de los conocidos banquillos y tablas de las acostumbradas camas cuarteleras, se amueblaron con unas literas que cubrían a maravilla esta necesidad.

Para que nada faltara a esta labor, se pensó en ~~no~~ construir una sala de duchas, con lavadero mecánico que pudiera servir muy bien como tren de despiojamiento para toda la fuerza de la División. La Comandancia de Ingenieros que trabajaba de una manera incansable, pronto dió principio a esta obra tan necesaria para la higiene de los soldados.

Yo por mi parte también necesitaba aumentar mi plantilla burocrática que necesitaba para atender el aumento de trabajo que la nueva organización traía consigo. Como es natural para este trabajo tenía que buscar gente que tuviera ciertos conocimientos, sobre todo de oficinas, sabiendo mecanografía y algunos conocimientos militares, fáciles de encontrar entre los que habían servido.

Esta selección de personal para mi Cuartel general, me trajo consigo algunos inconvenientes.

Mis destinos especiales ~~les~~ hacían siempre basandome en un estricto espíritu de justicia, designando la persona que creía más capacitada, sin importarme de donde procedían, ya que como ya he dicho para mí no había diferencia entre dos soldados que defendían la misma causa, y por ello encontré los que buscaba entre muchachos, casi todos de mi pueblo natal donde yo conocía a sus familiares, y sabía que no eran enemigos de nuestra idea y además poseían extensos conocimientos de cultura, por ser la mayor parte de ellos estudiantes de Universidad, y algunos próximos a terminar sus carreras.

Este mismo procedimiento lo siguieron también algunos de mis subordinados que dejaban a un lado las pasiones políticas para rodearse de gente que les rindiera una labor eficaz que era lo que se pretendía.

Poco tiempo me dejaron disfrutar del buen trabajo que rendían estos nuevos funcionarios, los eternos descontentos, pronto empezaron a tejer su red alrededor de ellos, y precisamente esta intriga partía de los organismos oficiales y oficiosos de Torrelavega. Creo que en una Agrupación política se solicitó por un asociado el formular una protesta sobre mi actuación bastante sospechosa, por que según el exponente no hacía más que proporcionar enchufes a los significados de derechas. No prosperó la proposición, pero sin embargo el Ayuntamiento propuso elevar una protesta con

tra los que detentaban cargos, que según ellos eran de confianza. Protesta esta que llegó a mis manos por mediación del Comisario de Guerra, ~~y que~~ ~~me hizo saber que se había escrito al Comisario de Guerra.~~ Aquel escrito decía así:

ESCRITO DEL AYUNTAMIENTO DE TORRELAVEGA Y DEL COMISARIO PROTESTANDO DE LOS "ENCHUFES"

Hice algunas averiguaciones sobre el particular y pronto me convencí de lo incierto de lo que en el escrito se afirmaba, los inculpados no pertenecían a ninguna agrupación enemiga del régimen, es más algunos figuraban en agrupaciones republicanas con mucha anterioridad al advenimiento de la República, y no tenían más en su contra que el no ser obreros y estar alejados de la política activa de izquierdas; pero por quien se sustituían a estos; La mayor parte de los que podían ocupar la plaza sin sospechar de su aval político, no podían hacerlo por no saber ni siquiera escribir y además podían ser, aunque ellos creyeran lo contrario, muy buenos compañeros o camaradas; pero malos militares.

No pude hacer prevalecer mis criterios y no hubo más remedio que dar el traslado a aquellos muchachos, para que cesaran las murmuraciones y no creyeran que yo pudiera tener otro interés, lejos del del trabajo, para conservarlos a mi lado.

El destino ordené que se efectuara a los Batallones de procedencia; pero grande fue mi sorpresa cuando al poco tiempo me enteré que la mayor parte de ellos se encontraban ~~en~~ sirviendo en un Batallón disciplinario que me había sido enviado como agregado a mi División, para la ~~ejecución~~ de trabajos militares y que con manifiesta anormalidad no dependía de mi si no directamente del Comisario de Guerra, quien hacía los destinos de los individuos castigados directamente, sin tener siquiera la deferencia de comunicarme sus decisiones, para mi conocimiento.

Era entonces Comandante de este Batallón de castigo, un tal Benito, a quien desconocía por completo; pero cuyo comportamiento con sus subordinados, ya había llegado a mis oídos que no era todo lo correcto y justiciero que debía desearse.

Elevé la protesta de este caso a Santander, y como siempre ocurrió la política pudo más que la razón y aquellos muchachos siguieron sufriendo su injusto castigo y yo sin autoridad para impedirlo.

Las anormalidades que ocurrían con las brigadas de trabajo de esta Unidad, me hicieron nuevamente protestar de mi falta de autoridad para controlar sus actividades, y de la anormalidad que suponía el que residieran en mi jurisdicción sujetas a un trabajo que yo señalaba y en cambio sin poder mandar sobre sus ejecutores. Por fin me fue otorgada la autorización para investigar esta Unidad, y así me propuse hacerlo.

Para completar la plantilla de mis mandos subalternos, me hacía falta un individuo que ocupara el cargo de Comandante-Jefe de Artillería de la División, que se encargara de la organización de este Arma, con los cañones que me habían sido enviados de Santander.

La elección de este cargo era difícil. No existía gente capacitada para los mandos, y menos para el de artillería, que requería algunos conocimientos técnicos del Arma, que no podían suplirse con buena voluntad que era lo que más abundaba. Busqué por diferentes sitios el jefe que necesitaba y por fin lo encontré de la manera más extraña.

Cesar Infante, el Teniente médico del Batallón de Aviación, que había seguido con la columna de mi mando todas las vicisitudes de la guerra, desde su principio, era la persona que necesitaba. Durante su paso por el servicio militar, logré alcanzar la categoría de Teniente de Complemento en cuyo puesto tomó parte en las operaciones del año 21 en África, y el que sentía una gran afición por las funciones artilleras, de las que poseía exten

sus conocimientos, como me habia demostrado en sus conversaciones sin importancia, y sin pensar que algún dia podría volver a servir al lado de los cañones.

Trabajo me costó vencer la natural modestia de este médico-artillero; pero obediente, como siempre, a prestar sus servicios donde fuera más necesario, accedió al cabo a dejar su cargo de Teniente médico, para transformarse en nada menos que el Comandante Jefe de Artillería de la Tercera División, cargo en el que pronto me convenció del acierto que tuve en su designación. Habia logrado resolver una papeleta difícil. Médicos teniamos bastantes para atender cumplidamente todas las necesidades de la campaña y de la población civil, en cambio artilleros no habia y para la guerra quizas sea más necesario esto ultimo que lo primero.

Temas que faltan de tratar en las memorias.

IVI.

Organización de las primeras Brigadas con San Bsterio y Bravo y operación de prueba sobre Sargentos y Lorilla, celebrada en Abril del 37.

XVII

El 5 de Diciembre se había ~~celebrado~~ realizado una operación sobre Los Tornos que fué la que fracasó.

Asunto de la Compañía disciplinaria y muerte del Capitan Benito.

Llegada de los rusos, sus molestias y poca utilidad. - Llegada de mas material. - Operación de Febrero sobre Oviedo con todos los elementos y fracaso por la tactica rusa, lamentaciones de Gallego sobre su postergación por los rusos que daban en cambio mando a los de milicias sin que los controlara nada.

Cambio del General Llano por Gamiz. - Caída de Bilbao. - Recuperación de los Batallones Vascos. - nueva concentración de efectivos sobre las líneas de abastecimiento a Oviedo, nuevo fracaso. - Llegada de aparatos de aviación, falta de pilotos entrenados equivocaciones de estos.

Preparación enemiga sobre nuestro frente, concentración de efectivos. - Ofensiva de Brunete que descongestionó nuestro frente en Julio.

Preparación de la ofensiva sobre Santander. - Concentración de nuestros efectivos en Reinosa, equivocaciones del mando ruso-español. - Ingerencias del partido comunista. - Exposición de mis planes para castigar al enemigo.

~~Empieza~~ Noticias sobre los propositos del enemigo. - Empieza la ofensiva. - Resistencia de nuestras líneas. - Falta de Medios. - Avances enemigos. - Mi enfermedad. - La Division con tres jefes en un dia. - Fallan las fuerzas Asturianas y Vascas. - acercamiento a Santander, nuestra salida de España. - Sublevación de Santoña y caída de Santander. - Llegada a Burdeos. - Visita al Embajador. - Desertores. - Injusticia del Gobierno. - La guerra vista desde el extranjero. - Los dias de nuestro exilio. - Epilogo.

RESUMEN DE DATOS RECOJIDOS DESDE EL PRINCIPIO DEL MOVIMIENTO.

HASTA EL DIA DE LA FECHA, DE LOS TRABAJOS

REALIZADOS EN SANTANDER Y EN SU SECTOR NUMERO TRES (REINOSA)



LOS PRIMEROS PASOS PARA SOFOCAR LA SUBLEVACION EN SANTANDER. El nerviosismo natural de los primeros momentos de la sublevación fascista, fueron rápidamente reemplazados por un mirar sereno de los acontecimientos, con el fin de buscar rápida solución al grave problema que planteaba la dudosa actitud en que se había colocado la oficialidad del Regimiento de Valencia de esta guarnición y la Comandancia de la Guardia Civil cuyos puestos habían sido concentrados en varias cabezas de partido, como el de Terrelavega donde había más de cien guardias en actitud expectante y encerrados en su Cuartel. Varios eran los inconvenientes con que se tropezaba y uno de ellos, (el principal) la carencia de armas eficaces para contrarrestar las de los sublevados, este unido a la falta de energía demostrada por el entonces Gobernador Civil de la provincia, quien con un desconocimiento de la situación e quizá creyéndole todo perdido iba dilatando las ordenes energicas y precisas que el momento demandaba, para la entrega de armas a las milicias del pueblo.

Como el tiempo apremiaba el Diputado en Cortes, D. Bruno Alense, el también Diputado D. Ramon Ruiz Rebello, y el Presidente de la Federación Obrero Montañesa, D. Juan Ruiz Olazaran, se irrogaron la responsabilidad que cupiera y dieron las ordenes necesarias para incautarse de las escopetas y armas de todas clases que hubiera en las armerias y peseyeran los particulares, así como también las del Cuerpo de Asalto, cuyo Comandante D. Cesar Puig, se puso desde el primer momento incondicionalmente al servicio del Frente Popular.

Rápidamente se supo en Santander la adhesión al Gobierno del Batallón de Infantería de guarnición en Santoña y que mandaba el Comandante D. José Garcia Vayas, quien con las fuerzas a sus ordenes se trasladó a Santander, para intimidar a la rendición del Cuartel del Alta y si preciso fuera a reducirlo por la fuerza. Pocos militares había leales en aquellos momentos, estos eran el Comandante de Intendencia D. José Metta y el Teniente de Aviación D. Eloy Fernández Navamuel, quienes tenían el mando de diversos grupos de milicianos para organizar la defensa necesaria de la provincia.

Reinosa fue la ciudad que primero sintió la tragedia que se avecindaba, la Guardia Civil de aquel puesto en franca rebeldía se dirigió al Ayuntamiento para depenar de su cargo al Alcalde popular, este ciudadano ejemplar llamado Isaias Garcia, se negó a obedecer las ordenes de los facciosos y fué muerto en el acto pero rápidamente los concejales y obreros que le acompañaban en aquel momento se abalanzaron sobre los insurrectos entablándose entonces una lucha terrible que duró breves momentos al cabo de los cuales fueron muertos los diez y seis Guardias y el Teniente que componían aquel puesto, sirviendo sus armas para que los obreros junto con las escopetas requisadas centuvieran un avance de una columna facciosa que desde Burges se dirigía a ocupar Cercente y Reinosa, la cual quizá no esperando encontrar resistencia en su caminos fué sorprendida haciendosela retroceder a su precedencia.

El Cuartel de Valencia fué reducido por las gestiones del Comandante Vayas y Capitan Puig, encarcelándose sus jefes y oficiales y armandose a las milicias con el armamento allí existente. De la misma manera fué reducido el Cuartel de la Guardia Civil de Terrelavega, contribuyendo a ello el Teniente de Aviación D. Eloy Fernández Navamuel.

Reducidos estos dos cuarteles de sublevación, rápidamente se empezó a organizar la defensa de la provincia, siendo conferido el cargo de Comandante Militar de la Provincia, al Comandante D. José Garcia Vayas, quien con la cooperación del Teniente Navamuel, organizó una columna mandada por el ex-Gobernador D. Gregorio Villarias, que se encargó de la defensa de la frontera de Burges por el Puerte de los Ternes, y otra al mando del después traidor Teniente de Asalto Jambrina, que defendía los límites de la provincia de Palencia, y otras dos analogas que cubrían los de Burges por el Puerte del Escude y Palencia por el de Piedras Luengas.

En este tiempo fué destituido por el Gobierno el Gobernador Sr. Valmaseda y nombrado para sustituirle al Sr. Ruiz Olazaran, nombrandose también un Comité de Guerra que presidia el Comandante de Intendencia Sr. Metta.

Sintiendose la necesidad de un aparato de aviación que contribuyera a quebrantar al enemigo y sirviera para reconocer las líneas facciosas, y no pudiendo facilitarle el Gobierno por tener que cubrir las necesidades de otros frentes, fué comisionado el Teniente Navamuel, para trasladarse a París, con el fin de adquirir uno que cubriera la necesidad que se sentía, a cuyo fin y mediante el apoyo prestado por el entonces gobernador de Vizcaya, D. José Echevarria, salió para Francia en los primeros días del mes de Agosto.

Las características que presentaba el conflicto hizo ver al mando la necesidad de organizar más a fondo las milicias con el fin de sacarlas su rendimiento y hacerlas mas eficaces ya que la guerra se presentaba dura y larga y por ello se pensó en la,

ORGANIZACION DE UNIDADES. Dandolas un caracter de lo más militar que entonces se podía dar, se denominaron columna nº 1 la de los Ternes, Columna móvil nº 6 la del frente de Burges en el Escude, y Comandancia militar la de Reinosa, a cuyo frente se puso

Al Capitán del Ejército D. Anibal Palacios.

LA PRIMERA AYUDA AEREA. En los primeros días de agosto, llegó de regreso de su viaje a Francia el Teniente Navamuel, el cual venia pilotando una avioneta bi-motor de turismo, que era lo único que tras grandes esfuerzos había podido adquirir en París, y que sorprendiendo la vigilancia que se ejercía pudo traer a España. Venía con él en calidad de ayudante el Alférez de Complemento e Ingeniero Aeronáutico D. Esteban Bruno, quien al estallar el movimiento se encontraba en Alemania en prácticas de terminación de carrera en compañía de otros compañeros de estudio, los cuales desde el primer momento se pusieron al lado del movimiento fascista, mientras que Bruno y otro compañero permanecieron fieles al Gobierno y lograron tras grandes inconvenientes llegar a París y ponerse a disposición de aquella Embajada, donde se encontró con Navamuel, que inmediatamente le proporcionó lugar en su avioneta para encauzar sus deseos de defender activamente a la República.

De Asturias reclamaban insistentemente la cooperación de la avioneta, para bombardear aquellos frentes y los Cuarteles sublevados de Simancas y Zapadores, y como era el frente que más apremiaba, Navamuel en su aparato se trasladó al Campo de Aviación que se habilitó en Llanes (Asturias) desde cuyo lugar efectuaba tres y cuatro viajes diarios a Gijón bombardeando eficazmente los cuarteles sublevados y que arriba se mencionan en los que ocasionó grandes desperfectos y bajas, como se pudo comprobar por los soldados que se pasaban a nuestras filas. Estos bombardeos había que alternarlos con los de contención a la columna que procedente de Galicia se internaba en Asturias, y a la cual bombardeó eficazmente dos y tres veces diarias, llegando en una ocasión a destrozarse una columna de camiones que se encontraba estacionada entre Villapedre y Lluarca, y castigando duramente este primer pueblo donde se concentraban los principales elementos de las facciones. También se bombardeó varias veces la Capital de Oviedo, regresando al campo el aparato en estos repetidos servicios con averías e impactos de importancia producidos por los disparos de las ametralladoras facciosas del Cuartel de Simancas y por la metralla de los anti-aéreos del buque faccioso Almirante Cervera, que se encontraba frente a Gijón pretendiendo proteger con sus disparos a los sitiados en los Cuarteles.

Una vez rendidos estos reductos facciosos y atendida el bombardeo de la zona occidental de Asturias por los aviones correo, que llegaban diariamente a Llanes procedentes de Madrid, transportando munición y armas, se pensó en dedicar esta actividad a nuestros frentes empezando esta con un éxito quizá sin precedentes en la historia de la aviación y de la guerra aérea.

CAPTURA DE UN BOU FACCIOSO. Protegidos por el pirata Almirante Cervera, varios bous facciosos merodeaban por nuestras aguas impidiendo que los marineros se dedicaran a sus faenas habituales de pesca, y deteniendo a todos los buques mercantes que se dirigían a nuestros puertos, algunos de los cuales fueron apresados y conducidos a puertos facciosos. Uno de estos días se presentó a la altura de Santander y muy cerca de la costa uno de estos bous armado en corso y que como después se supo traía la misión de bombardear los depósitos de gasolina de la CAMPSA que existen en esta ciudad. Avisado Navamuel de la presencia de este buque, salió en su avioneta acompañado del Teniente del Cuerpo de Asalto, Sebastian Camacho, que hacía la veces de observador, avistando al buque a la altura del Sardinero, inmediatamente inició unos virajes alrededor del buque para indicarle que debía entregarse en nuestro puerto, como sus tripulantes a los que veía en cubierta parecían dudar en obedecer la orden los arrojó unas cuantas bombas que fueron a explotar en la inmediaciones del barco con las que quería indicar que serían bombardeados si desobedecían la orden de entrega, rápidamente el barco puso proa al puerto custodiado desde el aire por la avioneta, próximo ya al puerto las divergencias de la tripulación hicieron variar el rumbo del buque, que nuevamente intentaba internarse en el mar, por lo que hubo que arrojarse otras seis bombas para hacerle desistir, lo que se logró a media, pues rectificó la dirección al principio y volvió otra vez a querer escapar. Como la avioneta había agotado su cargamento de bombas, rápidamente volvió al campo para cargar más y al regresar a su objetivo encontró el barco en alta mar y a toda máquina. Las primeras bombas hicieron nuevamente cambiar de propósito a los facciosos

que decididamente enfilaren al puerto de Santander donde entraron siempre custodiados por la avioneta y se entregaron a las Autoridades militares que les esperaban en el puerto y un inmenso gentío que había presenciado la captura.

Este buco faccioso venía mandado por un Teniente de Navío y treinta hombres de tripulación entre la que figuraban diez falangistas vestidos de marineros, viniendo armado con dos cañones nuevos y más de tres mil granadas para estos dos cañones a más de los fusiles y dotación de munición correspondiente a la tripulación.

AYUDA A OTROS FRENTES. Asturias y Vizcaya demandaban urgentemente munición y armas para contener las ofensivas enemigas del Occidente la primera y de Irún la segunda, el Comandante García Vayas con un desinterés nunca bien ponderado atendía estas peticiones enviando a las dos regiones todo lo mejor que poseía el Cuartel de Valencia, dándose el caso de haber entregado máquinas ametralladoras, fusiles y munición en cantidad tal, que hubo un día que solo quedó para defensa de nuestra provincia dos ametralladoras y siete cajas de munición Mauser, dándose el caso de que aquel mismo día se pidió insistentemente munición para San Sebastián, que pasaba momentos angustiosos por la escasez de cartuchos y se le enviaron las últimas cajas que nos quedaban, guarneciéndole nuestros frentes con escopetas y cartuchos de caza.

También por el aire se les prestó ayuda, Navamuel bombardeaba diariamente las posiciones enemigas del frente de Irún, con su avioneta, haciendo servicios y viajes superiores a la potencia del aparato, ya que tenía que salir del Aeródromo de Santander cargado de bombas, que arrojaba en los frentes de Irún y regresaba nuevamente a Santander una vez cumplida su misión, llegando en algunas ocasiones a verse seriamente comprometido por la presencia de los "cazas" enemigos con los que ni en velocidad ni en potencia podía competir esta pequeña avioneta de turismo transformada en avión de guerra.

CONSTRUCCIÓN DEL AERODROMO DE LA ALBERICIA. Nombrado por el Ministro de la Guerra, el Teniente Navamuel, Jefe de las Fuerzas Aereas del Norte, se imponía la construcción de un campo de aviación que sirviera de cobijo a gran número de aparatos como los que serían necesarios para contrarrestar la ofensiva enemiga, y que al mismo tiempo sirviera de base para futuras operaciones.

En Santander existía un pequeño Aeródromo en terrenos del barrio de La Albericia, donde hasta entonces habían tomado tierra algunos aparatos de turismo y donde se había establecido provisionalmente la base de aprovisionamiento de nuestra avioneta de guerra. Muchas eran las dificultades con que se tropezaba para transformar este campo en uno eficaz para el servicio que se deseaba, su terreno reducido por la existencia de unas modestas viviendas, y su suelo de tierra blanda imponían un trabajo penoso para su transformación; pero como por otra parte el lugar era el más indicado para el establecimiento de la base, Navamuel se encargó de dirigir las obras, para lo cual visitó al Alcalde del que consiguió autorización para desalojar las viviendas y en cuya Autoridad encontró todo el apoyo necesario para el trabajo que se precisaba, por lo que a los pocos días de esta entrevista había en el campo de ochocientos a mil obreros trabajando arduamente para poco tiempo después dejar aquel lugar convertido en uno de los mejores Campos de aterrizaje de España, donde podría tomar tierra toda clase de aparatos rápidos y pesados.

CREACIÓN DEL BATALLÓN DE AVIACIÓN. Creadas las Fuerzas Aereas del Norte, fueron llamados a ellas todos aquellos que habían prestado sus servicios en este Arma, acudiendo gente en cantidad tal, que una vez cubiertos todos los servicios del Arma, propiamente dicha, se pensó con lo sobrante organizar una compañía que llevando el título de aviación y con el espíritu de cuerpo que los animaba, sirviera de fuerza de choque en nuestros frentes, lo que consiguió el Teniente Navamuel rápidamente y poniendo al frente de ella al Sargento licenciado de la Legión, Alvaro Bustamante, en funciones de Teniente, y cuya compañía se destacó una vez formada a nuestro frente de Mataperquera.

Esta compañía vista su actuación y eficacia es la que más tarde había de ser el Batallón de Aviación, nº 119, bajo cuya denominación está luchando actualmente.

AMPLIACIÓN DEL FREENTE DE QUINTANILLA. Estando en poder de los facciosos el pueblo de Barruelo, lugar donde existen unas importantes minas de carbón, cuyo producto extraían valiéndose del ferrocarril de Quintanilla-Barruelo, convenía para nuestra Causa cortarles esta vía de comunicación, con lo que se les ocasionaría un gran quebranto en su economía. Planeada la operación por el Comandante García Vayas y dirigida hábilmente por el mismo, se inició este ataque, que culminó con la toma del pueblo de Quintanilla, y las posiciones de Menaza y Bernerie, con lo que quedaba cortada la comunicación deseada y bloqueado el carbón en Barruelo.

Mucho valor y entusiasmo ~~XXXXXXXX~~ demostraron las milicias en este ataque destacándose por su impetu y bravura la Compañía de Aviación que entró en vanguardia de todas las fuerzas infiriendo duro castigo al enemigo.

Rectificada la línea de este frente con estas nuevas ocupaciones, rápidamente se fortificó con lo que se pudo contener los ataques del enemigo que hacía desesperados esfuerzos para rescatar lo perdido que tanta importancia tenía para ellos.

CONSTRUCCIÓN DEL AERODROMO DE ORZALES. La diferencia de clima existente entre Santander y la parte alta de Reinesa, dificultaba grandemente el empleo de la aviación en este frente, pues extraño era el día en que no estaba cubierto de niebla los montes que separan esta región de la Capital, y por ello se sentía la necesidad de

un Aeródromo en la proximidad de este frente, que limara estas dificultades y evitara gaste inútil de tiempo y material.

El terreno más apropiado para la construcción del Campo, era el de Orzales, pueblecito cercano a Reinesa, y allí fué donde Navamuel empezó la tarea para habilitar un nuevo terreno para su aparato.

También en esta ciudad encontré facilidades para su propósito, prestandole desinteresada ayuda todos los elementos del Frente Popular y encontrando un eficaz colaborador en el después traider Faustino Garcia, Aparejador de Obras de aquel Ayuntamiento.

Muchos elementos se emplearon en la construcción de este Campo entre ellos los presos políticos de la Carcel, y de esta manera al poco tiempo, de comenzado el trabajo, surgió un campo de aterrizaje de perfectas condiciones Aero-técnicas y que el día de mañana podra ser un perfecto campo auxiliar y de turismo.

LABOR DE LA AVIACION. Tomando como base este campo de Orzales, Navamuel empezó diariamente una labor de bombardeos y reconocimientos del frente, que daba resultados eficacisimos. Bombardeaba diariamente Barruelo, Aguilar y las posiciones enemigas de este frente, haciendo hasta seis bombardeos diarios, en uno de los cuales, fué sorprendido por tres "cazas" enemigas que llevaban varios días rondándole los cuales le persiguieron hasta Reinesa, teniendo que descender hasta excasa altura para huir de ~~xxx~~ ellos, y marchar librando las líneas telefónicas y los pequeños montículos por ir bordeando con la avioneta la carretera para hacer más difícil el tiro del enemigo, logrando de esta manera llegar al campo sin novedad, donde una vez que tomó tierra, fué bombardeado y ametrallado por sus perseguidores, teniendo que refugiarse en una cuneta para huir de su metralla, y volviendo diariamente a su campo con gran numero de impactes en su aparato que algunas veces le ocasionaron averias de importancia.

El resultado de estos ~~xxx~~ bombardeos no podia ser más eficaz, pues diariamente se pasaban a nuestras filas soldados y paisanos, que confirmaban el gran quebrante que en las filas enemigas ocasionaba la aviación, y dando noticias de haber deshecho materialmente un Escuadrón de Caballería enemiga que sorprendió en uno de sus viajes, próximo a Aguilar de Campes, ocasionando la herida de muerte de su Capitan, y varias victimas en el ganado y jinetes, que dando muestras de gran pánico huían en distintas direcciones y a los que ametrallé con una pequeña máquina que a tal efecto habia acoplado en su avioneta.

En otro de los bombardeos efectuados por este piloto sobre Aguilar de Campes logre introducir una bomba dentro del recinto de la Iglesia donde estaban almacenadas las municiones del enemigo, gran parte de las cuales fueron voladas y ocasioné varias victimas, haciendo huir ridiculamente agachado a un general, un coronel y varios jefes facciosos que aquel día efectuaban una visita de inspección a aquel pueblo faccioso.

Fuó tanto el quebrante que ocasionaba este aparato que para calmar las iras de la población civil facciosa, por la falta de medios para defenderse de estos ataques se cursaron varias ~~partes~~ al ex-General France, pidiendo el envío de aviación a este frente, y llegando en una ocasión a pasear por las calles de Barruelo y Aguilar, los restos de un aparato de aviación, que decían pertenecía al de Navamuel, que habia sido derribado por el cañón anti-aéreo de Barruelo, que insistentemente le perseguía con sus disparos.

CREACION DE LOS ZAPADORES. Una de las principales necesidades que se sentían en estos frentes era la de las fortificaciones eficaces para sostener los contra-ataques del enemigo. La falta de elementos preparados para estos trabajos, los hacia muy difíciles y casi nulos, pues los fusileros después de una batalla era los que tenían que encargarse de construir sus fortificaciones. y naturalmente esto no podia dar buenos resultados.

También en esta ocasión fué Navamuel el encargado de crear la 1ª Compañía de Zapadores en colaboración, con el ya mencionado Aparejador Garcia, reclutando la gente necesaria, buscandola principalmente entre los leñadores del monte, carpinteros, albañiles y peones, requisando para ellos todas las herramientas de trabajo que se encontraban, y de esta manera surgió la Compañía de Zapadores a cuyo mando se puso al Aparejador señalado, y cuyos servicios fueron prontamente reconocidos y agradecidos por los luchadores, acojiendose la idea con todo el calor en el Alto Mando de la provincia, que rápidamente amplió esta Compañía a un Batallón que hoy en día comprende a varios miles de hombres, que en los diversos frentes de esta provincia realizan una labor callada y meritísima, construyendo blocaes, parapetos, nidos y defensas, que las hacen inexpugnables al enemigo y ~~xxxx~~ colocando barracones que dan confianza y comodidad a los soldados, para dormir en sus literas y al calor de sus estufas.

DELIMITACION DEL FRENTE DE ARIJA-SAN MARTIN DE ELINES. Este frente constituía una preocupación constante del Alto Mando, pues el enemigo tenía por esta parte una espina de cuña ~~xxx~~ cuya extensión podia poner en peligro en un momento dado la seguridad de este frente.

Importante era la empresa de delimitar esta línea del frente, pues entre otros inconvenientes habia el de el escaso armamento y munición, no obstante lo cual, el Teniente Navamuel asumiendo el mando de una pequeña columna de ataque compuesta por el Batallón de Aviación, y un Sección de Caballería del Escuadrón recién

temente fundado, concibió un plan de ataque con objeto de afianzar nuestras líneas de este frente y hacer una demostración de fuerza al enemigo.

Concentrada la fuerza en Arijá se organizó la marcha hasta el pueblo de Ruanales, lugar de donde había de iniciarse el ataque.

Al amanecer del día señalado para el ataque, salió la primera fuerza del Batallón 119, la cual a las ocho horas del mismo día, había conseguido su objetivo ocupando nuestras fuerzas el pueblo de Lomas de Villamediana, tras un pequeño combate en el que lamentamos algunas bajas.

Un temporal de nieve que nos sorprendió en este lugar impidió continuar al siguiente día la operación proyectada.

Mejorado el tiempo se preparó el ataque al pueblo de Cilleruelo de Bricia, ocupado por los facciosos, y cuyo lugar estaba situada en una altura próxima a Lomas de Villamediana, donde se encontraba acampada nuestra pequeña columna.

La noche señalada por el mando la 1ª y 2ª Compañía del Batallón, emprendió la marcha para realizar la sorpresa al enemigo.

Sin delatar su presencia nuestra fuerza llegó hasta los mismos parapetos enemigos donde al serles dado el alta respondieron con bombas de mano y un ataque a fondo con bayonetas que originó un desconcierto en el enemigo, resultado del cual fué el que nuestras tropas consiguieran una victoria retunda, pues el enemigo dejó en nuestro poder ciento catorce muertos y más de ochenta fusiles, cejiendo un solo prisionero, que confirmé que al iniciar nuestras fuerzas el ataque sobre el pueblo de Lomas había en el pueblo solamente doce defensores; pero que temiendo el ataque habían llegado de Burgos refuerzos en número de cien hombres, que con los del pueblo fueron los que sucumbieron al empuje de nuestras milicias.

La poca fuerza de que se disponía para refuerzo de la de choque, impidió hacerse fuertes en el pueblo, y por ello se ordenó un repliegue nuevamente al pueblo de Lomas, al mismo tiempo que una fuerte columna enemiga, compuesta de Infantería, Caballería y Artillería, atacaba duramente el pueblo de Cilleruelo creyendo que aun seguía en nuestro poder, y se dió el caso curioso de que ocho soldados del Batallón de Aviación que rezagados se habían quedado en el pueblo, fueron sorprendidos por la entrada de la columna facciosa, no obstante lo cual consiguieron matar a cuatro enemigos y llegar a nuestras líneas sin novedad.

RECOMPENSAS. El éxito alcanzado por esta pequeña columna, pasó nuestras fronteras regionales y trajo como consecuencia el que primero el Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército del Norte y después el Gobierno de Valencia, otorgaran al Teniente Navamuel el grado de Capitán de Caballería, Jefe de Escuadrilla de Aviación.

OPERACION DE TORRES DE ARRIBA. En los últimos días de diciembre, fué planeado por el Jefe de Operaciones ya Teniente Coronel Vayas, ayudado por el Comandante de Estado Mayor destinado recientemente a Santander D. Luis López Piñeire una operación para reconquistar el pueblo de Sencille (Burgos) del sector de Ontaneda y donde el enemigo había concentrado gran número de fuerzas.

Por inconvenientes de última hora al faltar algunos resortes, hubo que retrasar el comienzo de la operación en unas horas, las que fueron suficientes para impedir el llevar a la práctica el plan trazado, lográndose no obstante nuestra fuerza apoderarse de los primeros objetivos señalados, tomándose los pueblos de Torres de arriba y Torres de Abajo, infiriendo duro castigo al enemigo, que dejó en nuestro poder muchos cadáveres y armamento, aparte de algunos prisioneros, también en esta operación colaboró desde su avioneta el Capitán Navamuel, que bombardeó las concentraciones enemigas que huyeron desordenadamente.

OPERACIONES SOBRE LA LORA. La apremiante situación por que atravesaba Madrid, hacía pensar constantemente al mando militar la manera de organizar operaciones, que trajeran como consecuencia la distracción de fuerzas al enemigo que necesariamente tenía que quitarlas de los frentes del Centro; pero estos buenos propósitos tropezaban siempre con un gran inconveniente la falta de armamento y con ello el carecer de Batallones eficaces de reserva, ya que los que había en condiciones de luchar es lo que estaban prestando los servicios de parapetos.

Nuevamente se encargó Navamuel con su pequeña columna de preparar otra nueva sorpresa al enemigo, y así fué que un día al que no acompañó el buen tiempo la primera compañía del Batallón de Aviación, se presentó en la retaguardia del enemigo por el pueblo de San Felices (Burgos), mientras que la cuarta y segunda protegían su avance desde las alturas de Valdelateja.

Grande fué el éxito alcanzado por esta fuerza, pues las primeras bajas que ocasionó fueron las de tres guardias civiles que venían en automóvil por la carretera logrando huir un cuarto ocupante del vehículo, que dió aviso a las fuerzas de infantería enemiga que guarnecían Orbaneja para que acudieran presurosas, lo cual hicieron en tres autobuses y en número aproximado a ochenta, nuestras fuerzas iniciaron rápidamente el ataque a estos refuerzos, consiguiendo tras un intenso tiroteo derrotar al enemigo que dejó en nuestro poder diez y seis prisioneros y cincuenta y siete muertos, entre ellos el sargento de requetés y el Teniente que mandaba la tropa facciosa, utilizando nuestra fuerza los automóviles que habían ocupado los facciosos.

La enorme niebla que se cernía sobre el parame de La Lora, y la escasez

de alimentos hicieron retornar a nuestras tropas a su punto de partida en San Martín de Elices, habiendo tenido que lamentar por nuestra parte en toda la operación un solo herido y ello levemente.

Grandes fueron los contra-ataques del enemigo, por esta parte, donde concentró fuerzas traídas hasta de Talavera de la Reina, como confirmaron los evadidos y como era nuestro propósito, al iniciar estos ataques, todo el empuje del enemigo se estrelló contra nuestras milicias, que lograron sembrar el pánico en la retaguardia enemiga hasta el punto de hacer evacuar a la población civil de Sedano, y prepararse a hacer trincheras en Burgos, creyendo que era una columna importante la que intentaba dirigirse sobre aquella Capital.

Al siguiente día de esta sorpresa fueron también apresados siete soldados de Ingenieros que venían con la misión de reparar las comunicaciones y la luz de Burgos que había sido cortado por nuestros soldados.

CREACION DEL SECTOR DE REINOSA. La llegada de nuevas armas y la incorporación de quintas, trajo consigo un aumento de fuerzas que era preciso distribuir adecuadamente y con unos mandos eficaces, por lo que por iniciativa del Comandante de E. M. se creó el Sector de Reinosa, que a su vez se dividía en otros dos sub-sectores, y que abarcaba el frente desde Lomas de Villamediana en la provincia de Burgos, hasta los límites de la de Palencia por Piedras Luengas.

Al frente de este sector y como persona muy conocedora del terreno se puso al Capitán Navamuel, quien se encontraba ya hacía algún tiempo privado de su aviación por haber cesado como Jefe de las Fuerzas Aéreas del Norte, y ordenar el nuevo jefe el desplazamiento de este aparato a otra región, donde tuvo la mala suerte de perderse el mismo día que llegó en un combate aéreo sobre Vitoria.

Para el mando de los sub-sectores de este frente se puso al capitán Anibal Palacios y al Teniente Francisco Bravo, que hasta entonces había sido Comandante Militar de Mataperquera.

Nuevos Batallones vinieron a este Sector, ya todos ellos perfectamente organizados y con su plantilla táctica, y a los cuales se iba numerando desde el número ciento en adelante.

LABOR DE LA JEFATURA DEL SECTOR. LINEA DE DEFENSA. Careciendo este frente de segunda línea de defensa que sirviera de reserva para un posible ataque en masa del enemigo, fue esto la primera preocupación del Capitán Navamuel al tomar el mando de este Sector, y por ello trazó inmediatamente un plan de defensa que entregó para su elaboración a la Comandancia de Ingenieros del Sector, la cual rápidamente ejecutó y de esta manera se construyó la 1ª línea de defensas, que cejía todos los blocaos y parapetos del frente que fueron construidos de cemento con triple barrera de alambradas y dotados de barracones capaces para diez y seis y treinta y dos plazas, con sus literas para dormir la trepa y su estufa que hacía ~~XXXXXX~~ del penoso servicio del parapeto un lugar cómodo y seguro. También se construyeron emplazamientos de cemento para la artillería, pezos individuales de tirador y nidos de ametralladoras, aparte de dotar a todos los puestos de teléfonos en comunicación directa con las jefaturas de Sub-sector, mediante los cuales podían solicitar refuerzos en cualquier momento dado.

También se construyó bajo la misma iniciativa unas segundas y terceras líneas de defensa en perfectas condiciones de seguridad, obstaculizando los caminos carreteros y lugares accesibles, con cemento y railes, para el caso de que el enemigo intentara utilizar tanques o carros de combate en sus ataques, y pronto quedó la retaguardia de este frente en condiciones de defenderse de cualquier sorpresa que pudiera presentarse, ya que las líneas de defensa que estaban en reserva, tenían una estrategia premeditada y una seguridad que en nada envidiaba a las de primera línea.

NUEVAS OPERACIONES. Por los mismos motivos que los anteriores, se pensó en realizar otra nueva operación que cortara las comunicaciones de la carretera de Santander-Burgos por el lugar llamado de la Venta de Orbaneja, y para ello se organizó una Columna, compuesta de varios Batallones, de Infantería, el Escuadrón de Caballería que se utilizaría como enlaces, y una batería de Artillería, compuesta de dos piezas japonesas de 7,5.

Se inició la operación por el pueblo de Villaseca de Ebro, que servía de guarnición a nuestras tropas, y a las pocas horas de iniciado el ataque se habían conseguido los objetivos propuestos quedando cortadas las comunicaciones y aislados los pueblos de la vanguardia enemiga.

Los facciosos concentraron rápidamente fuerzas en aquel lugar en número superior a tres mil con dos baterías completas de artillería, con las cuales hacían fuego de cortina sobre nuestros zapadores a los que hacían imposible el trabajo de fortificación, lo cual unido a la fuerte presión enemiga nos hizo replegarnos alge de las primeras posiciones conquistadas, a lo cual también contribuyó la avance faccioso, no obstante esta nuestra línea quedó avalada con nuevas posiciones bastante más avanzadas que las primeras que sirvieron de origen.

Para esta operación trajo el enemigo fuerzas de Aguilar de Campoo y Burgos, creyéndose que las primeras fueron también traídas del frente de Madrid, pues según se supo llegaron en varios trenes a la estación de Aguilar desde cuyo lugar y por la carretera de Sargentos de la Lora, fueron traídas al frente donde se atacaba.

AYUDA A ASTURIAS. La ofensiva que se pensaba realizar sobre Oviedo, trajo como consecuencia el desplazamiento para aquel lugar de varios Batallones del Cuerpo de Ejército de Santander, por lo que quedaban paralizadas por una temporada todas nuestras iniciativas por estos frentes, ya que carecíamos de fuerzas para emplearlas en operar y teníamos que conformarnos con guarnecer nuestro extenso frente.

CONSTITUCION ACTUAL DE LAS UNIDADES DEL SECTOR. La llegada de nuevo armamento y la incorporación de nuevas quintas amplió nuevamente las fuerzas de este sector que ya abarcaba unidades superiores por lo que el Alto Mando acordó la agrupación de Batallones en Brigadas y la agrupación de estas en Divisiones, que es lo que ha pasado a ser lo que hasta ahora se denominaba Sector.

El mando de la primera y segunda brigada de este Cuerpo de Ejército, se encomendó a los Comandantes de Milicias, Cecilio San Emeterio y Francisco Bravo, los cuales habia demostrado su competencia en diversos ataques, sobre todo el primero que al mando de su Batallón nº 120 habia conseguido una gran victoria sobre el enemigo en la toma del Pico que domina Espinosa de los Monteros y en la defensa del mismo contra un fuerte ataque del enemigo que desplegó todos sus mejores efectivos y que fracasó tan rotundamente que dejó en el campo de batalla más de cuatrocientos cadáveres abandonados.

La creación de nuevos Batallones a través del aumento de Brigadas, habiéndose asignado a este Sector seis de ellas, cada una compuesta de tres Batallones y la agrupación de las cuales forma la División que como el Sector anterior sigue mandada por el Capitán Sr. Fernández Navamuel.

OPERACIONES DE LA DIVISION. Organizadas tácticamente estas nuevas fuerzas, se ha realizado una operación de conjunto sobre los objetivos de Sargentos de la Lora y Lorigilla, cuyas operaciones han puesto de manifiesto la gran eficacia de estas grandes masas así como el acierto en los mandos, pues se ha originado grandes quebrantos al enemigo al que se le han arrebatado posiciones importantes dejando en nuestro poder gran número de cadáveres y material, sin poder dar detalles por continuar las operaciones al escribir estos datos.

FUERZAS COMPLEMENTARIAS DE LA DIVISION. Aparte de las Brigadas de Infantería que quedan señaladas, existen adscritas al mando de la División un grupo de Artillería con tres baterías de diversos calibres, un Escuadrón de Caballería, con tres secciones de sables, una compañía de Sanidad, con su material móvil de evacuación y coche farmacia, una Comandancia de Ingenieros con varias Compañías de Zapadores, un Parque central de Transportes responsable de todo lo referente a automoviles pesados y ligeros y una oficina de Información y contra-espionaje afecta al mando de la División y que ha prestado muy buenos servicios en el descubrimiento de espías y en la notificación de noticias sobre los movimientos del enemigo.

CONVENIENCIA DE LOS RECONOCIMIENTOS AEREOS. La gran extensión del frente y los medios de comunicación que posee el enemigo, hacen muy necesario el efectuar un reconocimiento aéreo de todos los frentes y retaguardia enemiga para evitar sorpresas y descubrir concentraciones, así como para castigar y desmoralizar las líneas facciosas, respondiendo a sus ataques aéreos y dar la seguridad a nuestra población civil de estar amparados por el aire.

Esta labor se ha venido efectuando hasta la fecha, por el Capitán Navamuel en su avioneta de turismo; pero los efectivos aéreos con que en la actualidad cuenta el enemigo, y la poca capacidad guerrera de este aparato, hacen casi imposible el prodigar estos vuelos en la forma que sería necesario para el perfecto conocimiento de los movimientos del enemigo.

Por todo lo expuesto se hace destacar lo conveniente que sería el dotar a esta División de un buen aparato de reconocimiento y bombardeo, e también de un "caza" ligero que cumplieran a la perfección esta misión, y cuyo aparato podía tener su base fija en el campo de Reinesa, hasta tanto que la Aviación del Norte tomara en incremento debido y necesario para poder competir por el aire con las fuerzas que el enemigo presenta en este frente, donde ha hecho bombardeos con veintidós aparatos, cantidad esta a la que por el momento es imposible combatir con el escaso material con que se cuenta en nuestros Aéreos.

AUSENCIA DE LA POLITICA EN EL EJERCITO DE SANTANDER. El buen criterio y voluntad que desde el primer momento de la sublevación dieron pruebas los dirigentes políticos y sindicales de esta provincia aunaron las pequeñas diferencias que pudieran existir entre los elementos civiles y militares, pues todos, sin distinción de ideas ni matices se prestaron desde el primer momento a acatar voluntariamente la disciplina militar que el momento exigía, y por este fueron excusados los conflictos de orden interior que por esta causa se hallan presentados.

Por otra parte y por lo arriba expuesto la labor de los Comisarios Políticos que han existido desde los primeros momentos ha resultado ~~eficaz~~, por haberse exigido y acatado desde el primer día una obediencia rigida a todas las ordenes emanadas del mando militar, al que asistía como un miembro más el Comisario Civil de Guerra, que dictaba las ordenes de acuerdo con el militar.

~~cuestiones de competencia entre los mandos de los Batallones, cuestiones estas que han unido la buena voluntad de todos.~~

Recogidos varios juicios de Jefes de Milicias, antiguos dirigentes societa-  
rios y de Jefes del Ejército de marcado fervor republicano, todos coinciden en  
la eficacia de los Delegados Políticos, y la necesidad de un mando militar uni-  
co que imponga la disciplina necesaria en estos momentos, acabando con las dife-  
rencias políticas que existen en algunas unidades.

DATOS CURIOSOS. Como final de este pequeño resumen de trabajos realizados, podemos  
citar algunos casos curiosos ocurridos en este Sector.

Uno de ellos ha sido ~~la~~ la improvisación que se hizo al principio del mo-  
vimiento de baterías de artillería, para lo cual se utilizaron ruedas de carros  
y troncos de madera que debidamente camufladas daban la sensación desde el aire  
de ser verdaderas, con lo cual se colocaron en sitio visible simulando un cam-  
pamento lo que dio lugar, como era nuestro propósito a que la aviación enemiga que  
venía a bombardear Reinosa lo descubriera bombardeándolo intensamente y descar-  
gando allí todo su cargamento, "hazaña" que repitió varios días seguidos, no oca-  
sionando, como es natural víctima alguna y solo el desperfecto completo de los  
supuestos cañones.

Otro dato curioso para la historia es el estar prestando servicios como  
Comandante de Artillería del Grupo de la División, un joven de profesión médico y  
que ejercía su carrera en un Ayuntamiento de esta demarcación, el cual había sido  
Alferez de Complemento de este Arma, y prestó su colaboración al Gobierno desde el  
primer momento, primero como Médico en Sanidad y después al ser requerido por la  
necesidad como Jefe de Artillería, demostrando tal competencia en su nuevo cargo  
que la precisión de tiro de sus baterías, han hecho creer al enemigo, según mani-  
festaciones de evadidos, que estaban mandadas por técnicos extranjeros.

Santander, Abril de 1937.



Siempre que he podido me ha gustado dormir en el hogar familiar, durante mi estancia en la montaña dormía en casa de mis hermanos, en Foulaavega, pues mi mujer y mis hijos estaban en Madrid, el Gobernador Civil de Santander y las autoridades militares me habían insistentemente recomendado que durmiese en Santander por si durante la noche eran necesarios mis servicios; pero fui retrasando el traslado por unos motivos pueriles; pero que para mí tenían mucha importancia. El día lo pasaba volando y por la noche, aquellas pocas horas de descanso, tenía que aprovecharlas lo mejor posible, lejos de aquellas tertulias que se alimentaban de conversaciones banales que siempre terminaban en lo mismo..... si tuvieramos fusiles vivamos hasta Madrid. Efectivamente, así pensaba yo también; pero como los fusiles no los teníamos, había que con-

lentarse con seguir en los límites de nuestra provincia. Aquellas conversaciones breves se prolongaban horas y horas y... la verdad el asunto estaba bastante discutido y analizado. Para huir de ello, siempre que podía, al finalizar la jornada, me trasladaba a Fouclavega y me acostaba tranquilo en mi cama las pocas horas disponibles en espera de los acontecimientos del siguiente día. A la cabecera tenía instalado un teléfono que, a través del filtro del Frente Popular, no por desconfianza sino por curiosidad, ~~siempre que había algo~~ escuchando comunicaba con las autoridades superiores de las que recibía órdenes, que si eran para cumplir inmediatamente, no se retrasaban, pues tenía siempre un coche a la puerta de casa para en 20 minutos trasladarme al aeródromo.

Una noche, que me habia acostado a la 1 de la mañana, a eso de las 3 llamé el sereno. Mi entrada me despertó y me dió el recado: Abajo espera un coche con dos señores que te tienen que dar un recado urgentísimo.

Sobre el pipama me puse el mono y calce unas babuchas. Toda esa era mi ropa. Bajé. A la puerta habia un soberbio coche, por cierto de renombrada marca Italiana, y dentro de él dos señores. Uno era Gonsalves Peña y otro el 4º Coronel Flores de Artillería.

Suba, me dijeron, en el coche hablaremos. El coche no corria, volaba. Les hice ver que si iban muy lejos mi ropa no era la mas apropiada, pues estaba tiritando de frio. No se preocupe, dijo Flores, es cosa un poco, y dirigiendose al chofre

dijo: Fina para Santander.

Por el camino me expusieron el plan: se trataba de bombardear la columna faciosa que avanzaba desde Galicia hacia Oviedo, que la niebla había progresado considerablemente, había, a todo trance que bombardear los puentes que habían sido volados y que el enemigo trataría de reconstruir. Después debía hacer un reconocimiento sobre Villabliu y de paso castigar al enemigo en La Robla. Nada más que ese era el programa.

Me puse a pensar, una vez que me quedé solo en el aerodromo, cuando aquella mañana, después de haber tomado <sup>un</sup> breve que llamaban café en mi churrería del anabal de Santander, la forma de poder cumplir aquella orden. Mi aparato cargaba 12 bombas de 10 Kgs. y me dijo de ser una avioneta

lenta de turismo con dos motores de 80 H.P.; pero en buen principio militar, los ordenes no se discuten; sino se cumplen.

Que mal debia de andar el enemigo de avisi3n cuando en el primer viaje me dej3 llegar hasta Luarca y en el segundo ~~pa~~ hasta Le3n despu3 de haber pasado por Villablino.

La misi3n fue realizada lo mejor posible. El enemigo no trataba de reconstruir los puentes volados; sino que habia construido una pasarela por la que las tropas habian pasado antes de mi llegada. Vano empe3o en destruir, tu3 algunas bombas y me conven3 de que perdia el tiempo. La pasarela no media mas de dos metros de anchura y sin aparatos de punteria imposible acertar. Baj3 a 100 metros y los mismos resultados, la pasarela seguia causando

el río. Seguí hacia Luarca y allí fué  
provechosa mi labor para la justa  
causa que defendíamos. Un convoy  
de camiones transportaba las municio-  
nes y la impedimenta de la columna  
gallega. El resto de las bombas fueron  
para el vino, con el natural  
e inhumano regocijo como el convoy  
quedaba desarticulado y algunos  
de sus camiones volcados en la  
cuneta. Esta es la labor que el  
enemigo ha puesto en práctica  
en todos sus ofensivos; bombardear  
los depósitos, destruir las reservas y ata-  
car sin contemplaciones los convo-  
yes, sean o no de heridos y así ha  
logrado sus propósitos, la impedi-  
menta que el soldado lleva encima, tanto  
en vivres como en municiones es escasa, solo  
para un día de lucha y si por todo

los medios se consiguiera impedir que los convoyes llegaran a la vanguardia, la eficacia combatativa del soldado disminuye y llega a anularse. No es muy pensativo que el soldado abandone su puesto cuando le faltan municiones, es natural y es disculpable. No se puede exigir al combatiente ni aun en nombre de los mas altos ideales, el sacrificio de su vida sin darle medios para defenderse. Hay muchos ejemplos en esta guerra... Guadalupe para el enemigo y el Norte para nosotros, con estos dos, bien conocidos de todos, basta para demostrar este aserto.

Mi salida misteriosa <sup>de casa</sup> aquella noche, intranquilizó a mis familiares pues no me dio tiempo a prevenirlos de que iba a cumplir un servicio

y trajo algunas consecuencias.  
Por teléfono se preguntó a tantuendo  
sobre mi desaparición, nada sabían; ~~se~~  
preguntaron al sereno y solo supo decir  
que había marchado con dos señores,  
vestidos de mono azul; pero que no sabía  
quienes eran. En fin, intranquilidad  
por mi suerte. El fillo telefónico del  
Frente Popular de mi pueblo captó aque-  
llas noticias y aun a trueque de pecar  
de indiscreto, obró por su cuenta. Se  
habló de ello en los partidos políticos  
se tomaron acuerdos, que no llegaron  
a ponerse en práctica porque aquella  
noche después de haber despedido mi  
aparato en Rejosa, volví a dormir  
a mi hogar familiar.

Al día siguiente, al volante.



de mi coche caminaba hacia Reinos donde había de comenzar una serie de reconocimientos que fijaran la verdadera situación y la cuantía de las fuerzas enemigas que había en el frente Palencia-Burgos.

Cuando llevaba recorridos varios kilómetros vi por el espejo retrovisor que un magnífico coche Rolls no seguía siempre a la misma distancia, aumenté la velocidad y el formidable auto que venía siguiéndonos, conservaba sus 200 m. Paré con el pretexto de revisar las gomas y el coche se detuvo a prudential distancia. Pregunté al chofer de mi coche que se sentaba a mi lado si conocía el coche y a los ocupantes y me contestó con una negativa. Seguí hasta el aeródromo, descendí del auto

Y del otro coche descendieron cuatro individuos en mono que quedaron a prudencial distancia. Verdaderamente tenía interés en averiguar de qué se trataba y cual era la misión que les traía al aerodromo y más aun porque había venido detrás de mí desde Boularesca imitando todos mis movimientos y alternativas del viaje. Fui al jefe del campo para aclarar el enigma y volví al momento diciéndome que traían un salvoconducto firmado por el Comisario de Guerra de Santander autorizándoles para circular libremente y entrar en todos los recintos tanto civiles como militares donde tuvieran por conveniente en cumplimiento de una misión especial que les había sido encomendada. Al regreso del reconocimiento

que aquella mañana hice con mi aeroplano,  
hablé con el responsable de aquel grupo.

Le llamaba Montes, antiguo conocido,  
enérgico y activo militante de la F.A.T.

El chiniquita quedó aclarado, eran mi escolta.  
Para evitar que fuera una noche sacado  
con engaños de mi casa o que fuera vic-  
tima de cualquier atentado, el Frente  
Popular, de acuerdo con las organizaciones  
hermanas, estableció aquel servicio, ordenan-  
do al responsable que bajo ningún prete-  
xto me perdieran de vista en tierra, claro  
está. Este celo era tan exagerado que  
llegó a causarme trastornos y violencias,  
porque si se me ocurría ir a comer a  
cualquier hotel, bien en Santander o  
en el Sardinero, entonces en su apogeo  
veraniego, allí estaba la escolta en  
el comedor, lanzando miradas abu-  
rdo de mi mesa. Además de tener que

hacer un gasto considerable en estos extraordinarios, no podía tener un rato de expansión natural con cualquier amigo, pues ~~se~~ como los dedos se les hacían huespedes todos eran mirados como sospechosos y a través de una sonrisa veían adivinar la perfidia de un atentado que me preparaban.

Por fin aquello acabó; los servicios de mis guardianes fueron mas necesarios en el frente y todos partieron para la lucha. Por cierto que el responsable de aquella escolta prestó servicios inestimables en Sanidad Militar, él me auxilió en la organización de aquellos servicios en mi sector, traía médicos, enfermeras, material, medicamentos, en fin tan celoso era en el cumplimiento de su deber que un día que le llamé para que tuviese prepar

nado material sanitario para una pequeña operación que tenemos proyectada me dijo: Ahora verá Vd. si sanidad funciona o no.

¿Que has hecho? le dije.  
Nada, ya lo verá.

La operación iba a ser a los dos días y después de la conversación tenida con Montes, me llamó por teléfono el jefe de estación de Mataponguera para preguntarme si el tren que había llegado ~~ya~~ quedaba formado o se deshacía la composición.

Me quedé absorto. Yo no sabía nada de aquel tren. Pedí detalles y me dijeron que era un tren de sanidad.

Llamé a Montes para que me aclarase aquello y aquí se ve hasta donde lle-

gaba el buen deseo de aquel delegado.  
Había preparado en Santander un formidable tren hospital, valiéndose del material de la C<sup>ta</sup> de coches camas. El coche Restaurant era un completísimo equipo quirúrgico. Allí había material en abundancia, Cirujanos, enfermeras, etc. un alarde de organización.

No le decía que todo estaba preparado. Pues ahí está. Esa era la sorpresa, decía Montes entusiasmado frotándose las manos.

Le dejé hablar y después de contarme la odisea para reunir todo aquello, los desvelos y las broncas que había hecho para acelerar su formación, le lancé como un jano de agua fría la siguiente orden:

El tren debe regresar inmediatamente

a Santander. No me sirve para nada.  
Díe, dejen aquí el material de cura.

↳ Pero, replicó;... ¿No se iba a operar?  
Sí...; pero en un sitio donde no  
hay ferrocarril. Los heridos hay que tras-  
ladarlos en artolas, camillas y tambule-  
cias hasta los hospitales que ya están pre-  
parados para recibirlos.

Cree que se desmayaba. Vaya coladura  
este Montés que la gente tenía por un  
hombre sanguinario, era todo lo contra-  
rio, incapaz de hacer un mal a nadie.

Pocos han pasado por mi sector de  
tan buen corazón y tan buenos sen-  
timientos como Montés.

---

Siempre que he podido me ha gustado dormir en el hogar familiar, durante mi estancia en la Montaña, dormía en casa de mis hermanos en Torrelavega, pues mi mujer y mis hijos estaban en Madrid, el Gobernador Civil de Santander y las Autoridades Militares me habían insistido y recomendado que durmiese en Santander, por si durante la noche eran necesarios mis servicios; pero fui retrasando el traslado por unos motivos pueriles; pero que para mí tenían mucha importancia. El día lo pasaba volando, y por la noche, aquellas pocas horas de descanso, tenía que aprovecharlas lo mejor posible, lejos de aquellas tertulias que se alimentaban de conversaciones banales que siempre terminaban en lo mismo.... si tuvieramos fusiles iriamos hasta Madrid. Efectivamente, así pensaba yo también; pero los fusiles no los teniamos, había que contentarse en seguir en los limites de nuestra provincia. Aquellas conversaciones huecas se prolongaban horas y horas y.....la verdad el asunto estaba bastante discutido y analizado. Para huir de ello, siempre que podía, al finalizar la jornada, me trasladaba a Torrelavega y me acostaba tranquilo en mi cama las pocas horas disponibles en espera de los acontecimientos del día siguiente. A la cabecera tenía instalado un telefono que, a traves del filtro del Frente Pópular, no por desconfianza sino por curiosidad..... comunicaba con las Autoridades superiores de las que recibia órdenes, que si eran para cumplir inmediatamente, no se retrasaban, pues tenía siempre un coche a la puerta de casa para en 20 minutos trasladarme al aerodromo.

Una noche que me había acostado a la 1 de la madrugada, a eso de las 3 llamó el sereno. Mi cuñada me despertó y me dió el recado: Abajo espera un coche con dos señores que te tienen que dar un recado urgentisimo.

Sobre el pijama me puse el mono y calcé unas babuchas, toda esa era mi ropa. Bajé. A la puerta había un soberbio coche, por cierto de renombrada marca Italiana, y, dentro de él dos señores. Uno era Gonzalez Peña y otro el Teniente Flores de Artillería.

Suba, me dijeron, en el coche hablaremos.

El coche no corría volaba. Les hice ver que si hibamos muy lejos mi ropa no era la más apropiado, pues estaba tiritando de frio. No se preocupe dijo Flores, es cosa de poco, y dirigiendose al chofferdijo: Tira para Santander.

Por el camino me expusieron el plan; se trataba de bombardear la columna facciosa que avanzaba desde Galicia hacia Oviedo, que la vispera había progresado considerablemente



había a todo trance que bombardear los puentes que habían sido volados y que el enemigo trataría de reconstruir. Después debía hacer un reconocimiento sobre Villablino y de paso castigar al enemigo en la Robla. Nada más que ese era el programa.

Me puse a pensar, una vez que me quedé solo en el aerodromo, cuando amanecía, después de haber tomado juntos un brebaje que llamaban café en una churrería del arrabal de Santander la forma de poder cumplir aquella orden.

Mi aparato cargaba 12 bombas de 10 kg. y no dejaba de ser una avioneta de turismo con dos motores de 80 H.P; pero en buen principio militar, las ordenes no se discuten; sino se cumplen.

Que mal debía de andar el enemigo de aviación cuando en el primer viaje me dejó llegar hasta Luarca, y en el segundo hasta León después de haber pasado por Villablino.

La misión fue realizada lo mejor posible. El enemigo no trataba de reconstruir los puentes volados; sino que había construido una pasarela por las que las tropas habían pasado antes de mi llegada. Vano empeño en destruirla, tiré algunas bombas y me convencí de que perdía el tiempo. La pasarela no medía más de dos metros de ancho y sin aparatos de puntería imposible acertar. Bajé a 100 metros y los mismos resultados. La pasarela seguía cruzando el río. Seguí hacia Luarca y allí fue provechosa mi labor para la justa causa que defendíamos.

Un convoy de camiones transportaba la impedimenta y municiones de la columna gallega, el resto de las bombas fueron para él y vimos con el natural e inhumano regocijo como el convoy quedaba desarticulado y algunos de sus camiones volcados en la cuneta. Esta es la labor que el enemigo ha puesto en práctica en todas sus ofensivas; bombardear los refuerzos, destruir las reservas y atacar sin contemplaciones los convoyes, sean o no de heridos y así ha logrado sus propósitos, la impedimenta que el soldado lleva encima tanto en viveres como en municiones es escasa, solo para un día de lucha y si por todos los medios se consigue impedir que los convoyes lleguen a la vanguardia, la eficacia combativa del soldado disminuye y llega a anularse. No es ningún fenómeno que el soldado abandone su puesto cuando le faltan municiones, es natural y es disculpable. No se puede exigir al combatiente aún en nombre de los mas altos ideales, el sacrificio de su vida sin darle medios para defenderse.

Hay muchos ejemplos en esta guerra.... Guadalajara para el enemigo y el Norte para nosotros, con estos dos bien conocidos de todos, basta para demostrar este aserto.

Mi salida misteriosa de casa aquella noche, intranquilizó a mi familia pues no me ~~se~~ dió tiempo a prevenirles de que iba a cumplir un servicio y trajo algunas consecuencias.

Por teléfono se preguntó a Santander sobre mi desaparición, nada sabían; preguntaron al sereno y solo supo decir que había marchado con dos señores vestidos de mono azul; pero que no sabía quienes eran. En fin, intranquilidad por mi suerte. El filtro telefónico del Frente Popular de mi pueblo captó aquellas noticias y aun a trueque de pecar de indiscretos obró por su cuenta. Se habló de ello en los partidos políticos. Se formaron acuerdos que no llegaron a ponerse en práctica porque aquella noche después de haber dejado mi aparato en Reinosá volvía a dormir a mi hogar familiar.

Al día siguiente, al volante de mi coche caminaba hacia Reinosá donde había de comenzar una serie de reconocimientos que fijaran la verdadera situación y la cuantía de las fuerzas enemigas que había en el frente Palencia-Burgos.

Cuando llevaba recorridos varios Kilometros ví por el espejo retrovisor que un magnífico coche Rolls nos seguía siempre a la misma distancia, aumenté la velocidad y el formidable auto que nos venía siguiendo conservaba sus 200 mts. Paré con el pretexto de revisar las gomas y el otro coche se detuvo a prudencial distancia. Pregunté al chofer de mi coche que se sentaba a mi lado si conocía al coche y a los ocupantes y me contestó con una negativa; Seguí hasta el aerodromo, descendí del auto y del otro coche descendieron cuatro individuos en mono que quedaron a prudencial distancia. Verdaderamente tenía interés en averiguar de qué se trataba y cual era la misión que les traía al aerodromo y más aún porqué habían venido detrás de mí desde Torrelavega imitando todos mis movimientos y alternativas del viaje

Envié al jefe de campo para aclarar el enigma y volvió al momento diciéndome que ~~traían~~ traían un salvaconducto firmado por la Comisaría de Guerra de Santander, autorizándoles para circular y entrar libremente por todos los recintos tanto civiles como militares donde tuvieran por conveniente, en cumplimiento de una misión especial que les había sido encomendada. Al regreso del reconocimiento que aquella mañana hice con mi aeroplano, hablé con el responsable de aquel grupo; Se llamaba Montes, antiguo conocido, energético y activo militante de la F.A.Y. el enigma quedó aclarado, eran mi escolta. Para evitar que fuera una noche sacado con engaños de mi casa o que fuera víctima de cualquier atentado, el Frente Popular

de acuerdo con las organizaciones obreras estableció aquel servicio, ordenando al responsable que bajo ningún pretexto me perdieran de vista, en tierra claro está. Este celo era tan exagerado que llegó a causarme trastornos y violencias porque si se me ocurría ir a comer a cualquier hotel, bien en Santander o en el Sardinero, entonces en su apogeo veraniego, allí estaba la escolta en el comedor lanzando miradas alrededor de mi mesa. Además de tener que hacer un gasto considerable en estos extraordinarios, no podía tener un rato de expansión natural con cualquier amigo, pues como los dedos se les hacían huéspedes todos eran mirados como sospechosos y a través de una sonrisa creían adivinar la perfidia de un atentado que me preparaban.

Por fin aquello acabó, los servicios de mis guardianes fueron mas necesarios en el frente y todos partieron para la lucha. Por cierto que el responsable de aquella escolta prestó servicios inestimables en Sanidad Militar., él me auxilió en la organización de aquellos servicios en mi sector, tría médicos enfermeras, material, medicamentos, en fin tan celoso era en el cumplimiento de su deber que un día que le llamé para que tuviese preparado material sanitario para una pequeña operación que teníamos proyectada me dijo: Ahora verá Ud. si Sanidad funciona o nó.

¿ Que has hecho?le dije .

Nada ya lo verá.

La operación iba a ser a los dos días y despues de la conversación tenida con Montes, me llamó por teléfono el Jefe de estación de Mataporquera para preguntarme si el tren que había llegado quedaba formado o se desacía la composición.

Me quedé absorto. Yo no sabía nada de aquel tren. Pedí detalles y me dijeron que era un tren de Sanidad.

Llamé a Montes para que me aclarase aquello y aquí se ve hasta donde llegaba el buen deseo de aquel delegado.

Había preparado en Santander un formidable tren hospital, valiendose del material de la Compañía de coches camas. El coche restoran era un completísimo equipo quirúrgico. Allí había material en abundancia, cirujanos, enfermeras, etc. un alarde de organización.

No le decía que todo estaba preparado. Pues ahí lo tiene. Esa era la sorpresa decía Montes frotandose las manos.

Le dejé hablar y despues de contarme la odisea para reunir todo aquello los desvelos

y las broncas que había hechado para acelerar la formación , le lance como un jarro de agua fría la siguiente orden.

El tren debe regresar inmediatamente a Santander no me sirve para nada.

Que dejen aquí el material de cura.

Pero replicó,... ¿ No se iba a operar?

Si....; pero en un sitio donde no hay ferrocarril. Los heridos hay que trasladarlos en artolas, camillas y ambulancias hasta los hospitales que ya están preparados para recibirlos.

Creí que se desmayaba. Vaya coladura.

Este Montes que la gente tenía por un hombre sanguinario, era todo lo contrario, incapaz de hacer un mal a nadie.

Pocos han pasado por mi sector de tan buen corazón y tan buenos sentimientos como Montes.

¿Fué fué de aquel millón?

Era el día que se había acordado la evacuación de Reimsa, los franquistas estaban a tiro de fusil de la población, el cielo estaba cubierto de aviones que sembraban la muerte. Los trimotres dejaban caer las bombas por doquier, ahora la estación, luego los cuarteles, los casas ametrallaban las calles, la gente corría abotada. En la villa no había fuerzas. Un B<sup>o</sup> alemán que venia en nuestra ayuda estaba refugiado en el túnel de entrada a Reimsa, tenía orden de salir a combatir al enemigo desde las 12 del día, eran las 4 de la tarde y el B<sup>o</sup> no se había movido del túnel. En Reimsa no había mas que una Com<sup>o</sup> de servicio de plaza, formada por 200 hombres inútiles de guerra y a ellos había de recurrir. Ha de saberse en el mundo como modelo de bravura. El enemigo atacaba con 80 aviones y 200 caños y nosotros defendíamos la ciudad con

Los hombres inútiles, armados de viejos fusiles de un tiro, descalibrados, con poca municion..... Llegó el ataque y mi comp<sup>a</sup> de servicio explotó, confundió el ataque, y aquella tarde, los fascistas no pudieron entrar en Reintsa. Pongo un grato recuerdo a nuestro comp<sup>a</sup> de servicio, mi legión de hombres sin brazos, habidos resultados con heridas en otros combates, y alguno de vosotros, alcanzó la muerte en la defensa de Reintsa; pero merece nuestra heroicidad un <sup>capitulo</sup> aparte que no por <sup>ninguna</sup> <sup>razon</sup> <sup>de</sup> <sup>exclusa</sup> <sup>podrá</sup> cantar nuestra gesta. El homenaje <sup>se</sup> <sup>será</sup> <sup>rendido</sup> <sup>por</sup> <sup>el</sup> <sup>que</sup> <sup>os</sup> <sup>agrupó</sup> <sup>y</sup> <sup>formó</sup> <sup>esa</sup> <sup>comunidad</sup> <sup>esa</sup>..... <sup>La</sup> <sup>llamamos</sup> <sup>caritivamente</sup> <sup>o</sup> <sup>llamábamos</sup>.

Por las 4 de la tarde. Un carro de combate, un Renault, reliquia conservada de la guerra europea, se anastaba <sup>pe-</sup> <sup>ro</sup> <sup>sa-</sup> <sup>mente</sup> <sup>pre-</sup> <sup>nte</sup> <sup>a</sup> <sup>la</sup> <sup>Comandancia</sup> <sup>de</sup>

desde el balcón, observaba los avances enemigos.

Le mandé parar y ordené que subiese el jefe del cano. Una vez en mi presencia le di la orden de taponar la entrada de Reinosa en la dirección Palencia-Santander. Hubo algún inconveniente, el jefe del cano ni el resto del personal conocían el lugar de destino. No tenían confianza en llegar allí por los propios medios, a pesar de haber 500 m. de distancia. Entonces lancé una mirada a mi alrededor para ver la gente que me rodeaba y que pudiera cumplir esta misión tan importante. Pocos eran. De mi E.M. solo tenía el jefe, un oficial de enlace y un ordenanza. Mi deseo fue adivinado, surgió un voluntario, el oficial de enlace Prada, el capitán Prada. Gracias Prada, no en vano perteneciste al glorioso B- de aviación. Prada entró en el cano y avanzó con-

él resueltamente, tapó la entrada a Reimosa, y el enemigo no consiguió aquel día su propósito.

Ya hablaremos luego de los sucesos posteriores, ~~pero~~ Merecen también que se trate de ellos con extensión.

En aquellos momentos se presentó el admo de Buenos, jefe de la oficina postal de campaña, traía en la mano un voluminoso paquete de billetes de banco sin envolver, atado con una cuerda como <sup>si se tratase de</sup> un simple paquete de cartas, medía <sup>como</sup> medio metro, se via un millón de pta, acaso mas, tal vez menos. ¿Que hacemos con esto? me dijo. ¿eso que es? le contesté. ~~De~~ la Caja de la oficina, el importe de los giros que los soldados han impuesto para sus familias.

Fues inmediatamente, y después



de evacuar completamente toda la documentación y correspondencia, coge un coche y se va a Santander, hay que poner ese dinero en manos del Estado que ya habrá hecho los papeles. Pero ¿alguien que me acompañe, ¿no hay una pareja de escolta?

No, le respondí, no hay nadie, voy solo, creo que los fascistas no saldrán al camino, ¿si así fuera, ¿qué? ¿que importaba un millón para los acontecimientos que en aquel momento se desarrollaban a un kilómetro de ~~de~~ ~~estaban~~ nosotros, ¿qué sería del millón? La verdad nunca traté de guardarlos, a los que de verdad luchábamos, no nos importaba ni queríamos saber nada de dinero. Alguien te va a guardar con sus problemas.

El problema fundamental de la estrategia y de la táctica es la coordinación de las fuerzas y elementos en la maniobra.

## ¿ QUE FUE DE AQUEL MILLON?

Era el día que se había acabado la evacuación de Reinosa, los franquistas estaban a filo de fusil de la población, el cielo estaba cubierto de aviones que sembraban la muerte. Los trimotores dejaban caer las bombas por doquier, ahora la estación, luego los cuarteles las casas ametrallaban las calles, la gente corría alocada. En la villa no había fuerzas. Un batallón Asturiano que venía en nuestra ayuda estaba refugiado en el tunel de estrada a Reinosa, tenía ordenes de salir a contener al enemigo desde las 12 del día, eran las 4 de la tarde y el batallón no se había movido del tunel. En Reinosa no había mas que una compañía de servicios de plaza, formada por 200 hombres inútiles de guerra y a ella hube de recurrir. Ha de saberse en el mundo como modelo de brabura. El enemigo atacaba con 80 aviones y 200 carros y nosotros defendíamos la ciudad con 200 hombres inútiles armados de viejos fusiles de un tiro, descalibrados, con poca munición..... Llegó el ataque y mi compañía de servicio respondió, contuvo el ataque y aquella tarde los fascistas no pudieron entrar en Reinosa. Tengo un grato recuerdo vuestro compañía de servicios, mi legión de hombres sin brazos, habias resultado con heridas en otros combates y alguno de vosotros alcanzó la muerte en la defensa de Reinosa, pero merece vuestra heroicidad un capitulo aparte que por muy extenso que sea no podrá contar vuestra gesta en toda su magnitud. El homenaje os será rendido por el que os agrupó y formó esa comunidad, esa..... como cariñosamente os llamábamos.

Eran las 4 de la tarde. Un carré de combate un Renault, reliquia consevada de la guerra europea, se arrastraba penosamente frente a la Comandancia donde desde el balcón, observaba los avances enemigos.

Le mandé parar y ordené que subiese el jefe del carro. Una vez en mi presencia le dí la orden de taponar la entrada de Reinosa en la dirección Palencia-Santander.

Hubo algún inconveniente, ni el jefe del carro ni el resto del personal conocían el lugar de destino. No tenían confianza en llegar allí por los propios medios, a pesar de haber 500 m de distancia. Entonces lancé una mirada a mi alrededor para ver la gente que me rodeaba y que pudiera cumplir esta misión tan importante. Pocos eran. De mi E.M. solo tenía el jefe, un oficial de enlace y un ordenanza. Mi deseo fué adivinado, surgió un voluntario, el oficial de enlace Prada, el capitán Prada. Gracias Prada, no en vano perteneciste al glorioso batallón de

aviación. Prada entró en el carro y avanzó con él resueltamente, taponó la entrada a Reinoso y el enemigo no consiguió aquel día su propósito.

Ya hablaremos después de los sucesos posteriores, merecen también que se trate de ellos con extensión.

En aquellos momentos se me presentó el Administrador de Correos, Jefe de la oficina Postal de campaña, traía en la mano un voluminoso paquete de brillantes billetes de banco, sin envolver atados con una cuerda, como si se tratase de un simple paquete de cartas, media como medio metro, sería un millón de pesetas, acaso más, tal vez menos. ¿Que hacemos con esto? me dijo.- y eso ¿que es? le contesté- La caja de la oficina, el importe que los soldados han impuesto para sus familiares.

Pues inmediatamente y después de evacuar completamente toda la documentación y correspondencia coje un coche y se va a Santander, hay que poner ese dinero en manos del Estado que ya habrá hecho los pagos.

Pero alguien que me acompañe, ¿no hay una pargja de escolta?

No, le respondí, no hay hombres mas que para defender el frente, vaya solo, creo que los fascistas no saldrán al camino, y si así fuera ¿que? que importaba un millón para los acontecimientos que en aquel momento se desarrollaban a un Km. de nosotros.

¿Que sería del millón? La verdad nunca traté de averiguarlo, a los que de verdad luchábamos no nos importaba ni queríamos saber nada de dinero. Allá la retaguardia con sus problemas.

EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA ESTRATEGIA Y DE LA TACTICA ES LA COORDINACION DE LAS FUERZAS Y ELEMENTOS EN LA MANIOBRA.